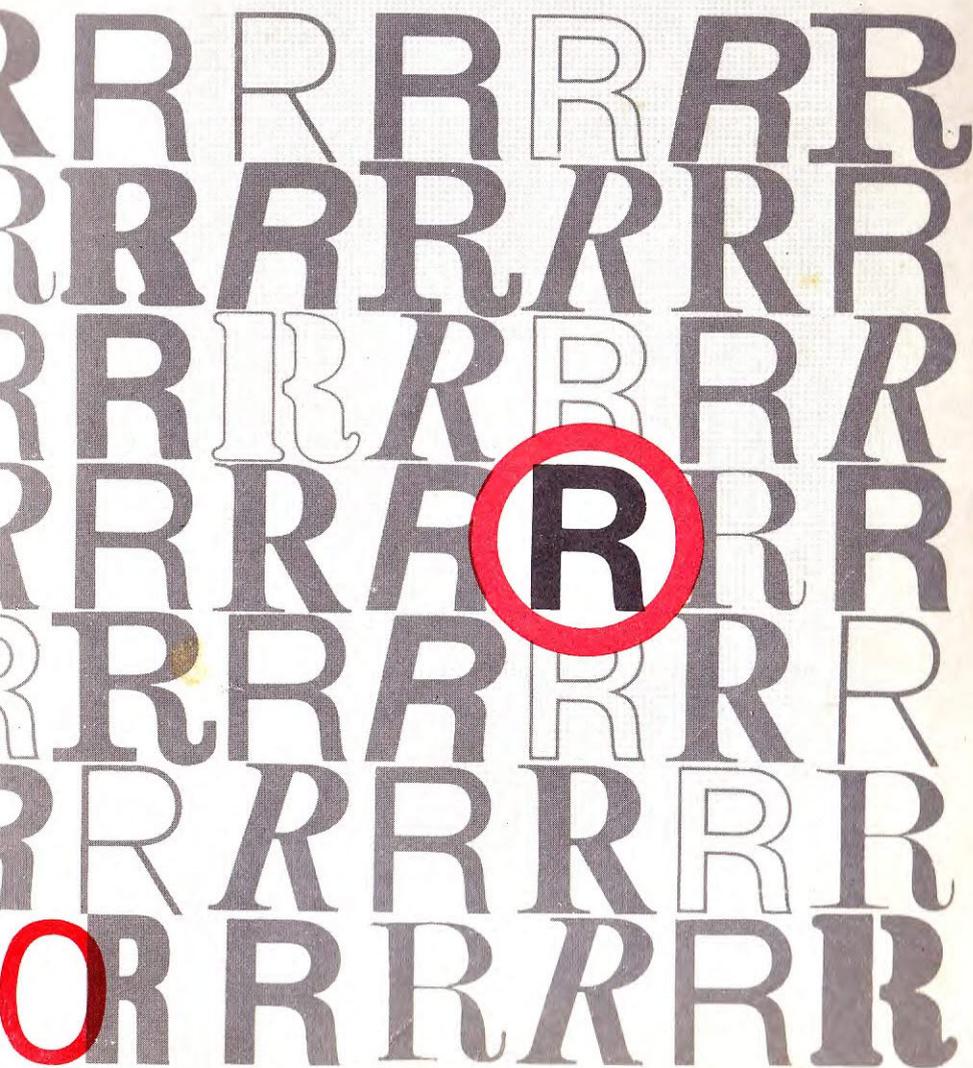
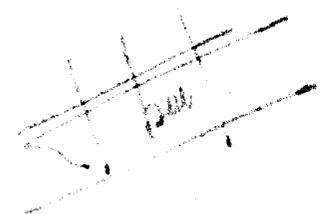
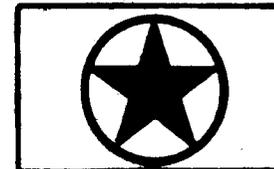


# *Resistencia chilena*



*mapu obrero y campesino*



*Resistencia  
chilena*

*comisión exterior*

*N° 20 - Julio 79*

## SUMARIO

<b>EDITORIAL</b>	
— Nicaragua y Nuestra América.	3
<b>ANALISIS</b>	
— Reflexiones en torno a la división del Partido Socialista. <i>José Miguel Insulza</i>	5
— La necesidad de una nueva alternativa. <i>Enrique Correa</i>	17
— Instituciones armadas y estado democrático. <i>Carlos Bau</i>	44
<b>PARTIDO</b>	
— El 10° Aniversario en el exterior.	61
— Saludos de Aniversario.	71
— Saludo de Jaime Gazmuri, Secretario General del MAPU O.C..	79
— Acápites de algunos discursos de aniversario.	85
<b>ACTIVIDAD PARTIDARIA</b>	89
<b>DOCUMENTOS</b>	
— Declaración pública del MAPU O.C., la izquierda Cristiana y el MAPU.	91
— Comunicado de la CEX sobre la crisis del P.N.	96
— Declaración: El terrorismo en Chile <del>tiene</del> un nombre: Augusto Pinochet.	98
— Saludo de la UJD a la Juventud Chilena.	100
— Información y Comunicado sobre el encuentro de una delegación del MAPU O.C. con representantes del Partido Obrero Socialista Húngaro, en Budapest.	102

## EDITORIAL

### NICARAGUA Y NUESTRA AMERICA

*Los hechos parecen estar demostrando que, lenta pero inexorablemente, el período más oscuro del reflujo y la reacción está pasando en América Latina.*

*Lo que ha sucedido en Nicaragua en estos meses y la posición sólida e intransigente que han tomado los gobiernos y las fuerzas democráticas del continente lo prueban.*

*Con razón El Mercurio se alarma. 'La caída de Nicaragua en manos de los sandinistas' dice, "constituye un triunfo de Fidel Castro y de los comunistas... No debe estar lejano el día en que América Central y el Caribe se conviertan en la indochina americana". Claro, dice el diario que recibió varios millones de dólares desde EE.UU. durante el último año del gobierno del presidente Allende, "nadie osaría en América defender la dictadura personalista y familiar de Somoza... sobre todo por su origen... Ella surge, en efecto, de una prolongada intervención norteamericana en ese país".*

*Dechado de hipocresía y cinismo, El Mercurio ha resuelto cambiar plumas. Ahora aboga por la no intervención y la independencia y le duele el acuerdo de la OEA porque exige el fin de una tiranía sangrienta que ha sido puesta al borde del colapso por su propio pueblo en armas. Es el mismo diario que cantaba loas a la invasión de Bahía Cochinos o a la entrada de los marines en República Dominicana.*

*La verdad es que la lucha del pueblo nicaragüense se ha transformado en catalizador y punto de encuentro de quienes en latinoamérica desean poner fin de una vez y para siempre a las tiranías opresivas y antidemocráticas que sojuzgan a sus pueblos.*

*El combate de los sandinistas y de todos los demócratas de su país es hoy la expresión más importantes de un movimiento que avanza en casi todos nuestros países.*

*Así, en Bolivia se reafirma la victoria parcial del candidato de las fuerzas democráticas y populares Hernán Siles, en la última elección presidencial.*

*En Brasil, son inmensa mayoría los que luchan por ampliar la última propuesta de ley de amnistía, lo que sólo puede lograrse dando inicio a un proceso de verdadera democratización, poniendo fin a una tiranía militar que dura ya 15 años.*

*En México, la consolidación de las fuerzas democráticas y la gran votación obtenida en muy difíciles condiciones por los partidos de izquierda son el resultado más notable de las últimas elecciones de junio.*

*En Ecuador, la asunción del mando por el presidente Roldos marca el inicio de una nueva etapa en la vida de ese país durante la cual los intereses de su pueblo y los de la democracia en América latina estarán mucho más presentes en la conducción del estado que en el pasado.*

*En fin, en todas partes, según las condiciones concretas de cada lugar, avanza un proceso de inmensas perspectivas porque tiene como denominador común la necesidad de la unidad de todas las fuerzas democráticas en torno a los objetivos de liberación de nuestros pueblos.*

*De estos procesos unitarios es bandera el movimiento que lleva el nombre de Sandino. Porque su pueblo está unido y porque él ha sabido ponerse a su cabeza llamándolo a dar la vida por la libertad.*

*Rasgue entonces vestiduras El Mercurio. Su gobierno pinochetista ha quedado una vez más solo, esta vez en la OEA. Lo acompañan 4 dictaduras oprobiosas, contra todos los demás países que han votado a favor de una resolución digna presentada por los países del pacto andino.*

*El gran derrotado en todo esto es el imperialismo norteamericano. Han cambiado los tiempos. En la recordada invasión de República Dominicana, EE.UU. llamó a reunión de cancilleres cuando los marines ya estaban en suelo ajeno. Sólo había que firmar. Hoy trató de imponer la misma política pero antes de actuar. Fracasó. Al final tuvo que apoyar un acuerdo que el mismo movimiento sandinista considera positivo. Es una lección inmensa para los que hablan de derechos humanos en nuestro continente pero cuando llega la hora, son incapaces de atar las manos a los grandes intereses multinacionales que siguen exigiendo y dando apoyo a los peores dictadores.*

*Es cierto que, de cualquier modo, la OEA tiene poco que decir y que opinar sobre lo que sucede en América, por su vergonzosa historia. Es también una inmensa verdad que en Nicaragua la llave del futuro la tiene en sus manos su pueblo en armas. Pero es muy significativo que en torno a la causa de ese pueblo se una hoy día una de las más fuertes y amplias corrientes de solidaridad que ha habido en América Latina y que esa corriente llegue hasta a imponer sus puntos de vista en la misma OEA.*

*Es señal que se abren nuevas esperanzas de unidad para esos países al sur del Río Grande a los que el presidente Allende llamaba a decir basta a la miseria y a la opresión.*

*Es señal que nuestra América y Nicaragua son una cosa sola.*

## ANÁLISIS

### REFLEXIONES EN TORNO A LA DIVISION DEL PARTIDO SOCIALISTA

*José Miguel Insulza*

La Unidad Popular y el movimiento democrático han sido sacudidos por una grave conmoción que, producida al interior del Partido Socialista de Chile, ha llegado a paralizar virtualmente los organismos colectivos unitarios y amenaza con extenderse para poner en peligro la existencia misma de la UP. No pretendemos hacer aquí una crónica de lo ocurrido, que es ya suficientemente conocido, sino más bien analizar lo que son, a nuestro juicio, los problemas de fondo que están detrás de estos hechos, para comprender mejor la posición que hemos sostenido y las posibles proyecciones de la crisis abierta en el seno de la izquierda.

Es lamentable que el conflicto haya ocurrido en momentos en que la acción de masas y la lucha abierta contra la dictadura en el país adquieren una mayor dimensión. En efecto, cuando las organizaciones sindicales alcanzan un nuevo nivel de unidad en torno al enfrentamiento al Plan Piñera; cuando la movilización estudiantil contra las expulsiones arbitrarias y por la democratización está en su punto alto; cuando el vergonzoso fallo de Israel Bórquez no acalla, sino acrecienta la controversia nacional e internacional sobre el caso Letelier, que se extiende también a los atentados contra los esposos Prats y Leighton; cuando el quiebre entre Pinochet y Contreras divide nuevamente al fascismo; cuando en torno a problemas como la salud pública, la moralidad funcionaria, la ley "antiterrorista", la libertad de prensa, etc., se mueven y activan sectores de la opinión pública antes pasivos; cuando, en resumen, todo el país se agita y unifica en torno a nuevas y mayores banderas democráticas; en ese momento, la división de la izquierda y la falta de dirección clara son el mejor regalo para la dictadura y empañan nuestra imagen de modo irreparable. //

Si rechazamos, no obstante, la imagen simplista que quiere ver en el conflicto un hecho puntual o banal ("estas cosas siempre pasan en el PS"), aparece casi como natural que éste se produzca precisamente en estas circunstancias. Porque lo que está en el centro de esta crisis son las insuficiencias de dirección

del movimiento popular y las diversas opciones orgánicas y políticas que se proponen para resolverlas. En el período de reflujo y reconstrucción de las fuerzas democráticas y de izquierda, en que la posibilidad de un cambio sustancial en la situación se veía remota, era posible disimular la existencia de tales controversias. Cuando el movimiento democrático comienza a dar pasos grandes y la salida comienza a perfilarse como posible, una serie de temas no discutidos antes aparecen como urgentes y nuestras insuficiencias aparecen de modo evidente; ya no es posible ocultarlas: es indispensable solucionarlas.

Con esto no estamos diciendo que la crisis producida sea oportuna o inevitable. Partimos, por el contrario, del punto de vista completamente opuesto: estamos convencidos de que la unidad de las fuerzas populares es indispensable para el derrocamiento de la dictadura y el desarrollo de la democracia en Chile. Creemos igualmente que es posible resolver nuestros problemas de modo positivo y salir de todo este enredo con nuestra unidad fortalecida. Pero para ello es necesario reconocer la existencia de problemas de magnitud, abrir en la izquierda una discusión franca sobre ellos y darnos bases de acuerdo concretas en las cuales fundar más solidamente nuestra imprescindible unidad.

### 1.— *Las Alternativas de la Democracia*

La eventualidad de una ruptura de la unidad de la izquierda pone nuevamente sobre el tapete como opción política la alternativa de centro o de centro-izquierda. Esta posibilidad fue definida por primera vez a fines de 1975, cuando la DC pasaba a la oposición. En ese momento se plantea unificar, en torno a la Democracia Cristiana, a los sectores democráticos de derecha y al "socialismo democrático", que no se definía con precisión. A partir de entonces esta ha sido la postura permanente de muchos opositores a la Junta, no sólo en la Democracia Cristiana. Los argumentos que pretenden justificarla son conocidos: a la supuesta existencia de "incompatibilidades ideológicas" de carácter absoluto, se agrega un punto de vista táctico. Se dice que ni los militares que están contra Pinochet, ni la burguesía aperturista, ni los Estados Unidos y sus aliados latinoamericanos, aceptarían una salida que incluyera como fórmula de Gobierno, la participación de las fuerzas marxistas, o más precisamente, del Partido Comunista. El Frente Antifascista, se agrega, es una fórmula que carece de realismo, por cuanto hay fuerzas decisivas que no están ni estarán dispuestas a aceptarlo.

Al margen de que haya quienes en la DC están por una unidad amplia y sin exclusiones, esta política corresponde a una línea que en ese partido tiene una historia y que no puede sorprendernos ni movernos a puras descalificaciones de principios. Al fin y al cabo, la heterogeneidad de las fuerzas democráticas es un hecho que no se puede desconocer y que corresponde proclamarmente a la amplitud de las fuerzas que luchan contra la dictadura. Ante ella no corres-

ponde rasgar vestiduras: cada fuerza política persigue los objetivos que le son propios y en la política de la DC la unidad con toda la izquierda nunca ha sido fácil de plantear, mucho menos de aprobar. Pretender que sectores que nunca han sido aliados naturales nuestros y que persiguen, legítimamente o no, imponer su propia hegemonía, no postulen fórmulas de este tipo, sería una conducta irreal o ilusoria.

Pero igualmente ilusorio sería pensar que una salida de centro, que excluya a partidos significativos del movimiento popular, pueda traer beneficio a las fuerzas de izquierda que participen en ella, o solucionar los problemas de fondo que hoy enfrenta el país. Si nos hemos opuesto desde el comienzo a una salida de este tipo, no es sólo por una cuestión de principios (al fin y al cabo, el argumento de que es mejor una salida de centro antes que seguir con Pinochet, tiene bastante lógica) sino porque creemos firmemente que no es la solución útil para sacar al país de la crisis. Chile no podría soportar una alternativa de Gobierno democrático precario, incapaz de enfrentar la crisis económica, las demandas de los trabajadores, el restablecimiento de las garantías democráticas. Hemos puesto el ejemplo muchas veces: en una apertura democrática, las reivindicaciones de los trabajadores, que han seguido luchando por sus derechos y por los niveles de salario que tenían antes del golpe, las demandas de los campesinos despojados de sus tierras, la lucha de los familiares de los desaparecidos por saber de sus seres queridos, no pueden quedar sin respuesta. Esto no podrá hacerlo un Gobierno que para mantenerse en el poder, deba recurrir permanentemente al compromiso frente al fascismo y la gran burguesía, con las organizaciones populares colocadas en una posición marginal. Al carecer de fuerza propia, la alternativa de centro no cuenta con los elementos para una democratización efectiva y puede conducir al caos o a un retorno al autoritarismo fascista. Es esa precisamente la lógica con la cual la aceptan ciertos sectores del imperialismo y la gran burguesía: la posibilidad de quedar con un arma en la mano que, en caso de demostrarse "inviabile" la democracia, puede siempre aplicarse para reconquistar el poder.

Cuando confrontamos a quienes sostienen esta perspectiva para Chile, por lo tanto, no lo hacemos para descalificar de modo abstracto sus intenciones democráticas, sino para señalar lo insensato de una fórmula que no es útil para el propósito de derrocar la dictadura y crear en Chile una democracia estable.

La división del PS echa agua al molino de la alternativa de centro. Tal propuesta requiere, como mínimo, la división de la izquierda, y como máximo, la participación de algunos sectores de la UP en ella. Hasta ayer, nadie en la DC o en otras fuerzas de centro podía especular con la posibilidad de cumplir alguno de estos requisitos. A tres años y medio de su primera formulación, la alternativa de centro no recogía nada en la izquierda, que seguía apareciendo unida. El sólo hecho de que hoy, a partir de la división del PS, se perfilen diversas "corrientes" en la izquierda, alienta las expectativas de quienes quisieran

entenderse con solamente algunos de nosotros, y aleja, por el contrario, las posibilidades de un acuerdo con el conjunto. Peor aún, la división pone en marcha tendencias centrífugas entre nosotros y resurgen las tentaciones de buscar de modo aislado relaciones privilegiadas con las fuerzas de centro.

No creemos que la existencia de diversas posiciones ideológicas y políticas en la UP (nos referiremos a ellas más adelante) sean obstáculo suficiente para dejar de percibir los riesgos de estas tendencias centrífugas o el hecho de que la alternativa centrista nos pone, a los que participen en ella y a los excluidos, en una situación de subordinación en el cuadro político democrático. Estamos ciertos de que todos igualmente perciben este peligro. De allí que no podamos entender que la preocupación por la unidad del movimiento popular no sea puesta por sobre toda consideración al centro de las posiciones de cada partido ante la crisis. No es este el momento de cerrar filas en torno a llamados a la "pureza ideológica" o a la unidad "de los más firmes". Es por el contrario, el momento de demostrar que la política de amplitud y alianza con otras fuerzas que postulamos, se manifiesta también al interior de las fuerzas que están por el socialismo. Evitar la división de la UP no significa no discutir ni aclarar nuestras divergencias. Significa partir de la base, mientras no se demuestre lo contrario, de que ellas son superables y de que es posible lograr nosotros un entendimiento que no excluya a nadie y que nos permita presentar un rostro unido ante las demás fuerzas democráticas y ante el país.

Es este criterio central lo que ha orientado nuestra acción frente a la división socialista\*. Hemos querido separar en ella lo que es el problema de nuestras relaciones de Partido con la mejor forma de encarar el problema principal, cual es el de evitar una división irreparable en el seno de la izquierda, que aliente la operación de fuerzas centrífugas y relegue a la clase obrera a un rol de segundo plano en la solución de la crisis del país. De allí nuestra opinión de que en la Unidad Popular se evite el debate estéril de los reconocimientos que — bien lo sabemos — crearían entre nosotros conflictos improductivos. Hemos sido en cambio partidarios de reconocer una situación de hecho, aceptar sus consecuencias orgánicas y las divergencias políticas que de ella fluyen y, sobre esta base, buscar un diálogo sobre las opciones de fondo que enfrenta el movimiento popular, sin excluir a priori a ninguna fuerza.

## 2.— *La Vigencia de Nuestra Política de Unidad Antifascista*

Hay quienes piensan de buena fe que nuestra política de unidad amplia no ha obtenido los frutos esperados, y que es necesario prepararse para optar

\* Véase nuestro comunicado en la Sección Documentos de esta Revista.

entre aquellas salidas que se ofrecen como las más realistas. También en estos, aunque a regañadientes, encuentra eco el llamado a la alternativa de centro; incluso en fuerzas que han jugado un rol protagónico en la formulación de la línea de unidad antifascista estas consideraciones comienzan a pesar, aunque sea como opciones de segundo orden. Creemos que a estas alturas es peligroso, aún a pretexto de mostrar mayor grado de flexibilidad, postular la hipótesis de un gobierno democrático con exclusiones, cuando lo que corresponde es afirmar una alternativa que incluya a todos.

En la base de estas actitudes está tal vez una comprensión insuficiente del carácter de la política de unidad antifascista que postulamos, que no es una simple propuesta táctica para enfrentar a Pinochet, sino una propuesta estratégica para enfrentar los problemas del país.

En efecto, hemos dicho muchas veces que el fascismo no es un accidente en la vida nacional, que corresponde a una embestida global del gran capital monopólico nacional e internacional por recuperar sus posiciones y, en lo político, encuentra sus raíces en todo un desarrollo político e ideológico en la derecha chilena, en las fuerzas armadas y en sectores sociales altos y medios, que el desarrollo democrático del país fue incapaz de enfrentar con éxito y que, con la situación revolucionaria del Gobierno de Allende, salieron a la luz con toda su fuerza. El predominio de estas tendencias autoritarias, la recuperación del rol preponderante de los clanes monopólicos y el capital extranjero y el retroceso objetivo en las conquistas democráticas de los trabajadores han creado en el país una situación diversa, de la cual no saldrá de la noche a la mañana. Caiga o no Pinochet, lo reemplace o no otro militar, o se implante en el país una alternativa democrática, este conjunto de fuerzas seguirá existiendo y pesando en la política nacional por bastante tiempo.

Es la presencia de estas fuerzas retrógradas lo que hace difícil y tortuoso el camino de la democracia chilena, más aún para quienes pensamos en su desarrollo y ampliación con sentido socialista. Para recuperar la democracia es preciso derrotar en primera instancia a estas fuerzas; para consolidarla es necesario eliminar su presencia de la vida del país. La magnitud de la tarea requiere el concurso de todas las fuerzas que están por la democracia.

La unidad antifascista no es, por lo tanto, la política de la etapa: es la concepción estratégica central que debe orientar la acción de la clase obrera en su diseño para el país y en su política de alianzas. Aunque en Chile se impusiera una alternativa centrista, dando origen a una forma precaria de democracia, en ese contexto seguiríamos, probablemente con más vigor, señalando los peligros de la falta de unidad y promoviendo el logro de entendimientos estratégicos entre las fuerzas democráticas para consolidar efectivamente las conquistas populares.

Entendida así, en su carácter estratégico nuestra política antifascista, es claro que hemos logrado en estos años avances importantísimos. Es cierto que

la formación del Frente dista aún mucho de ser una realidad. Pero los logros alcanzados en el plano de la unidad de lucha contra la dictadura, la discusión abierta en torno a una nueva institucionalidad democrática que oponer al proyecto fascista, la lucha en común en favor de los derechos humanos, son cuestiones que deben ser cargadas todas al haber de nuestra política amplia. Si hay un hecho objetivo de estos años, es que la clase obrera ha conseguido romper el aislamiento en que había quedado luego de la derrota del 11 de Septiembre. De allí lo insensato de promover una política de división que en la práctica puede hacernos retornar al aislamiento.

En resumen, pensamos que la política de unidad antifascista, concebida como una opción estratégica para terminar con la dictadura, eliminar el fascismo y el autoritarismo de la vida nacional y enfrentar en un gran acuerdo nacional los problemas de la democracia y el desarrollo, no sólo está plenamente vigente, sino que ha avanzado en estos años. Los peligros que para esta política encierra la división de la izquierda son inmensos, así como peligrosa es la tentación de abrir, en aras del realismo, el camino a alternativas excluyentes. Lo que corresponde en esta hora es abrir en la izquierda una discusión de carácter amplio y proyección estratégica, que permita fundar nuestra política sobre bases teóricas sólidas y proponer al país un camino nuevo.

### 3.— *La Ausencia de un Programa Popular y Democrático*

Si el primer problema de la izquierda hoy es el de precisar su opción política frente a las alternativas que se abren al país, el segundo es, el de proponer un camino concreto para el desarrollo en Chile de la democracia y el socialismo. Se trata, en otras palabras, de vincular la amplia unidad democrática que postulamos hoy, con las grandes tareas que mañana deberá enfrentar todo el pueblo de Chile.

1. Hemos propuesto enfrentar esta tarea primero en la Unidad Popular, a través de la discusión de un programa que luego podamos ofrecer a todas las fuerzas democráticas. Esta propuesta ha sido en algunos casos mal entendida, o bien existe entre nosotros y otras fuerzas alguna discrepancia. Una primera tendencia ha sido la de hablar de una reformulación o, peor aún, de una reactualización del programa de la UP. No volveremos aquí sobre una argumentación que hemos hecho recientemente de modo extenso\*. Baste decir que a nuestro juicio no es una mera operación cosmética lo que hay que realizar, sino toda una nueva concepción, un nuevo *proyecto histórico*, que parta de la nueva realidad del país y de las lecciones que nos han dejado estos tormentosos diez

años de nuestra historia.

2. Un segundo error ha sido el confundir la propuesta de un programa político con un programa de gobierno. Esta tendencia también revela una incompreensión. Entendemos que lo que se requiere formular es un conjunto de ideas centrales que orienten nuestra acción colectiva, seamos o no gobierno, por un período histórico de lucha, conquista, consolidación y ampliación de la democracia. Se trata, de nuevo, de un proyecto histórico, no de un programa técnico.

No entraremos aquí en la discusión de si ese proyecto existía o no en 1970-73. Por cierto no era el programa del Gobierno de la Unidad Popular. Existen en los discursos de Allende numerosas alusiones a la "vía democrática al socialismo", dando la sensación de una opción ininterrumpida de ampliación democrática. Existen también otras formulaciones de izquierda, en que queda bastante claro que se pensaba en esa época en una revolución por etapas, en que la fase democrática daría paso, en un nuevo proceso revolucionario, a una nueva forma de hegemonía característica de la fase socialista. No nos referimos aquí al problema de la vía pacífica o violenta, a la forma de tomar el poder, sino más bien a quien lo toma y para que. Y en este punto, la elaboración era escasa y una serie de principios se daban en general por establecidos.

Sin duda desde entonces nuestra concepción de alianza ha variado e igualmente se ha ampliado nuestra visión estratégica. Nadie puede ya pensar que la construcción del socialismo en Chile no enfrenta enemigos poderosísimos y que el tipo de mayoría nacional que hay que construir para ese enfrentamiento es una mera mayoría numérica. La consolidación y ampliación de la democracia, la construcción socialista, requieren, en Chile y en América Latina, una correlación de fuerzas abrumadoramente favorable, para superar la resistencia del imperialismo y sus aliados nacionales.

Todas estas cuestiones y muchas otras: especificidad de nuestra política democrática, nuestro proyecto de socialismo, la cuestión de la relación entre democracia y socialismo, la política de alianzas en el plano estratégico, la vía de desarrollo, etc. se discuten profusamente en la izquierda chilena, pero no han llegado a las instancias formales de la Unidad Popular. Y mientras no lleguen, seguirán siendo canalizadas de modo puramente polémico y contribuyendo solamente a ampliar las diferencias entre nosotros. Discutir un nuevo programa de la UP significa discutir sobre estas cuestiones, verificar nuestro grado de acuerdo sobre ellas y conocer nuestras reales discrepancias.

Más de alguien podría argumentar que este debate carece de vigencia hoy o que puede servir para dividirnos, más que para unirnos. A lo primero hemos respondido ya en otras ocasiones: una izquierda que gobernó el país hace poco (y fue derrotada) no puede ahorrarse el presentar con claridad su propuesta estratégica; por lo demás es la falta de un proyecto histórico y de respuestas claras respecto a las cuestiones enunciadas lo que se esgrime siempre como argu-

\* José M. Insulza, Crisis y Perspectivas de la U.P. Resistencia Chilena N. 19.

mento para la falta de desarrollo de la unidad en lo estratégico. En cuanto a lo segundo, peor es que la división se siga produciendo como ocurre ahora, por la vía de los estereotipos de que, lamentablemente, hemos visto plagarse la izquierda chilena en los últimos meses.

En resumen, la falta de un proyecto histórico, de una propuesta nacional del movimiento popular, es, a nuestro juicio, otro de los elementos que están en la base de la crisis que hoy se vive. Ante esta carencia existen, al menos teóricamente dos caminos. Uno es realizar esa discusión en el contexto de la alianza que nos ha unido en los últimos diez años; el segundo, es realizarlo por parcialidades, por sectores, entre los que *intuyen*, pero nunca han verificado, diferencias o afinidades con otros. El camino que proponemos es, por cierto, el primero. La única exigencia que ello plantea (y he aquí otra clave para entender nuestra posición respecto al PS) es que el debate político y programático tenga lugar sin prejuicios ni exclusiones.

#### 4.— *La Heterogeneidad Ideológica de la Unidad Popular*

Quien piense que el debate teórico y programático en la izquierda chilena puede concluir en unanimidades, está en un grave error. Aunque las apariencias de los últimos años hayan creado la impresión contraria, no cabe duda de que en la UP existen diversas posiciones ideológicas, como es natural que ocurra allí donde coexisten varias fuerzas políticas distintas, que además tienen, en el contexto ideológico y político mundial, afinidades diversas.

A pesar de esta constatación obvia, en los últimos años se ha tendido a desalentar de modo excesivo el debate ideológico en la Unidad Popular, en aras de una suerte de unanimidad formal que ha terminado por ser una carga más que un beneficio. En la base de esta actitud ha habido una consideración tal vez justa: la historia de las polémicas que plagaron los últimos meses del Gobierno de la UP pesaba sobre todos nosotros. Pero en una fase de reconstrucción, de análisis autocrítico y búsqueda de un nuevo camino, es inevitable, más aún necesario, que las diversas posiciones ideológicas y políticas surjan y se confronten, siempre en la perspectiva de reforzar, a partir de esta discusión, la unidad. La tendencia en la UP ha sido la contrario; de este modo las instancias de discusión han pasado a tener un carácter puramente formal. Tomemos un sólo ejemplo, de entre muchos: el Pleno de Agosto 1977, del Comité Central del PC, planteó una serie de cuestiones políticas y teóricas vitales para la definición de la izquierda en este período. Casi todos los partidos lo discutieron internamente, y más de alguno entregó su opinión de modo bilateral. Pero en el colectivo de la Unidad Popular sólo se tomó nota y se saludó al Pleno, sin enfrentar la discusión que sus tesis planteaban. Lo mismo vale para el Pleno de Argel (en particular para las propuestas del PS sobre la reformulación de la UP),

para el Congreso de la IC, etc. La posibilidades de abrir discusión han sido desaprovechadas. El resultado no ha sido un grado mayor de acuerdo, sino la discusión informal y la esterilización de los organismos colectivos.

Tras la ausencia, de una discusión real en la izquierda no hay solamente un deseo de evitar polémicas y mostrar un rostro unido, aunque sea en lo formal. Hay, desgraciadamente, determinadas concepciones que, al poner en cuestión el carácter estratégico de la alianza popular, convierten la UP en un simple punto de encuentro. De estas concepciones erradas creemos útil señalar dos:

1.— Una primera concepción es aquella que establece de una forma u otra, “desniveles” entre los partidos, dando a cada uno de ellos roles diversos en la unidad. Un ejemplo puede hallarse en la siguiente cita:

“El Partido Socialista de Chile es destacado por sus dirigentes como un partido socialista especial. Y fundamentalmente tienen razón. No se consolidó como partido socialdemócrata sino revolucionario y durante más de veinte años se mantiene en posiciones unitarias con el Partido Comunista. En esto tiene influencia, es claro, la actitud unitaria de nuestro propio Partido, pero es indispensable reconocer también el mérito del Partido Socialista. El Partido Socialista es una realidad y su persistencia como partido está en correspondencia, precisamente, con realidades sociales. Para explicarse su carácter hay que tener en cuenta la heterogeneidad de la clase obrera, las experiencias diferentes que viven unos u otros de sus núcleos, los niveles distintos de conciencia de diferentes destacamentos. La clase obrera no se forma sólo de sus hijos sino también de la proletarianización de sectores de pequeña burguesía, sobre todo de campesinos, también de artesanos. Dado estos diferentes niveles de conciencia es normal que sectores de la clase obrera hagan su aprendizaje revolucionario sin llegar de inmediato a las posiciones comunistas. Se hace más fácil para muchos su acercamiento inicial a un partido como el Partido Socialista”. (Jorge Inzunza. Intervención en el Pleno del PC, Agosto 1977)

La cita debe ser tomada en su integridad, para evitar simplificar esta posición y presentarla como un simple menosprecio de un Partido aliado. Hay un reconocimiento explícito del carácter obrero del PS, de su política unitaria, de su vigencia. Pero hay también, al mismo tiempo, la asignación de ese partido a una determinada realidad social caracterizada por un mayor atraso, y la tendencia a percibir el PS como un partido de transición, en que determinados sectores de la clase obrera hacen su “aprendizaje”, antes de pasar a grados mayores de conciencia.

Citas similares podrían encontrarse para caracterizar otros partidos de la UP, calificados como más o menos concientes según se acerquen a las posiciones de clase, que se definen como las del PC. Y aunque esta no sea una posición oficial, su aparición recurrente en una serie de textos no deja de ser preocupante. Porque si se parte de esta base, no cabe duda que toda discusión o más bien toda posibilidad real de aporte estará condicionada por el hecho de

que ella proviene de "capas menos concientes". Se sigue lógicamente que el debate debe enmarcarse dentro de ciertos límites, como todo debate que no es entre iguales, y que la línea "obrera" o línea "justa" es aquella que desarrolla el partido más avanzado, para luego llevarla al seno de la alianza.

Desde nuestro nacimiento como partido hemos señalado que esta posición nos parece profundamente errónea. La realidad de la existencia de más de un partido obrero en Chile no puede ser explicada sólo en función de mayores o menores desarrollos de conciencia (cuestión puramente subjetiva que carece de forma explícita de verificación). El nacimiento histórico de los partidos (no sólo de estos dos, sino de todos) sus diversas experiencias de lucha, sus fuentes políticas e ideológicas, sus distintas vinculaciones internacionales, etc., sirven también para explicar sus diferencias. Si no se parte de reconocer esta realidad la unidad estratégica de la clase será siempre difícil. A nuestro juicio, ella debe basarse sobre la aceptación de la existencia de una cierta heterogeneidad ideológica, que no debe ser mirada necesariamente de modo negativo y de la cual es preciso hacer una adecuada síntesis.

2.— Una segunda concepción pretende ver a la izquierda como la expresión de dos corrientes básicas, que la han caracterizado desde siempre: una corriente socialista y una comunista. Esta última sería, según los proponentes de esta interpretación, la corriente más estructurada, con organización (PC) y con una línea ideológica y política clara. La segunda, compuesta por más de una fuerza (en realidad por casi todas las demás fuerzas de izquierda) carecería desde siempre de unidad orgánica, claridad ideológica y línea política suficiente, siendo sin embargo heredera de todo un pensamiento y una acción en la historia de la izquierda. De ello se sigue, según esta concepción, la necesidad imperiosa de enfrentar la tarea de organizar y vertebrar esta corriente, convirtiéndola en un factor de peso real que, junto a la corriente comunista, en un proceso de unidad y lucha, den su verdadero rostro a la izquierda chilena.

El reciente auge de esta concepción se enmarca precisamente en la falta de claridad que hoy existe en cuanto a la línea estratégica y programática de la izquierda chilena. En este marco, existen, como es lógico y necesario, fuerzas que buscan un desarrollo en común, poniendo de relieve afinidades entre ellas. La idea de "reformular" la UP se substituye así por la de "reformular el socialismo chileno".

Además del peligro que existe en una propuesta que, hoy día pretende llevar una discusión de fondo excluyendo de partida a algunas formaciones de la Unidad Popular, la tesis tiene errores y simplificaciones que es necesario destacar. En primer lugar, del sólo hecho de que se reconozca una inorganicidad política e ideológica a la corriente socialista, se pone de relieve que el único punto de afinidad real, al menos por ahora, es la diferencia con el PC: cualquiera que no sea el PC está considerado; cualquiera que se parezca al PC está excluido. Por más que no se quiera, la cosa planteada así huele a anticomunis-

mo, al menos externamente.

En segundo término, desde nuestro punto de vista, la tesis de la "corriente socialista" no toma en cuenta lo que fue la línea original de las nuevas formaciones nacidas hace diez años atrás, a partir de la crisis del reformismo, de nuestro Partido en concreto. En su formación estaban presentes dos consideraciones: la primera, la existencia histórica de dos grandes fuerzas obreras en Chile, representativas de sectores importantes del movimiento popular; la segunda, la incapacidad de estas dos fuerzas de canalizar a todo el vasto sector de obreros, campesinos, intelectuales, etc., incorporando al proceso revolucionario en estos años. No creemos, francamente, que con todo lo andado en la izquierda en estos años, tales insuficiencias han desaparecido. Por el contrario, mucho de lo comentado en este artículo demuestra que siguen plenamente vigentes.

Consideramos, por lo mismo, que nuestra propuesta de una tercera fuerza, desarrollada por nuestro partido a partir de 1969, sigue hoy vigente, y lo seguirá estando mientras sea esta la mejor óptica para aportar a la *renovación* que la izquierda chilena necesita imperiosamente. No queremos reemplazar un esquema bipolar que hasta ahora no ha demostrado su positividad, por un tripolar, sino, por el contrario, desarrollar una política que permita la confluencia efectiva de todos los sectores en la izquierda. A ello no se ayuda llamando a reconocer filas a uno de los dos lados de la izquierda histórica, sino repropone la necesidad de superarla. En esa superación podremos, tal vez, confluír desde mucho antes con algunos partidos en la medida en que haya voluntad efectiva de cambiar política, de buscar lo nuevo, de hacer, también de los partidos históricos, fuerzas cualitativamente diversas.

### 5.— Nuestra Propuesta para Superar el Problema Actual

Nuestras reflexiones deberían servir para iluminar lo que ha sido la línea que hemos adoptado frente a la crisis del Partido Socialista. Es necesario entender que el período que actualmente vive nuestra alianza es difícil, y que superarlo supone identificar los principales riesgos y *hacer concesiones* para superarlos con responsabilidad. Estos riesgos son, a nuestro juicio, tres: el primero es la división, que lleve a algunos a servir de comparsa a una alternativa precaria y a otros al aislamiento. El segundo es que, manteniendo de algún modo nuestra unidad formal, no resolvamos las cuestiones de fondo y simplemente posterguemos la crisis a costa de permanecer inactivos. El tercero es que la disputa se dilate de modo indefinido, encerrándonos por largo tiempo en una pura lógica interna, cuando lo que el país y el movimiento popular requieren es dirección rápida y eficaz.

Estos peligros marcan las condiciones de nuestra acción: es necesario, en

primer lugar, evitar a toda costa la división de la UP, lo cual significa aceptar de hecho lo ocurrido en el PS y ampliar la UP para asumir esta nueva realidad. Hemos propuesto, por ello, que el Partido que dirige Carlos Altamirano "permanezca en la Unidad Popular". Creemos que excluirlo o intentar entablar una discusión en torno a su ingreso, sólo serviría para alinear de partida las fuerzas en dos trincheras opuestas y hacer inminente la ruptura. No creemos que nadie este dispuesto a echarse sobre las espaldas esa responsabilidad histórica sin al menos hacer un esfuerzo real por superar los obstáculos de modo positivo.

En segundo lugar, pensamos que el punto justo donde llevar a cabo el debate ideológico y programático de la izquierda es la Unidad Popular. Allí están representadas todas las fuerzas que deben concurrir, en condiciones de igualdad, a este debate. El marco en el cual realizarlo está al alcance de la mano: es la discusión ya en desarrollo sobre el programa de la Unidad Popular en el que se ha trabajado hace varios meses. Somos, pues, partidarios de poner en marcha desde ya la Unidad Popular y abordar la discusión programática como primera tarea.

Por último, no creemos que este debate deba paralizarnos para tomar iniciativa ante el resto de las fuerzas opositoras y ante el país. Por una parte, somos partidarios de que la discusión del programa UP sea abierta, recogiendo también los criterios de otras fuerzas democráticas, único modo de cumplir su objetivo de servir de base a un programa nacional. Pero además hay propuestas específicas que es posible hacer; hemos planteado hace varios meses la necesidad de proponer a las demás fuerzas opositoras un acuerdo entorno a tres cuestiones sobre las cuales nos parece que existen condiciones suficientes para avanzar: un plan político de lucha contra la dictadura; un acuerdo sobre el tema institucional; el logro de la unidad sindical. No vemos porqué la Unidad Popular no puede actuar desde ya sobre estas propuestas, de modo de demostrar que, a despecho de nuestros problemas internos es posible avanzar.

Como estos, hay muchos problemas urgentes que esperan nuestra acción en la lucha contra la dictadura. En cambio, la UP sigue inerte, como esperando que el tiempo le solucione los problemas que ella misma es incapaz de resolver. Nuestro llamado a todas las fuerzas ha sido y sigue siendo el de actuar de inmediato, reunimos a discutir los problemas, echar a andar nuevamente la Secretaría Ejecutiva y los organismos colectivos. De lo contrario, al cabo de pocos meses, nuestra inactividad pesará sobre nosotros, cuando la crisis se haya hecho ya irreversible.

8 de Julio de 1979.

★ ★ ★

## LA NECESIDAD DE UNA NUEVA ALTERNATIVA

*Enrique Correa*

### I.- Introducción

1.- Hace 10 años la Unidad Popular entregó al país una propuesta programática destinada a integrar a los sectores sociales mayoritarios del país, tras el propósito de remover los obstáculos históricos que habían impedido la plena democratización de Chile y su despliegue como nación independiente.

En su programa la UP se hacía cargo de la crisis orgánica de la sociedad ocasionada por el agotamiento de su formación económico-social capitalista y la incompatibilidad, ya evidente entonces, entre ésta y el proceso de democratización crecientemente amplio que venía experimentando el país.

Los objetivos democráticos y nacionales, pendientes e irrealizados en nuestra historia, se inscribieron programáticamente en la perspectiva de la construcción del socialismo, entendido como la única forma posible de transformación de la democracia en un factor permanente y ordenador de la vida económica y social de Chile. El programa popular que era levantado por una fuerza, en cuyo seno predominaba el movimiento obrero, aspiraba a ser un punto de unión estratégica de diversos sectores de la sociedad que sufrían de modo directo los efectos de la crisis. La Unidad Popular buscaba, así, concretar una alianza entre el movimiento obrero, los sectores medios y capas industriales interesadas en el mercado interno y, por tanto, susceptibles de ser comprometidas en un proyecto de independencia nacional.

Daba la fuerza a la propuesta planteada el hecho de ser ella la culminación de un largo proceso en general de carácter populista que había sumado al lado de progresos democráticos innegables, un sinnúmero de experimentos frustrados que habían hecho crecer las aspiraciones nacionales sin lograr materializar su satisfacción.

Si bien el proyecto de la Unidad Popular no planteaba una revisión radical de los supuestos estatales y de desarrollo que habían enmarcado el populismo, se propone sin embargo alterar el carácter de las fuerzas conductoras del proceso, ubicando en su dirección a la clase obrera y a las masas asalariadas en general.

Desde ese punto de vista, se puede decir que en la característica anterior residía tanto la fuerza como la debilidad del camino propuesto por el movimiento popular. La fuerza, porque interpretaba de un modo coherente aspiraciones largamente incubadas y crecidas en la conciencia nacional, poniendo como condición de su concreción el enfrentamiento a la dependencia y a la concentración monopólica que habían deformado el desarrollo chileno. La debilidad, porque no concibió en sus transformaciones la modificación sustantiva del estado surgido en los años 20, por una parte, y del modo de industrialización

que arranca en Chile desde 1938. Como ambos habían ya demostrado su incapacidad para resolver los problemas nacionales y para dar estabilidad a la democracia, se convierten lógicamente en un lastre negativo al auge democrático que el Gobierno Popular encabezó.

Con todo, sin embargo, es claro el valor histórico del Gobierno Popular y la vigencia de la línea sustancial de transformaciones que llevó a cabo. Es claro, también, que nunca el país conoció, al fin de cuentas, un período más democrático y con una mayor riqueza política transformadora que el que vivió en los 1.000 días del Gobierno de Salvador Allende.

2.- Todos sabemos la ofensiva que se desató en contra de las transformaciones en curso y ahora todos conocemos el proyecto contrarrevolucionario que estaba detrás de la ofensiva. El Gobierno Popular había llevado a su punto máximo una larga pugna que recorre la historia de nuestro siglo y que los monopolios imperialistas e internos necesitaban resolver drásticamente para emprender una remodelación potente del país y para adecuarlo a sus nuevas necesidades de acumulación surgidas de la crisis aguda y persistente del sistema imperialista mundial, por un lado, y de la crisis específica por la que atravesaba el sistema interno de dominación monopólica en Chile, que el Gobierno Popular llevó hasta un extremo sin precedentes, por otro lado.

Esta remodelación ha requerido de la destrucción sistemática no sólo de lo construido por el Gobierno Popular, sino de todos los avances experimentados por décadas en Chile con el aporte del conjunto de las diversas corrientes democráticas que constituyen la sustancia real de la nación chilena.

Por esa razón es que consideramos al fascismo como algo bastante más profundo y peligroso que un mero accidente superficial y temporal en una historia nacional de aparente gran estabilidad democrática.

El fascismo es el intento de resolver, desde el ángulo de las clases que expresa, en modo definitivo la crisis orgánica del país. Para ello requiere instalar en la sociedad chilena un nuevo tipo de hegemonía monopólica que no esté obligada a enfrentar los obstáculos y resistencia que presentaban la estructura de clases en el país, su sistema político, su forma económica y su propia organización estatal. Se trata, ni más ni menos, que de una revolución con signo negativo, en contra de la mayoría y orientada a extirpar para siempre a la democracia de todos los terrenos de la vida de la nación.

Es indispensable reflexionar en el porqué esto fue posible, en un país en el que como el nuestro la democracia era parte constitutiva del sentido común de su población. Intentaremos demostrar que ello es el reflejo claro de las insuficiencias profundas que deformaron la construcción democrática chilena y la estructura económica en que ésta se sustentó.

De uno u otro modo la mayoría del país intuye certeramente esta cuestión, lo que hace aún más importante profundizar el análisis acerca de ella.

En efecto, es claro que cada día son más en Chile los que pronunciando explícitamente por el término del fascismo se manifiestan contrarios a un mero y simple retorno al pasado.

Chile no volverá a ser el de 1970 ni el de 1973. Nosotros, por lo menos, no lo queremos así. Ese pasado ya fue destruido a un alto costo y sería por lo menos suicida querer repetir el camino que nos condujo a la situación que hoy vivimos.

Estamos convencidos, por tanto, que el movimiento popular debe ser capaz, si quiere ser un factor de dirección en el país, de recoger la nueva realidad, someter a crítica sus propuestas anteriores y construir una nueva alternativa que, asentada ciertamente en el conjunto de la experiencia de nuestra patria, enfrente de un modo radicalmente distinto los grandes problemas que no han sido resueltos en su desarrollo.

Creemos que es indispensable este proceso de renovación estratégica de nuestras fuerzas y, más aún, estamos convencidos de que para que sea exitoso, es necesario una refundación teórica de muchas de nuestras concepciones que no han demostrado inadecuadas y ajenas a las particularidades de nuestro país.

La necesidad de un nuevo proyecto histórico que comprometa a las fuerzas constitutivas de nuestra nación se hace todavía más evidente si se tiene en cuenta que el proyecto fascista pone en riesgo la propia viabilidad de Chile como país independiente.

Se han acrecentado las responsabilidades del movimiento popular y de su iniciativa depende en gran medida lo que ocurra con el país en el mediano y largo plazo. Es urgente, pues, la generación de una nueva propuesta programática que vaya más allá de los marcos de un programa de gobierno, que presente una nueva forma de concebir a la sociedad chilena y que ofrezca una larga perspectiva de trabajo común a todos los chilenos que a lo largo de décadas han luchado, bajo distintas formas y orientaciones, por la independencia del país y por la expansión de su democracia.

3.- Quisiéramos en este artículo entregar algunas primeras opiniones acerca de lo que consideramos son las líneas generales que deben orientar esta propuesta. En ellas recogemos, como es evidente, mucho del trabajo colectivo de militantes de nuestro Partido y de la Unidad Popular que, dentro y fuera del país, dedican su esfuerzo a pensar en el nuevo camino que ha de recorrer nuestra patria para dejar atrás los días oscuros que hoy vive.

Una propuesta de largo plazo como la que hoy día el país requiere, debe necesariamente asentarse en una reflexión de nuestro desarrollo histórico, por una parte, porque éste es suficientemente demostrativo del alto grado de antagonismo existente entre el programa fascista y el nivel de desarrollo democrático nacional alcanzado por Chile en el curso del presente siglo y, por otra parte, porque ese mismo desarrollo da cuenta clara de los obstáculos principales que

es necesario remover para llevar a cabo las transformaciones que den salida a su larga crisis de fondo.

## II.— *Desarrollo democrático-nacional y fascismo: una contradicción insuperable*

1.- La existencia del fascismo es antagónica con el grado de desarrollo democrático nacional alcanzado por Chile en el curso del presente siglo.

Este desarrollo cubre toda una etapa histórica, en la que adquirió una fuerza cada vez mayor, la tendencia general a una ampliación democrática de gran envergadura que transformó la fisonomía política y material del país.

Su avance enfrenta desde su origen la oposición del poder de la oligarquía, primero, y de la burguesía monopólica más tarde, que siempre concibieron el destino de Chile vinculado a la expansión del gran capital imperialista.

Este proceso que ordena nuestra historia, ha sido empujado por las fuerzas que, surgidas en el país a fines del siglo pasado, aumentaron gradualmente su peso en la sociedad chilena hasta imprimir en 1925 un giro sustancial a su desarrollo.

Ellas, constituídas en lo fundamental por la clase obrera, el artesanado y otros nacientes sectores urbanos, configuraron en esta etapa una realidad social que el viejo Estado conservador era incapaz de expresar.

Las presiones que ejercieron sobre un país que dependía solamente de sus exportaciones mineras y agrarias, produjeron una crisis en la organización de la sociedad chilena que obligaron a transformaciones políticas que abrieron cauce a su despliegue democrático.

En el ordenamiento constitucional y en la legislación laboral de 1925 se plasmaron así los primeros tramos del largo camino que tuvo su momento más desarrollado y coherente en el Gobierno Popular.

El acuerdo nacional que se estructuró en torno al nuevo modo de organización del país adoleció desde su origen, sin embargo, de una precariedad sustantiva. No hubo en su gestación una fuerza dirigente capaz de desarrollar la tendencia democratizadora que se manifestaba en el Estado, de enfrentar el poder de las viejas clases y de articular un bloque que reuniera al conjunto de sectores sociales y políticos que originaron la democracia chilena. Sin estas condiciones fue imposible llevar a cabo las tareas democráticas y nacionales que se requerían para hacer estable los nuevos gérmenes que se insinuaban.

El proceso no adquirió solidez mientras el movimiento obrero no obtuvo la fuerza y autonomía suficiente para jugar su papel en la construcción de un vasto frente destinado a dar base material al proyecto democrático presente en 1925.

Mientras ello no ocurrió, el país no tuvo las condiciones de fuerza política para impedir graves regresiones, e incluso una dictadura recompuso su depen-

dencia ligándola a la nueva potencia norteamericana que aparecía con pretensiones hegemónicas en el sistema capitalista mundial.

2.- La imposibilidad de un regreso al viejo estado de cosas se hizo, sin embargo, nítida por los efectos desastrosos de la crisis mundial de 1929 y ni siquiera la existencia de un nuevo gobierno oligárquico en base a una alianza con los principales sectores que generaron las transformaciones de la década anterior, pudo detener la necesidad madura en nuestra sociedad de continuar profundizando la senda ya abierta.

Se construyó así el Frente Popular que modificó en profundidad la estructura económica de Chile, impulsando un proceso de industrialización que intentaba sustraerla de los vaivenes del mercado mundial cuya inestabilidad había quedado de manifiesto.

Tanto la constitución de este Frente, como la profunda y positiva herencia del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, tuvieron el mérito histórico de demostrar, por vez primera, que el avance del desarrollo democrático nacional está vinculado estrechamente a la creación de un amplio acuerdo que reúna tras él al conjunto de las fuerzas que se interesen en que éste adquiera estabilidad y continuidad.

En ese período histórico se gestan las bases de la democracia chilena y allí se origina tanto el vigor que pudo demostrar como las insuficiencias de que adoleció.

Se creó un nuevo escenario político y económico para la lucha por la democratización del país y por su afirmación soberana como nación.

Las fuerzas portadoras de la transformación, particularmente el movimiento obrero, abrieron camino a su expansión.

El estado surgido de ese proceso se transformó en un sujeto activo en la vida económica y en su estructura se asentaron poderosos rasgos democráticos.

No obstante, el proceso allí originado resultó, a poco andar, débil y contradictorio, en la medida en que no culminó con la construcción de un bloque explícito y duradero destinado a remover los obstáculos capitales opuestos al desarrollo democrático e independiente del país.

El poder de la oligarquía quedó intacto y la gran propiedad agraria no fue alterada, quedando el campo chileno al margen de los cambios operados en el resto de la sociedad, profundizándose su subordinación y su estancamiento.

Haciendo uso de este poder, la vieja oligarquía se adaptó a las nuevas condiciones y por la vía financiera se fusionó con la capa más poderosa de la burguesía industrial constituyéndose una poderosa cúpula monopólica que controló y dirigió la industrialización nacional concentrándola y pervirtiéndola.

De allí en adelante, los monopolios se convirtieron en la traba principal para que el proceso cumpliera sus objetivos y en el instrumento que estrechó, en las nuevas condiciones, la dependencia del país del capital foráneo.

La conducta de las nuevas capas industriales contribuyó a que ese proceso se acentuara. El predominio que en su seno adquirieron los sectores monopólicos impidió que ellas jugaran de un modo permanente un rol nacional. Más bien, en cada período de auge del capitalismo mundial ató a este la suerte del país, condenándolo, principalmente por la vía de la explotación del cobre y otros recursos básicos, a la expropiación masiva de sus excedentes por el capital extranjero.

La industrialización del país no se insertó así en la perspectiva de un proyecto nacional independiente que garantizara el crecimiento sostenido del país, sino se orientó crecientemente a la satisfacción indiscriminada del consumo de capas necesariamente restringidas.

El sistema económico-social mostró a las claras su incapacidad para incorporar a una parte sustantiva de la población. Ese era el caso de la inmensa capa de campesinos chilenos que vivían en condiciones de atraso que obligaban a cientos de miles de ellos a emigrar a la ciudad, sin perspectivas reales de integrarse al aparato productivo, incapaz, por la orientación que se le imprimió, de crecer sostenidamente.

3.- Las insuficiencias de las transformaciones operadas en la sociedad chilena se reflejaron con fuerza en el ordenamiento estatal que éstas produjeron.

En el estado surgido de la Constitución de 1925, coexistieron en adelante — junto a gérmenes democráticos — factores sustantivos que mantenían los viejos rasgos autoritarios del estado oligárquico, que impedían que la soberanía popular se expresara en el conjunto de sus instituciones, y que obstaculizaban la formación de grandes consensos nacionales que sirvieran de base política a la continuación del proceso iniciado y no consumado.

En las fuerzas armadas se reflejó de modo particular el carácter contradictorio de la nueva organización económico social que se abrió paso en el país. En el papel jugado por ellas, se ha expresado tanto los factores democráticos surgidos del acuerdo de 1925, como aquellos que provienen del carácter dependiente de nuestra sociedad y de la presencia predominante en ella del bloque de poder monopólico. Esa es la raíz de la naturaleza ambivalente de la ideología oficial de prescindencia y constitucionalismo que formalmente orientó el quehacer militar en Chile durante el período prefascista.

Ella sirvió para impedir durante largo tiempo, que los militares se transformasen fácilmente en los instrumentos ejecutores de la liquidación del proceso democrático. Simultáneamente con ello fue también la forma que adquirió el esfuerzo por sustraerlos de los nuevos fenómenos que transformaban al país.

Por otra parte, debido a que el proceso no condujo a la plena recuperación soberana de la nación y más bien, la insertó de un nuevo modo en la órbita del sistema imperialista, en las fuerzas armadas se desarrolló un vínculo malsano con los centros militares de la potencia imperial, subordinando la defen-

del país a las necesidades de seguridad global de aquellas.

El germen antidemocrático que ello generó en el propio corazón del estado, constriñó su capacidad de avance y lo hizo más vulnerable aún a profundas regresiones que deshicieron lo avanzado.

4.- Es claro pues, que el proceso democrático chileno en esas condiciones no podía aspirar a ser ni estable ni hegemónico y que desde su origen fue sesgado por una profunda pugna que se reflejó desde su base económica hasta el seno del propio estado.

Ello adquirió una nueva dimensión, con el cuadro internacional creado a partir de la derrota del fascismo alemán. Se amplió el campo del socialismo en el mundo y se crearon nuevas y mejores condiciones para que nuevos pueblos ingresaran en el camino de la independencia. En el seno del capitalismo mundial se afirmó la hegemonía norteamericana que inauguró la nueva época impulsando un auge expansivo, ligado a la necesidad de constreñir la fuerza alcanzada por quienes se oponían a su dominio. La quimera de un desarrollo capitalista estable que derramara sus beneficios sobre todo el mundo unida a la política de guerra fría, afectó profundamente el desarrollo de los acontecimientos en Chile.

Se crearon las condiciones para una involución represiva, que expresada en la traición de González Videla, interrumpió el avance del proceso y abrió las puertas para una acentuación violenta del carácter dependiente y concentrado de la nueva estructura económica.

El país ingresó en una etapa de permanente inestabilidad que reflejaba la incapacidad de los monopolios por constituirse sólidamente en la dirección del país. Su política se orientó a la constitución de una alianza con los empresarios medianos y pequeños que pudiera atraer a sectores medios y asalariados. Los compromisos que obligadamente se derivaban de esa política terminaron por agudizar su crisis y por debilitar aún más su legitimidad.

Con todo, el proceso democrático no pudo ser cancelado y se hizo aún más nítido que la nación podría abrigar expectativas de desarrollo democrático estable, sólo en la medida en que el movimiento obrero y popular se rearticulaba y se pusiera a la cabeza de un bloque que reagrupara, con una orientación diversa, a las fuerzas que se concertaron en 1938.

Se demostraba así, la profunda identidad entre la clase obrera y la democracia y el antagonismo existente entre una democracia que presionaba por expandirse y un sistema capitalista incapaz de satisfacer las nuevas y crecientes aspiraciones de las masas generadas por su propio desarrollo.

El movimiento obrero, cuya división había sido determinante en el curso negativo de los acontecimientos, recompuso su unidad en esa perspectiva. La fuerza renovada que adquirió, si bien no pudo impedir que los monopolios tomaran plenamente el gobierno bajo la conducción de Alessandri, hizo imposible

que estos llevaran a cabo su proyecto de regresión autoritaria destinada a eliminar las resistencias que impedían la plena imposición de su hegemonía.

La crisis estaba sin embargo abierta: ni la democracia podía progresar, ni el bloque dominante tenía las condiciones para reinvertir completamente lo avanzado.

Comenzaba a ponerse en evidencia la disyuntiva radical entre regresión fascista o transformaciones democráticas a la que Chile se vería abocado en el período que se iniciaba.

La subsistencia del proceso democrático nacional dependía entonces del desarrollo de una revolución que lo consumara y que reformulara las premisas en las que hasta el momento se había basado.

5.- El gobierno demócratacristiano expresó desde su ángulo esta necesidad transformadora madura en el seno de la sociedad chilena. Su acción contribuyó poderosamente a ampliar y acelerar el proceso de democratización del país.

Es claro, sin embargo, que no resolvió la cuestión de fondo presente en la crisis nacional, en la medida que no identificó ni atacó el núcleo de poder que la producía, confiando más bien en estructurar con ellos nuevas formas de entendimiento. Ello impidió que el período de su gobierno se transformase en una ocasión de encuentro, entendimiento y finalmente de alianza de las fuerzas que unidas podían y pueden resolver la crisis.

El PDC pensó erróneamente ser en sí mismo el portador de ese bloque transformador y en un plazo breve tal propósito mostró su inviabilidad.

Su concepción de que el país requería una acelerada modernización que superara su atraso en relación a los países desarrollados tocaba, en definitiva, solo la superficie del problema. La propia reforma agraria y el proceso de organización campesina impulsados en ese período, resultaron finalmente contradictorios con la orientación general del proyecto económico en aplicación. Ello por la estrecha identidad existente ya entonces entre la oligarquía terrateniente a la que se intentaba atacar y la burguesía industrial monopólica y el capital imperialista con el que se buscaba el entendimiento.

La experiencia naufragó, las contradicciones generadas por el agotamiento económico del país se tornaron explosivas y la necesidad de una salida se hizo inminente.

### III.— *El Gobierno Popular: la pugna se agudiza al extremo*

1.- En esa situación es que se constituye la Unidad Popular que por su composición y su programa buscó la construcción del bloque de fuerzas cuya necesidad aparecía clara en todo el desarrollo histórico experimentado por el país en las últimas décadas.

Que las transformaciones planteadas por la UP se correspondían con la situación objetiva del país, lo demuestra el hecho de que el nuevo programa demócrata cristiano que sirvió de base a la candidatura de Radomiro Tomic, daba cuenta explícita de la imposibilidad de continuar avanzando dentro de los marcos del sistema vigente y de la necesidad de buscar un acuerdo con el movimiento popular para impulsar su sustitución.

Por su parte, los monopolios nacionales y extranjeros tomaron conciencia cabal de la imposibilidad de operar como hasta entonces y comenzaron a gestar un clima favorable a una regresión autoritaria, que permitiera reestructurar de un nuevo modo más abierto y directo, su entendimiento con el capital imperialista, sin las trabas a que obliga el sistema democrático.

El comportamiento del llamado Partido Nacional, que reagrupó a la derecha bajo el mando fascista, era la expresión visible de propósitos que el complot de Viaux reveló en toda su magnitud.

En medio de esta dura confrontación se conquistó la victoria popular de 1970. El triunfo electoral creó las condiciones para que, en medio de una intensa movilización de masas, se reuniera el conjunto de las fuerzas democráticas en la decisión de reconocer esa victoria.

2.- Salvador Allende asumió la presidencia de la República y su Gobierno se abocó a la tarea del cumplimiento cabal de los objetivos nacionales pendientes en el curso del presente siglo.

Desde ese punto de vista, el régimen popular tenía una continuidad con el proceso democratizador que, con todas sus contradicciones, había vivido la nación.

Lo que le daba nueva calidad al programa era la certera identificación de los obstáculos históricos que era necesario vencer para que esta democratización se acentuara y se estabilizara hasta convertirse en predominante.

El programa de transformaciones era levantado por una fuerza cuyo componente principal eran los trabajadores, que han constituido el núcleo más sólido, homogéneo y activo en el conjunto de sectores que ha construido la nación.

Animaba a la Unidad Popular el propósito de llegar a ser una fuerza conductora que uniera a la mayoría del país en torno a la consumación de su desarrollo democrático nacional, resolviendo sus contradicciones y superando su precariedad.

La democracia chilena tenía por delante, con este gobierno, perspectivas claras de convertirse en un factor central y permanente de la vida del país.

La pugna por la dirección del país se agudizó de modo extremo. Todo el poder del imperialismo y los monopolios, unidos aún más estrechamente, se volcó a impedir que tal perspectiva se materializara.

Su propósito de fondo era, una vez derrotado el Gobierno Popular, acometer la empresa de transformar al estado en el instrumento policial y terroris-

ta que contuviera el auge popular, desarticulara su organización y destruyera minuciosa y sistemáticamente el tejido de instituciones estatales, estructuras económicas y valores culturales que conformaban la base real de los avances democráticos y nacionales experimentados por el país.

Ese era, a esa altura, el único modo mediante el cual se podía rearticular el dominio monopólico, eliminando de raíz los obstáculos que lo habían restringido y puesto en peligro.

La ofensiva tenía pues, un claro e inequívoco carácter fascista, más allá de los propósitos distintos que podían abrigar sectores sociales y políticos que concurrieron a ella.

La lucha desatada en el país se reflejó nítidamente en las Fuerzas Armadas, desarrollándose en su interior corrientes, que, encabezadas por el general Carlos Prats, vinculaban su papel de defensores de la soberanía al apoyo de un proceso transformador que uniera al país, afirmando su independencia.

Ellos se enfrentaban en el seno de los institutos armados a quienes se identificaban con el intento de convertir a los militares en los ejecutores materiales de la regresión, al precio de desatar una guerra unilateral contra la mayoría de la nación.

3.- Las fuerzas con que contaban los enemigos de la democracia era inmensa. Pero inmensas eran también las fuerzas que potencialmente podían oponerseles, siempre y cuando ellas se articularan en una alianza que ofreciera al país la resolución de los problemas principales en que se originaba su estancamiento.

Que esa pugna se resolviera en favor del camino democrático estaba en directa dependencia con la creación de un consenso mayoritario que creara las condiciones de fuerza política que la magnitud de la tarea requería.

Ese acuerdo habría aislado al fascismo y abierto nuevas posibilidades para que la democratización nacional hubiera abarcado todos los ámbitos e instituciones del país.

Las posibilidades de una interrupción fascista del proceso se habrían restringido y en todo caso Chile habría podido conjurar todo intento de llevarla a cabo, en condiciones inmensamente superiores.

Las fuerzas democráticas no tuvieron ni la percepción adecuada del peligro que se cernía sobre la nación, ni la capacidad de convertir las transformaciones realizadas en parte integrante de un amplio proyecto nacional, apoyado y defendido por todos ellos en conjunto.

Nosotros mismos no tuvimos en cuenta de modo suficiente, la gran ligazón existente entre la revolución que queríamos llevar a cabo y el prolongado desarrollo democrático de nuestro pueblo.

No se logró reunir así, en torno a nuestro programa, una mayoría política que le diera perspectivas claras de victoria.

Se desarticularon las piezas fundamentales del dominio monopólico pero no se alcanzó a madurar una nueva dirección de la economía que integrando a todos los sectores que podían interesarse en el nuevo rumbo, dieran al país una sólida expectativa de crecimiento armónico y sostenido.

No se reunieron las fuerzas necesarias para democratizar el estado, muchas de cuyas instituciones claves se contradecían abiertamente con el nuevo rostro que mostraba Chile.

No desarrollamos con la fuerza necesaria, ante las masas, el verdadero carácter nacional de nuestro programa y el signo antinacional de la ofensiva que enfrentábamos. El dilema real entre democracia y fascismo no apareció con la claridad suficiente para impedir que fuerzas de trayectoria democrática unieran su acción a la de los fascistas.

4.- La Unidad Popular no fue capaz de generar, teniendo en cuenta las diversas fuerzas y opiniones que la conformaban y tomando como base el amplio terreno de acuerdo potencial existente entre ellas, una conducción única que la transformase en una fuerza madura capaz de asumir la dirección de un país, en momentos de aguda pugna y crisis.

En suma, faltó la energía suficiente para convertir nuestro programa en el núcleo aglutinador de la nación y para cerrarle todos los frentes y los caminos al fascismo.

Se gestó así, una situación que permitió a los monopolios convertirse en el centro organizador de una alianza temporal y contradictoria con la vida real del país que aisló al movimiento popular que, pese a su fuerza acrecentada, sufrió una derrota, y que al fin de cuentas, ha terminado siendo la derrota de todas y cada una de las fuerzas de la democracia.

El país pasó a manos del fascismo quien ha puesto en riesgo su propia subsistencia como nación independiente.

Han tomado las riendas del Estado precisamente quienes, a través de su historia, han sido los obstáculos principales a su expansión democrática y al despliegue de su soberanía.

La lección ha sido amarga y es obligación de todos extraer las consecuencias que nos permitan salvar al país de la catástrofe en que está sumido.

#### IV.- *La necesidad de un Nuevo Proyecto Histórico*

1.- No es un problema pequeño el que debemos resolver si queremos que Chile recupere la senda de su desarrollo democrático-nacional afrontando con resolución las graves insuficiencias que permitieron su violenta interrupción.

Si el fascismo no es un hecho circunstancial y si éste hunde su raíz destructiva en unapugna largamente desarrollada en nuestra historia, es claro enton-

ces que su caída, su reemplazo y su erradicación requiere generar una alternativa que se oriente no solo a cambiar la situación actual sino además y, principalmente, a crear una forma de organización política y económica del país distinta y superior a aquella en que el fascismo concibió e impuso su proyecto regresivo.

La propia experiencia colectiva de los chilenos muestra la necesidad de que se constituya una fuerza dirigente que conciba y luche por la materialización de un nuevo proyecto histórico que se proponga la construcción de una sociedad cuya democratización real se exprese de modo coherente en el estado, en la economía y en la cultura nacional.

Se hace necesario que la Unidad Popular, sobre todo en estos momentos difíciles por los que atraviesa, sea capaz de trascender las pugnas que hoy día la paralizan, para abocarse a la generación de esta alternativa y a la conjunción tras ella de todos los que han construido la democracia chilena, reencontrados en el terreno común del antifascismo.

2.- Las posibilidades de existencia de la nueva sociedad que proponemos construir se asientan en la derrota del fascismo y su garantía de avance estable e ininterrumpido dependen estrictamente de la profundidad y permanencia de su erradicación.

Ello da cuenta clara de la magnitud de la tarea que tenemos por delante. Nos enfrentamos a un enemigo poderoso que cuenta de su lado con todo el poder acrecentado de los monopolios que recibe un cuantioso y cotidiano respaldo financiero de los grandes centros del capital imperialista y que ha logrado mantener a los militares como los ejecutores de su política.

Su régimen sin embargo, pese a contar con el control absoluto del Estado, no gana estabilidad y enfrenta problemas insolubles.

El fondo de ellos reside en la incapacidad de generar un consenso significativo que dé legitimidad a su programa. Por el contrario las fuerzas sustantivas de la nación se oponen a él y resisten con tenacidad su imposición.

La democracia no ha podido ser eliminada como un factor activo de la vida del país fracasando así el supuesto mismo del éxito del régimen.

Al revés, la sociedad civil vive un proceso de gradual recuperación democrática independiente y opuesto a la estructura estatal fascista que profundiza e institucionaliza su carácter totalitario.

Mientras el fascismo pugna por imponer una constitución que consagre formalmente su dominio permanente, el país real se reorganiza y se reagrupa en un sentido inverso. Se ha creado de hecho un amplio tejido de organizaciones de variada índole, en los que la democracia se expresa, imposibilitadas como está de hacerlo a través del estado, mientras éste no cambie de manos.

Se gesta así en la propia base del país el cimiento real de un consenso democrático que se generaliza, impidiendo que la hegemonía fascista gane arrai-

no y estabilidad real efectiva.

En esta rearticulación, independiente de la estructura y los propósitos fascistas, que experimenta Chile, han jugado un papel principal los trabajadores que rompiendo de hecho la ilegalización de sus principales organizaciones han reestructurado sus filas y llevado a cabo combates de magnitud cada vez mayor, en los que la tendencia a la unidad, se vuelve día a día predominante. Ello es el reflejo, en estas duras condiciones, de la identidad profunda existente a través de toda nuestra historia, entre el despliegue de sus fuerzas y el crecimiento de las posibilidades democráticas de la nación.

Esta reactivación se expande progresivamente a todos los terrenos de la vida del país. La batalla por los derechos humanos inhibe la capacidad terrorista de la dictadura, el movimiento por la cultura muestra un vigor y una extensión inmensamente superior a los intentos del fascismo por imponer su dominio ideológico a la sociedad; la intelectualidad de Chile es ajena y contraria al fascismo y en mil formas su creación adquiere un contenido libertario y popular; los jóvenes concertan su acción a través de organismos independientes de mayor influencia que los aparatos oficiales; las mujeres a las que el fascismo prometió todo y todo ha negado multiplican su organización democrática, los profesionales resisten activamente una política que los deja librados a la cesantía y a la mediocridad.

3.- El clima nacional creado por este conjunto de fenómenos adversos al fascismo ha permitido que se imponga en el país la iniciación de un debate propiamente político. Este se dirige al cuestionamiento abierto al proyecto de institucionalización de la dictadura.

La exigencia de una Asamblea Nacional constituyente libremente elegida es un objetivo con el que se identifica una amplia gama de partidos políticos, corrientes ideológicas, instituciones religiosas y organizaciones de masas que dan testimonio vivo del vigor ganado por la democracia en los momentos en que ejercen el poder sus enemigos.

En la creación de esta situación han jugado un papel relevante los partidos democráticos a quienes el fascismo no ha podido destruir ni doblegar.

El movimiento popular tiene legítimo derecho a estar orgulloso del papel que ha jugado en la generación de este proceso. El fue quién salvó la continuidad de la conciencia democrática de la nación cuando todo parecía derrumbado. Es claro, sin embargo, que junto con ello es indispensable que éste tenga plena conciencia de que no es el único factor democrático del país. Creerlo sería partir de un supuesto irreal y sectario.

La democracia interesa a clases, sectores y corrientes que van mucho más allá de las fronteras políticas, ideológicas y sociales de la Unidad Popular.

Ella es un objetivo propiamente nacional. El fascismo, la crueldad y la arbitrariedad con que se usa el poder, su evidente propósito de enriquecer a una

minoría, su entrega al capital imperialista, el peligro que entraña su existencia para la paz en Chile y el cono sur, han revalorizado aún más la vigencia de la democracia para la mayoría absoluta de la población.

En ese cuadro se inscribe la línea de absoluta ruptura con la dictadura que ha asumido la Democracia Cristiana y otras formaciones políticas que se expresan en los combates que miles de sus militantes han librado en este tiempo.

4.- Concebir a la democracia como un objetivo nacional, tiene para nosotros consecuencias aún más amplias, ya que esto compromete a fuerzas que superan la capacidad actual de expresión de los partidos democráticos chilenos.

Así lo demuestra la conducta de la Iglesia Católica. A partir de la defensa de los derechos humanos, ella ha desarrollado progresivamente una crítica y a la propia ideología que lo conforma. Ha contribuído, además, de modo significativo a la reanimación del movimiento de masas, ganando el respeto y el reconocimiento de la mayoría del país y el odio ciego de los fascistas. Con su desempeño, la Iglesia ha vinculado, de modo expreso, a lo sustantivo del mundo cristiano con la reivindicación antifascista.

Ello abre posibilidades nuevas a la amplitud nacional del consenso democrático que es preciso crear, transformando al cristianismo en cuanto tal, en una fuerza ideológica y material básica en la reconstrucción democrática chilena y en su construcción socialista.

En otro sentido, ese es el caso del movimiento social antifascista que se construye en la práctica de la lucha diaria. En él y en su núcleo principal, el movimiento sindical, se expresan las diversas corrientes políticas opositoras a la dictadura. Es claro sin embargo, que su actividad le ha hecho ganar una personalidad y un peso propio que expresado unitariamente es más que la mera suma aritmética de las fuerzas con que cada corriente política cuenta.

La aspiración a la democracia es pues más vigorosa que el intento fascista de transformarse en un poder perpetuo.

Este hecho indiscutible repercute, como es lógico, en el seno de las Fuerzas Armadas, que se han visto convulsionadas por contradicciones, algunas de ellas públicas y referidas a aspectos sustantivos del régimen.

El comando fascista ha logrado, con alto costo, resolver estas disidencias, pero no cabe duda que la generalización del clima opositor en el país, favorecerá el surgimiento de nuevas discrepancias que adquirirán una forma política cada vez más abierta.

## V.— Construir el Nuevo Consenso

1.- Que la crisis del fascismo haya llegado a puntos extremos y que en el país crezcan presiones democratizadoras con formas orgánicas variadas y pode-

rosos, no significa, sin embargo, que la democracia esté ya en condiciones de derrotar al fascismo y menos aún de erradicarlo de la vida de la nación.

En el Chile pre fascista, la fuerza de la democracia era predominante en la conciencia nacional y tenía un peso aparentemente indiscutido en la estructura política del país. Ello no fue sin embargo suficiente para detener la ofensiva y la victoria de los que la destruyeron.

Igualmente ahora, el fascismo no caerá solo ni por sus causas internas, ni por la presión internacional y ni siquiera porque la gran mayoría de la nación lo rechace.

Para que inicie definitivamente su cuenta regresiva se requiere de un proceso político que transforme a las fuerzas de la democracia en un elemento capaz de ejercer la hegemonía de la sociedad.

El país necesita que quienes expresan lo mejor de su lucha y su tradición nacional, desarrollen una iniciativa política nueva que permita construir de modo permanente una configuración de fuerzas inéditas hasta hoy que aisle al fascismo y que establezca el terreno sobre el cual se constituya un nuevo bloque que esté en condiciones de asumir la dirección de la nación.

El factor fundamental para alcanzar este objetivo es el establecimiento del consenso democrático pendiente históricamente en Chile. Ese es el nudo no resuelto de nuestro desarrollo que debemos enfrentar de conjunto en esta etapa.

La necesidad de tal concertación que supere la división de las fuerzas democráticas surge de la evidencia que entrega nuestra propia experiencia nacional. Su urgencia y actualidad está dictada por la obligación conjunta que tenemos de salvar a Chile del fascismo en plazo breve. Su posibilidad se asienta en todo lo que hemos avanzado y aprendido en la acción común antifascista.

El consenso democrático que proponemos al país no surgirá automáticamente. Su construcción demandará un esfuerzo serio de los que concurran a él, por desarrollar un amplio diálogo abierto acerca de las formas de enfrentar al fascismo y del camino que el país deba recorrer una vez que éste sea derrotado. Ello contribuirá desde ya a superar viejas concepciones, sectarismos y prejuicios que impidan que el país nuevo que surge a la experiencia antifascista se exprese en toda su dimensión en una nueva alternativa que se proponga resolver las insuficiencias sustanciales de nuestra democracia y que garantice su continua ampliación al resguardo de interrupciones y retrocesos.

2.- El hecho principal que permitirá que ese proceso avance será el despliegue de la fuerza del pueblo en el enfrentamiento al fascismo.

El crecimiento y la extensión de la lucha de masas, dará real envergadura nacional a la oposición a la dictadura, pondrá en el centro de los acontecimientos a la actividad organizada del movimiento social antifascista y convertirá a la articulación democrática de la nación en predominante aún antes que la dictadura sea derrocada.

El campo de acción de los fascistas se reducirá día a día y su capacidad efectiva de mando sobre el país será cada vez menor.

En esta situación las propias contradicciones del régimen adquirirán nueva dimensión y contenido. La corriente opositora en el seno de las fuerzas armadas, que ya se han manifestado en algunas ocasiones, crecerá en la medida en que la lucha general contra la dictadura adquiera una nueva dimensión y principalmente cuando ella se aglutine en torno a una alternativa real que supere por sus fuerzas y sus perspectivas al fascismo.

Las iniciativas que la oposición desarrolle para que sus concepciones tengan expresión en los militares tendrá un éxito mayor, mientras más profundas sea la influencia general que las ideas democráticas adquieran en la sociedad en su conjunto.

Por otro lado, mientras mejor el frente de la oposición exprese la extensión de las fuerzas democráticas mayor será la posibilidad que éste tenga de influir en el contenido de la disidencia militar y en la resolución con que ésta asuma las reivindicaciones democráticas en este momento y en el futuro.

De este modo será posible la creciente conjunción entre la oposición civil y la disidencia militar que estrechamente vinculadas, están llamadas a determinar la caída de la dictadura y el inicio de la transición a la democracia.

En el campo democrático, el combate de masas será a su vez el mejor aprendizaje unitario y la vía más sólida que conduzca a la aproximación estratégica de nuestras fuerzas.

A fin de cuentas, sólo la lucha popular masiva y generalizada impondrá la obligación de la unidad sobre cualquier otra consideración, subalterna en relación al inmenso deber que tenemos que cumplir.

Sólo ella permitirá que en el país se expresen de modo evidente las fuerzas reales. Únicamente así aparecerá nítido para todos que solo una alternativa que pueda reunir esas fuerzas tras el propósito de crear un país democrático nuevo, puede dar salida a la crisis nacional que el fascismo ha llevado hasta el extremo intolerable.

Ese es el sentido a largo plazo que encierra la multiplicación de la acción común antifascista.

## VI.— *Se Requiere una Revolución Democrática*

1.- La democracia que la nación necesita no puede ser la reproducción de la que conoció antes del golpe fascista, tendrá con ella una línea de continuidad, pero tendrá que ser construida en base a nuevas condiciones que le permitan imponerse y desarrollarse.

No tiene sentido derrocar al régimen más destructivo de nuestra historia para reproducir a su caída la situación que en el pasado permitió su surgimiento.

Se requiere, en consecuencia, llevar a cabo una revolución democrática, que construya un nuevo estado, que por las fuerzas que exprese y por su propia estructura sea capaz de impulsar una ampliación continua de la democracia en todos los ámbitos y de convertirse en el agente organizador de un programa de transformaciones económicas que ponga término al poder de los monopolios y de base material a la nueva dirección de la sociedad.

Estas transformaciones sustantivas son el cimiento sobre el que se construirá el nuevo bloque que imprimirá un carácter democrático nacional y popular al curso futuro de la historia nacional.

Democrático, porque ese será el signo dominante de la organización social, política y económica de nuestra patria y ese será también el contenido fundamental de su cultura.

Ello será posible, porque responderá a la necesidad de enfrentar al núcleo dominante de la sociedad chilena y erradicar las bases de su hegemonía.

Nacional, porque se afirmará en un proyecto histórico destinado a liberar a Chile de su larga subordinación al imperialismo, llevada a un nivel sin precedentes por los fascistas.

Popular, porque los trabajadores y el pueblo serán la fuerza principal que dará coherencia al nuevo bloque en el que se sustentará el país que emergerá del fascismo.

## VII.— *Un Nuevo Estado que Expresa el Nuevo Consenso*

1.- El nuevo Estado, en el que esta alternativa se materializará, deberá surgir de la destrucción del aparato estatal fascista y de todas las instituciones autoritarias y terroristas que éste ha generado.

El Estado deberá ser la conjunción de las fuerzas que constituyen el núcleo sustantivo de la nación y en cuya división se origina gran parte de la crisis nacional. El Estado, así concebido podrá conjugar los intereses comunes de la clase obrera, el campesinado, los empleados, la intelectualidad y los sectores industriales a los que la política de los monopolios ha constreñido y arruinado.

La propia estructura y generación de los órganos de poder estatal, así como la definición de sus atribuciones, deberá expresar la necesidad de esta concertación, haciendo indispensable la formación de grandes mayorías para gobernar, garantizándose que la gestión estatal esté sujeta de modo permanente a su aprobación y respaldo.

En el estado se tendrá que reflejar de modo permanente la realidad pluralista del movimiento democrático chileno, garantizándose de modo efectivo que el conjunto de diversas corrientes ideológicas se expresen, se difundan, discrepen y dialoguen entre sí. Existen entre ellas muchas diferencias que se manifestarán en el debate democrático que será siempre la piedra angular del consenso

que permitirá que todas ellas concurren al bloque dirigente del país.

Las fuerzas democráticas deben luchar juntas para que las concepciones comunes a que de origen ese consenso informen todo el cuerpo social del país, predominando en la educación, en los medios de difusión, en la orientación de su política económico-social y en la organización y doctrina de sus institutos armados.

La ordenación institucional así entendida, contribuirá a que los partidos políticos cumplan con responsabilidad su papel de instrumentos constructores de los grandes acuerdos nacionales necesarios para el avance estable del país.

2.- El estado que encarne estos principios no podrá ser neutral respecto de una cuestión tan principal como la disyuntiva entre democracia y fascismo. Precisamente porque la sociedad se fundamenta en una realidad ideológica plural, es que el fascismo, negación radical de ese fundamento, no podrá tener lugar en ella.

Mientras más profundamente esté impregnada la nueva sociedad del rechazo al fascismo, a sus organizaciones y a las manifestaciones de su ideología, más amplia, duradera y rica será la democracia.

La proscripción de las organizaciones fascistas deben ser la expresión institucional de la larga batalla política e ideológica por denunciar sus crímenes, aislarlo políticamente y terminar con su influencia en la vida nacional.

3.- La organización estatal por su origen, por el carácter y generación de sus órganos, por su funcionamiento y por sus mecanismos de control, debe ser el producto de la voluntad soberana de los chilenos expresada a través del voto universal y secreto.

La profundización de la democracia requiere de un estado homogéneo, en el que cada uno de sus órganos tengan el mismo origen y estén sujetos, sin excepción alguna, al control ciudadano.

Sólo así se podrá dotar al país de una organización superior a la conocida hasta ahora, que elimine de raíz la presencia en el seno del Estado de enclaves autoritarios ajenos a la voluntad popular, sustraídos a ellas y portadores, por tanto, de poderosos gérmenes antidemocráticos y regresivos.

4.- La transformación del Estado exige que la soberanía popular se extienda a la generación y al control de los órganos encargados de gobernar, legislar, administrar la justicia, defender al país, planificar y dirigir su economía, educar a los chilenos y garantizar el pleno ejercicio de sus derechos políticos, económicos y sociales.

Esta ampliación del ámbito de la soberanía del pueblo debe expresarse a través de una organización democrática de la sociedad entera, cuya base es construída hoy día en la multiplicidad de organismos que ha plasmado el com-

bate antifascista. La democracia será así ejercitada cotidianamente por los chilenos, a través de diversos canales que hagan posible su participación en la discusión, decisión y gestión de los asuntos nacionales.

Así se acentuará el papel en la dirección del país, de las organizaciones de masas, en especial de su núcleo más experimentado, los obreros y asalariados en general. La democracia contará de este modo, con el respaldo de las fuerzas que siempre se han identificado con ella, manteniendo viva su vigencia, ganando terrenos de libertad para su expansión y uniendo fuerzas para hacerla vencer.

5.- El nuevo estado debe plasmar todo el ascenso que en nuestro país ha experimentado la lucha por derechos humanos aplastados por el fascismo.

La vida ha demostrado que no basta que estos derechos se encuentren consignados formalmente en un texto constitucional. Se necesita que el estado cuente con los instrumentos adecuados para garantizarlos y promoverlos activamente.

La lucha del movimiento liberador y progresista mundial ha conferido un contenido más amplio y real a la concepción de los derechos del hombre. Los derechos individuales sólo pueden ser respetados si se garantizan con ellos los derechos económicos y sociales de todos los ciudadanos.

La cuestión fundamental y ordenadora de esta nueva concepción, debe ser la obligación contraída por el Estado de asegurar el derecho al trabajo de todos los chilenos. Ello es aún más evidente en una sociedad, que como la que nos proponemos construir, tiene en el trabajo el elemento motriz de sustentación y su progreso.

6.- Estas transformaciones políticas necesitan de modo indispensable asentarse materialmente en fuerzas armadas identificadas profundamente con el proyecto histórico democrático que la nueva institucionalidad expresará.

En el Chile pre fascista constituía una contradicción explosiva la existencia, en medio de condiciones de expansión democrática, de instituciones militares en las que sus miembros eran educados en una doctrina cuya propia definición era la negación misma del proceso vivido por el país.

Los gérmenes antidemocráticos y antinacionales eran pues, poderosos en el propio corazón del estado.

Ello es la demostración más cabal de la necesidad de producir una transformación profunda, que reestructure las relaciones entre los militares, el estado democrático y la sociedad en proceso de democratización.

Al igual que el Estado en su conjunto, no es admisible la prescindencia de las fuerzas armadas ante la pugna fundamental entre democracia y fascismo.

Sobre la base de la nueva situación que los propios militares que participan en el derrocamiento de la dictadura habrán contribuido a crear, será nece-

sario emprender la transformación democrática de los institutos armados, de modo similar al proceso que se desarrollará en toda la sociedad. Ello pasa, como es lógico, por la disolución de los aparatos represivos fascistas y por el proceso estrictamente jurídico de los culpables de los grandes crímenes de la dictadura.

Así será posible reorientar la función militar, en los marcos de una nueva doctrina que entregue a las fuerzas armadas el papel de articuladores altamente tecnificados del conjunto del pueblo organizado en la tarea de defensa de la soberanía del país.

Esta nueva doctrina, y la política de defensa que de ella se derivará será el producto de un debate democrático abierto con plena participación del conjunto de la ciudadanía.

Las instituciones militares, al igual que todas las estructuras del estado, deberán estar sujetas a la decisión de los órganos democráticos generados soberanamente por el pueblo, en todo lo que dice relación con su orientación, con la designación de sus mandos, con su abastecimiento y con su programa de formación.

A su vez, en la nueva institucionalidad, todos los militares gozarían de los derechos ciudadanos, pudiendo elegir y ser elegidos, exceptuando la incompatibilidad necesaria para el sano ejercicio de sus funciones.

El nuevo carácter democrático de las fuerzas armadas, se expresará en su estructura, que asegurando firmemente la verticalidad del mando, ofrecerá al personal de suboficiales, clases y soldados los garantías de acceso a oficiales.

Este es el camino por el cual los militares se reencontrarán con la gran mayoría nacional de la que los fascistas los han divorciado. En este nuevo cuadro, los militares podrán cumplir de manera cabal y profesional su función, integrándose a las tareas que materialicen y amplíen la soberanía nacional.

### VIII.— *Estado y Economía: una Realidad Coherente*

1. 1.- No es imaginable, a esta altura de nuestra experiencia, fundar una democracia capaz de desplegarse establemente sobre la base de una economía, cuyos excedentes principales se distribuyen entre el capital imperialista y la cúpula monopólica de la burguesía.

El nuevo bloque que dirigirá el país deberá, si quiere ganar permanencia histórica, resolver esta profunda incompatibilidad que recorre todo el desarrollo democrático del país.

Para ello, es indispensable que el estado cuente con los medios que eleven a un nuevo nivel su responsabilidad conductora de un programa estratégico de transformaciones económicas que de cuerpo real a la democracia y a la soberanía nacional.

Este proyecto debe dirigirse al desarrollo pleno de las potencialidades nacionales, con el objeto de satisfacer de un modo dinámico las necesidades esenciales de la totalidad de la población y garantizar un ritmo de crecimiento de la economía que haga viable este objetivo fundamental.

2.- Para ello, la primera de las tareas debe ser la recuperación para el país de la capacidad material para resolver sus opciones estratégicas en dependencia con las necesidades y potencialidades del país y no más, como hasta ahora, de las violentas fluctuaciones del mercado mundial dominado por los requerimientos del gran capital transnacional.

El proceso de conquista de nuestra soberanía liquidada como está por el fascismo, debe alcanzar en primer término el control para el estado de los recursos básicos y de los mecanismos, particularmente financieros, que permiten la dirección y la regulación del proceso económico.

3.- Las transformaciones económicas deben estar integradas armónicamente en una estrategia de industrialización. Ella a diferencia de la que Chile conoció se dirigirá de modo selectivo y planificado a la obtención de la autonomía nacional en las áreas claves para la satisfacción de las necesidades esenciales de la población y para la promoción de una política de exportaciones, que a partir de sus recursos básicos, genere divisas para el crecimiento autosustentado del país y su inserción sana en el mercado mundial.

En esta perspectiva, el estado debe, a través de la política de precios y salarios, transformar las necesidades esenciales de los chilenos en capacidad de demanda económica efectiva y, a través de los nuevos instrumentos con que contará, orientar la actividad económica a la satisfacción de esas necesidades con la producción interna.

El desarrollo pleno de las potencialidades nacionales implica la incorporación del país al proceso permanente de innovación tecnológica a nivel mundial.

Para ello el estado debe jugar un rol principal en la organización de los recursos productivos, en la construcción de un núcleo dinámico que incluya las actividades destinadas a la fabricación de bienes de producción, al desarrollo del conocimiento científico y tecnológico y a la capacitación de los trabajadores y cuadros técnicos.

La orientación de este esfuerzo colectivo e industrializador deberá estar vinculado a la demanda que generen las necesidades de expansión y modernización de los sectores dedicados a la exportación y al consumo esencial de la población.

4.- El conjunto de estas transformaciones debe apuntar a que las clases que conforman el nuevo bloque de dirección del país estén en condiciones de jugar un rol positivo en su construcción económica.

Premisa esencial para hacerlo posible es el término del poder económico y político de los grandes grupos monopólicos y de la ingerencia permanente que en el control de nuestra economía ha tenido el gran capital imperialista.

Las necesidades del desarrollo democrático requieren que estos sean considerados en conjunto y como tal sus bienes expropiados, independiente del régimen de propiedad definitiva que cada uno de ellos tenga en la nueva ordenación económica.

Mientras más resuelta sea la erradicación de su poder y más profunda la ruptura de los vínculos históricos de dependencia del país, más reales serán las posibilidades de que las clases constreñidas y expropiadas violentamente por el fascismo tengan plena posibilidad de expansión y desarrollo.

Así se podrá lograr que las conquistas democráticas en la vida económica chilena alcancen su éxito definitivo al obtenerse la activa participación de todos los sectores interesados en ella.

Sobre esta nueva realidad se podrá desarrollar una pluralidad de formas de propiedad, de modo que cada una de ellas se expanda en la esfera que más rendimiento pueda aportar al conjunto del país.

5.- Esta orientación debe expresarse con fuerza en las transformaciones democráticas en el campo, que reiniciará el curso de la reforma agraria, poniendo término al latifundio, obstáculo principal para la elevación de su aporte al crecimiento nacional y razón fundamental de su permanente subordinación y atraso.

Este proceso de transformaciones agrarias es un todo inseparable con la constitución de un poderoso núcleo agroindustrial que expanda las fuerzas productivas, históricamente estancadas en el campo chileno.

El carácter democrático de la nueva economía deberá expresarse en la participación efectiva del pueblo, en primer lugar de los trabajadores, en todos sus niveles y fases. La fuerza organizada de los trabajadores que sustentó la larga lucha por la democracia en Chile que llevó a la victoria del Gobierno Popular y que ha sido un factor central en la articulación del antifascismo, se volcará así a materializar la perspectiva económica, democrática e independiente que el país tendrá por delante.

La democracia que proponemos construir alcanzará así, en la vida misma, su contenido real y cada chileno será de nuevo dueño de su patria y beneficiario de sus riquezas.

#### IX.— *El Socialismo: Culminación de la Democracia*

1.- Las transformaciones que realizaremos en el país, irán creando nuevas condiciones políticas y materiales para ampliar y prolongar el campo de acuer-

dos de la mayoría democrática.

Trabajamos y trabajaremos siempre porque ésta llegue a la convicción común de que la lucha por la democracia está, en la época actual, íntimamente vinculada a la lucha por el socialismo.

La experiencia del país demuestra que en el capitalismo, por su inevitable tendencia a la concentración del poder en círculos cada vez más reducidos, la democracia siempre es inestable y sujeta a restricciones, interrupciones y feroces regresiones.

Solo en el socialismo ella puede alcanzar un ámbito real de expansión ininterrumpida.

Concebimos al socialismo como el producto del desarrollo de la democratización del estado, la economía y la cultura.

Su fuerza constructora principal, la clase obrera y los trabajadores, han sido los que con mayor empeño y continuidad han luchado por que la democracia se despliegue en nuestra nación.

Se abrirá el camino al socialismo en la misma medida que la prolongada batalla por hacer residir el poder en la mayoría culmine exitosamente, construyendo un estado que las exprese plenamente y que nadie pueda poner de nuevo en riesgo de destrucción. La base económica nueva e independiente que lo cimentará permitirá el crecimiento armónico del país libre de la influencia destructiva del capital monopólico.

Sobre estas premisas el papel relevante de los trabajadores en la sociedad se acentuará hasta hacerse predominante, convirtiéndose definitivamente en el motor principal de su progreso continuo.

El socialismo será la obra colectiva y nacional de nuestro pueblo y su posibilidad histórica será mayor mientras más profundo y permanente sea el bloque que construya la democracia enfrentando al núcleo de poder que se opone a su existencia.

2.- Creemos pues, que la concertación de largo plazo, por la que hoy día luchamos debe llegar al socialismo determinando sus características y contribuyendo a su solidez y a su defensa.

En el socialismo se conjugará así el encuentro de diversas tendencias que, teniendo distinto signo ideológico o religioso, hayan ganado una experiencia común en la lucha antifascista y en la construcción democrática nueva del país.

Así la sociedad chilena adquirirá un alto grado de coherencia a partir de la pluralidad de ideas y corrientes que se expresarán y desarrollarán plenamente aportando cada una desde su ángulo al desarrollo socialista de la nación.

Llegar a ello no será fácil. El pueblo chileno debe saber las inmensas dificultades que nos esperan, aún más allá de la derrota del fascismo.

La experiencia acumulada en estos duros años de lucha y la fuerza que ganaremos en la construcción de la nueva democracia agigantarán la capacidad

colectiva de Chile para resolver sus problemas fundamentales, vencer los obstáculos por poderosos que sean y abrir curso libre a las inmensas potencialidades nacionales.

### X.— *La Transición de Chile a la Democracia*

1.- El largo camino que proponemos recorrer a los chilenos, debe comenzar con la batalla conjunta que llevemos adelante para derrocar del poder a los fascistas.

Todas las fuerzas democráticas deben asumir el compromiso explícito ante el país de concertar su combate dirigido a salvar a Chile de la dictadura.

Un paso fundamental en la materialización de este objetivo común es el acuerdo público al que debemos llegar acerca de la forma en que el país deberá encaminarse a la democracia una vez derrotada la dictadura.

El paso a la nueva institucionalidad, gestada soberanamente por el pueblo, requiere necesariamente de una etapa de transición en la que se despliegue hasta ponerse en el centro de la vida nacional la fuerza organizada del movimiento de masas democrático que se ha construido sobre el terreno del antifascismo.

Sólo en la medida en que este proceso se consume la democracia contará con una base material capaz de darle estabilidad. El está ligado indispensablemente a la manifestación clara del nuevo consenso democrático que dará solidez y respaldo político a la transición.

Esta deberá desarrollarse sobre la base de la multiplicación de los espacios de libertad ganados por las fuerzas antifascistas, con independencia del hecho que Pinochet permanezca en el poder.

Es claro sin embargo, que el desarrollo de un proceso de apertura impuesto por el movimiento democrático no se transformará en transición real a la democracia, mientras no se produzca una ruptura que altere sustancialmente la situación política.

Esta ruptura no puede ser sino la caída de Pinochet y su reemplazo por una fuerza capaz de democratizar a la nación.

2.- Para que esta condición se cumpla es esencial que ella incluya la eliminación del aparato estatal fascista y la plena implantación de todos los derechos ciudadanos incluida la devolución de la legalidad a los partidos políticos y el retorno a las libertades sindicales.

La coexistencia de estructuras y disposiciones fascistas con un proceso de transición democrática impediría a las fuerzas que pueden conducirlo ejercer plenamente su papel. El país no estaría en condiciones de resolver las contradicciones inmensas que el fascismo ha creado y más bien se enfrentaría al riesgo de explosiones de violencia incontrolables.

Sólo en un clima de libertad será posible dar forma real al acuerdo democrático que consolide el triunfo positivo del proceso.

Este acuerdo deberá referirse en lo fundamental a las condiciones que es preciso crear para la convocatoria a elecciones de una Asamblea Nacional Constituyente que inscriba en un texto constitucional el consenso alcanzado por las fuerzas democráticas.

Estas condiciones se identifican con la necesidad de crear seriamente una nueva situación que favorezca el desarrollo de la hegemonía democrática en la sociedad.

Es necesario por tanto iniciar como parte integrante e inseparable del tránsito democrático el proceso de desfascistización del país. Este antes que nada es un proceso político destinado a aislar al fascismo y tiene por tanto directa relación con los avances que alcancemos en el acuerdo antifascista y en el despliegue de la organización democrática a todos los planos de la vida del país. Se requiere sin embargo que este acuerdo se concrete en consecuencias prácticas y materiales relacionadas con la inmediata prohibición de las organizaciones y actividades fascistas, con la aclaración pública de los grandes crímenes contra la humanidad cometidos durante la dictadura y por el enjuiciamiento en tribunales ordinarios de justicia de sus responsables.

Ligado estrechamente a esta cuestión, se encuentra la necesaria revisión de la conducta asumida por el Poder Judicial y la exoneración y reemplazo de todos los ministros y jueces que hayan incurrido en notable abandono de sus funciones. Sólo así se garantizará la imparcialidad y la objetividad con que los crímenes fascistas deben ser juzgados, no pudiendo transformarse en sus jueces quienes con mala fé manifiesta se hicieron cómplices de ellos.

3.- El proceso de transición es inseparable de la resolución de los problemas económicos más agudos del conjunto de las clases y capas sociales cuya supervivencia ha sido puesta en peligro por el programa económico fascista. La plataforma sindical unitaria gestada en la lucha de este tiempo establece desde ya los criterios acerca de los principales problemas que en este terreno deberá resolver cualquier régimen de transición.

Ellos serán enfrentados positivamente si se concerta un acuerdo entre todos los sectores políticos y sociales interesados en el tránsito democrático en torno a un plan económico de emergencia. Este debe proponerse la recuperación de niveles de vida dignos para el pueblo, la reducción de las tasas de desempleo, la reactivación de la economía en base a la ampliación del mercado interno, la reestructuración del aparato productivo en función del nuevo proyecto de renovación democrática y la reestructuración con una nueva orientación de las relaciones económicas del país con el exterior.

Este plan económico de emergencia será posible si existen las condiciones para que las organizaciones sindicales y las que expresan a otros sectores socia-

les puedan actuar con plenas garantías de libertad e independencia de modo que su concurrencia al compromiso cuente con el respaldo democráticamente entregado por las bases que expresan y dirigen.

4.- Estos elementos indispensables en una transición real a la democracia nos conducen a la necesidad de plasmar en torno a ellos un pacto político que pueda recoger las distintas corrientes y organizaciones que han sido las fuerzas motrices de la lucha antifascista.

El deberá incluir necesariamente a los militares que hayan jugado un rol en la caída de la dictadura. Su mero retorno a los cuarteles no garantiza que la democracia pueda enfrentar exitosamente los grandes peligros que subsistirán en esta etapa. Es necesaria su presencia en el acuerdo en torno a la transición, a sus fases y a sus objetivos.

Sólo esa participación contribuirá positivamente a que el consenso democrático tenga plena estabilidad impidiéndose que los militares terminen siendo de nuevo la reserva permanente del retorno al fascismo.

Estos objetivos podrán ser cumplidos si la mayoría democrática que se estructure, se concrete en un gobierno provisional al que concurran las fuerzas políticas, sociales y militares dispuestas a encaminar al país a su democratización.

Este acuerdo de gobierno es indispensable para enfrentar los inmensos problemas de un país que vendrá emergiendo del dominio del fascismo. Este, al intentar resolver las contradicciones del país por la vía del uso terrorista del estado, ha acumulado una carga gigantesca de tensiones sociales, de reivindicaciones no expresadas y de clases artificialmente constreñidas que necesariamente se desplegarán con fuerza para luchar por el mejoramiento de sus posiciones en el ingreso y en el poder. Esta pugna se desarrollará sobre un país cuya capacidad económica ha sido disminuída por la política fascista y cuya estructura democrática ha sido desarticulada.

5.- La fuerza con que el conjunto de los sectores afectados por el fascismo, desarrolle sus exigencias democráticas puede jugar un gran papel en el impulso a las transformaciones políticas y económicas indispensable para cimentar la transición siempre y cuando exista una dirección que las exprese en toda su amplitud y complejidad. En el caso que esa dirección, producto de la conjugación de todos los sectores democráticos, no se concrete la situación será extraordinariamente más difícil y preñada de riesgos imprevisibles.

Sólo un gobierno que exprese al conjunto de la mayoría antifascista tendrá la fuerza, la autoridad y la legitimidad para resolver estos problemas y para asegurar la continuidad pacífica de la transición hasta que su tarea culmine en la aprobación de una nueva constitución y en la generación de los nuevos órganos de poder democráticos.

La proposición de este gobierno constituye para la Unidad Popular una política permanente desde hoy hasta la instalación de la nueva institucionalidad. Es posible que a lo menos en los primeros tramos de la transición esta propuesta encuentre resistencia y no se concrete. En tal caso los objetivos que proponemos para un gobierno de unidad constituyen el criterio fundamental con el que el movimiento popular orientará sus exigencias ante cualquier régimen que reemplace al actual.

De todos modos es claro que cualquier fórmula que no reuna expresamente a la mayoría no podrá resolver la crisis y se hará más evidente aún para el país que sólo si el consenso democrático se concreta en un gobierno común habrá condiciones para dirigir al país hacia un sistema democrático de larga vida.

★ ★ ★

## INSTITUCIONES ARMADAS Y ESTADO DEMOCRATICO

Carlos Balmori

### Introducción

La intención de nuestro planteamiento será introducir algunos elementos de análisis y algunas proposiciones para el enfrentamiento del tema.

A veces pareciera éste un tema al cual se ha dedicado poco esfuerzo y meditación; sin embargo, el hecho que existan numerosos documentos elaborados, parte de ellos ya publicados, las varias reuniones dedicadas al tema y, en algún modo, la relativa masificación que en torno a estas materias comienza a existir, nos hace pensar que más bien de lo que se trata ahora es de buscar las áreas de consenso, las necesarias sintetizaciones y, a partir de ello, abocarnos a la elaboración programática, tanto en el terreno de las proposiciones del movimiento popular al país, como en el área del trabajo concreto a efectuar.

El presente documento no alcanza, por cierto, a tratar todas las materias que será conveniente tener en cuenta; creemos, sin embargo, que el no agotamiento de todos los temas no debería impedirnos, desde ya, la obtención de acuerdos de trabajo y de búsqueda de ampliación del diálogo al menos en la orientación general de estas materias.

Debemos lograr la participación en este diálogo de al menos cuatro representaciones:

- La Unidad Popular;
- La Organización de militares democráticos en el exilio;
- La Democracia Cristiana;
- Las Fuerzas Armadas Chilenas.

El diálogo y encuentro entre las dos primeras ha sido factor de gran importancia en el inicio de esta tarea y confiamos que podrá ser cada vez más estrecho y fructífero; debo decir que nos enorgullecemos de poder dialogar, discutir y ponernos de acuerdo con los militares honestos que han enfrentado activa y explícitamente al fascismo, que han atravesado por las torturas, las cárceles y el destierro, por su consecuencia en la defensa de sus ideas democráticas y constitucionalistas; confiamos también en que su presencia entre las filas de la democracia hará cada día meditar a tantos que en los cuarteles abominan de la dictadura y que estarán dispuestos a jugarse por la democracia y la libertad de nuestra Patria.

Pensamos que así como en otros campos del pensamiento político, en este terreno debe buscarse el diálogo con la Democracia Cristiana, a quienes como Unidad Popular hemos llamado a participar en la construcción del proyecto nacional que ponga a Chile en la senda de la liberación y del ejercicio pleno de su soberanía.

Por último, pensamos que es la hora de plantearnos formas efectivas de diálogo y discusión con los miembros de las instituciones armadas en activo; no creemos en la neutralidad política de los institutos de la defensa y policiales, creemos que su "neutralidad" y "no deliberación" han sido utilizadas por miradas reaccionarias para instrumentalizarlos en defensa de los intereses imperiales y monopolísticos. Chile ha pagado con tremendo dolor y con la sangre de sus mejores hijos el pretendido apoliticismo de los uniformados.

En estas páginas queremos referirnos a materias relacionadas con las instituciones armadas militares y policiales, con la defensa de la soberanía del país, con la participación de los miembros de esas instituciones en la vida ciudadana, ayer, hoy y mañana.

### La situación actual

El país nuestro atraviesa por una profunda crisis; los resultados de la derrota del Gobierno Popular que encabezara Salvador Allende y la gestión criminal y miserable de Augusto Pinochet han puesto a la Patria en una caótica etapa. Estamos seguros que hoy día la más amplia mayoría nacional aspira al cambio de la actual situación; el desafío está en encontrar los caminos de acuerdo a esas mayorías y la forma de activar más y más el antifascismo de las masas.

Las manifestaciones de la crisis política, económica y social del país son diversas; la miseria de enormes sectores de la clase obrera, del campesinado y de los trabajadores en general, llega ya incluso, a fuerza de la gestión ultracentradora de los personeros de los monopolios, a afectar a numerosos sectores del empresariado nacional; la dictadura responde a ello con fantasmales y falsos datos.

Los chilenos han sufrido el aplastamiento de todas sus libertades; la dictadura responde con sus intenciones institucionalizadoras, que se han concentrado en las imposiciones del Plan Kelly en contra de los trabajadores y con el proyecto de Constitución Ortuzar que no establece, como el tirano dice, formas de democracia ni "autoritaria" ni "técnicamente protegida", sino concretamente formas estatales claramente fascistas. En dicho proyecto, las fuerzas armadas son segregadas de todo el acontecer nacional y convertidas en un oscuro y amenazante poder de seguridad, destinadas a saltar sobre el pueblo al menor atisbo de cambio social y de democratización del Estado. Se trata, en suma, de mantener a las fuerzas armadas en su enclaustramiento para que sigan siendo la reserva estratégica del fascismo.

En dicho proyecto, los militares y policías no votarán (en la institucionalidad vigente hasta 1973, siquiera votaban los oficiales, aunque está claro que aquella era una formulación restrictiva y antidemocrática), ni podrán ser elegidos, como tampoco podrán serlo los dirigentes sindicales y vecinales, y tan só-

lo los Comandantes en Jefe y el General Director participarán en el llamado Consejo de Seguridad Nacional, destinado a imponer el "objetivo nacional" que expresará las intenciones de los monopolios y a representar a cualquier autoridad constitucional su opinión frente a situaciones que "puedan comprometer la Seguridad Nacional" (Arts. 13, 31, 66, 69, 102 y 103 del proyecto publicado por Ercilla el 13.9.78).

Las intenciones de Pinochet han llegado incluso a encontrar la oposición de sectores de las fuerzas armadas que colaboraron activamente en el golpe; Leigh, cuya caída junto a 19 generales de la FACH marca el grado de agudización de la crisis y muestra la amplia posibilidad de existencia de oposición militar a la dictadura, ha dicho en estos días que un proyecto tal no puede sino ser impuesto por la fuerza y que a la caída de la tiranía será echado a la basura.

La situación actual muestra que es posible activar a cada vez más masas en contra de la institucionalización fascista y que podemos y debemos trabajar con ahínco en procura de la unidad de las fuerzas democráticas para ofrecer al país una salida mayoritaria, distinta del monopólico proyecto pinochetista; ambos factores, la lucha de masas y la unidad de las más amplias fuerzas políticas y sociales debe permitir además, y deberemos trabajar activamente en ese sentido, lograr que el disenso militar se exprese cada vez con más fuerza, en la perspectiva de que las instituciones armadas chilenas dejen de estar subordinadas a los intereses de los clanes financieros y del imperialismo y se ligen a las fuerzas democráticas en la tarea histórica de derrocar a la dictadura fascista. Además, en la medida que logremos desarrollar una oposición de carácter democrático en el seno mismo de las instituciones armadas y policiales, la capacidad de represión y la base de sustentación del fascismo se reducirán y debilitarán significativamente, lográndose entonces mayores posibilidades a la expresión de las masas y al trabajo unitario del conjunto de fuerzas antifascistas. Los éxitos de las acciones de masas y del programa común democrático se ligan significativamente al despliegue de la oposición militar a Pinochet.

### *El programa democrático*

La Unidad Popular constituye la alianza política estratégica de la clase obrera con amplios sectores del pueblo; su papel en los avances de Chile durante la campaña presidencial y el Gobierno de Salvador Allende está inscrito en la historia de la Patria; algunos creyeron que el golpe de 1973 pondría fin a su existencia; no sólo en ello se equivocaron, pues hoy la UP está más unida, más fuerte y más clara que ayer.

Hemos sido capaces de investigar en nuestros errores, que sin duda los cometimos; hemos sido capaces de ir derrotando las tendencias centrífugas y de

encontrar en nuestras diferencias y en la discusión de ellas resultante, la estrategia central de acción; detrás de la UP están los sectores más valiosos, organizados y progresistas del pueblo chileno y ello nos obliga a ser cada día más responsables de ese rol histórico; nuestra alianza no es un hito en la historia pasada de nuestro pueblo, sino que está presente hoy en la resistencia antifascista y deberá estar mañana en los nuevos cursos que en el país se abran al derrocamiento del fascismo.

Sin embargo, la Unidad Popular, a pesar de sus logros y de sus enormes potencialidades, no ha avanzado lo suficiente en la investigación de la exacta situación política, económica y social, resultante de estos años de imperio monopólico; producto de ello, mostramos un atraso considerable en la elaboración del programa que ofrecemos al país para el posfascismo.

La estrategia política elaborada por el movimiento popular es la más conscientemente democrática; las fuerzas burguesas y de centro muestran en sus intenciones y planteamientos claras deficiencias en la indispensable ligazón entre la lucha por las libertades y derechos del pueblo y la batalla contra la dominación monopólica imperialista; no habrá auténtica democracia ni el pueblo recuperará su soberanía mientras no se desaloje del poder a los clanes financieros cuyos intereses están indisolublemente ligados a los de las empresas transnacionales. Además de ello, han habido en esas fuerzas opositoras manifiestas intenciones excluyentes que convierten sus aspiraciones democráticas en formulaciones precarias y, en importantes aspectos, ilusorias.

De ahí que estimemos indispensable que la Unidad Popular elabore un programa común en todos los frentes; dotar a la alianza de un programa que a partir del más exacto diagnóstico posible de la actual situación del país, ofrezca al pueblo entero una base en torno a la cual perciba las inmensas posibilidades que la democracia ofrece, es ahora tarea de gran importancia. Sabemos todos que no será fácil ese diagnóstico y sabemos también que cada partido que-rrá legitimamente hacer valer sus puntos de vista en dicho programa; sin embargo, confiamos que el gran desarrollo unitario alcanzado en estos años y la gran madurez que resulta de las lecciones que la derrota de 1973 y la lucha antifascista nos han dejado, permitirán en esa discusión programática aproximarnos prontamente al consenso necesario para ofrecer a Chile una plataforma de acción avanzada y realista.

Ese programa permitirá a la Unidad Popular homogenizar y activar más aún la lucha de las masas y ampliar su capacidad de diálogo con otras fuerzas democráticas.

Respecto a las fuerzas armadas, ese programa permitirá derrotar la propaganda de la dictadura que intenta mostrarnos como una alianza sin alternativas, desplazada y dividida; agitar un programa democrático al interior de las fuerzas armadas daría renovado vigor a sus sectores honestos y patriotas; la negativa politización que el golpe y la gestión fascista han producido en los uniformados

debe ser contrarrestada con el planteamiento de un proyecto nacional, que les muestre el camino que ofrecemos para el derrocamiento de la dictadura, el gobierno de remplazo y los lineamientos básicos del nuevo ordenamiento institucional y económico democrático.

Debemos plantear a los institutos armados la discusión sobre todos los problemas del país: la economía y su agobiante dependencia, el desarrollo social, la cultura, la defensa de la soberanía y la política internacional; en este cuadro global, la organización y funciones de los aparatos militares y policiales debe estar mínimamente clarificada y elaborarse sobre la base del convencimiento de que no hay posibilidades de erradicación del fascismo y de desarrollo democrático sin una profunda transformación de los aparatos del Estado y, de la manera principal, de los organismos a los que el pueblo les ha entregado las armas para la defensa de la soberanía nacional y del orden interior.

No será ni el oportunismo ni el ocultamiento de nuestros propósitos democráticos y socialistas los que nos permitirán atraer la voluntad de los militares. Será por el contrario la elaboración de un programa coherente y global en que ofrezcamos a todo el pueblo, incluidos los uniformados, bases amplias de participación y expresión ciudadana.

### *La derrota de 1973*

En el análisis de la derrota han habido grandes avances; la vanguardia política del pueblo chileno se ha enriquecido con las lecciones del período del Gobierno Popular y del aplastamiento fascista de él.

Respecto a las fuerzas armadas y policiales, podríamos reseñar numerosos errores. Nos parece, sin embargo, el principal la incapacidad que tuvimos para ligarlas a los avances del pueblo, para entregarles formas eficientes de participación democrática. Pagamos tributo a la ideología burguesa, que basaba en el apoliticismo y en el enclaustramiento de los uniformados en los cuarteles, sus posibilidades de asalto a la democracia y de utilización antipopular y antinacional.

Los militares, con la honrosa excepción de sus sectores representados por el heroico y visionario General Carlos Prats y por aquellos elementos más desarrollados cultural y políticamente que se jugaron valientemente en contra del golpe, quedaron excluidos de la participación en la vida de nuestro país en la etapa más dinámica y vigorosa de este siglo, no sólo por la actitud contrarrevolucionaria dirigida desde el extranjero y enfilada contra los intereses de la Patria, sino también por los errores del movimiento popular y democrático que no supo encontrar el camino de su unidad ni incorporar a los uniformados de modo mucho más activo al proceso revolucionario que se vivía, lo que habría permitido ligarlos a la acción diaria del pueblo y mostrarles la identidad de los

intereses pueblo-fuerzas armadas en la tarea de la independencia nacional.

El fascismo ha lucrado grandemente de esta disociación y ha podido hacer pensar a los uniformados que el pueblo es su enemigo; nuestro país ha pagado el sangriento costo de este aislamiento y lo seguirá pagando mientras no encontremos el camino que permita ligar las tareas y los objetivos de los institutos armados al desarrollo democrático e independiente del país y mientras no logremos establecer sólidas bases de diálogo, acercamiento y unidad entre los trabajadores y los militares.

Esta importante lección de nuestra derrota deberá estar cada día más presente en nuestro pensamiento y en nuestras proposiciones; debemos ser capaces de operar un efectivo método de trabajo que abra las puertas de los cuarteles y de las casas de los uniformados al discurso democrático.

Ello significa atacar la ideología de la contrarrevolución en toda su mendacidad; destruir: la propaganda que pretende ligar independencia — caos económico, institucionalidad democrática-caos político, participación popular-caos social. La estrategia, el programa y la táctica del movimiento popular deben estar atravesadas de punta a cabo por la demostración que en Chile no ha fracasado la democracia por sus grados de avance sino por sus imperfecciones; que el país obtiene real soberanía y orden económico sólo en la medida que enfrenta a los intereses extranjeros que profitan de la ligazón de unos pocos clanes financieros con los intereses de las empresas transnacionales. Nunca hubo en Chile mayor unidad y mayores posibilidades de desarrollo que cuando el Gobierno Popular enfrentó con decisión la nacionalización del cobre, logrando para aquella medida la unanimidad de las fuerzas políticas representadas en el Parlamento; el más amplio apoyo de masas jamás conocido y el respeto de la comunidad internacional.

Es posible, si nos proponemos con gran énfasis lograrlo, demostrar a los miembros de los institutos armados que nuestro proyecto de institucionalización democrática, en la medida que otorga amplia participación ciudadana en la generación de los poderes del Estado, puede desarrollarse a través del orden que hablen imponer las mayorías.

Cada uno de los aspectos de la batalla ideológica en contra de la contrarrevolución y el imperialismo, están condicionados vitalmente en este terreno a nuestra capacidad de impulsar un profundo diálogo entre las masas y los miembros de los institutos armados.

Con certeza, la Unidad Popular ha rechazado las tentaciones de crear un abismo entre el pueblo y los uniformados, distinguiendo la alianza monopolios-cuádruple militar y enfocando toda la crítica, resistencia y oposición hacia el fascismo y no hacia el conjunto de los institutos armados, instrumentalizados hoy para la política reaccionaria a través de la represión a los sectores democráticos que han existido y deben existir en su interior, a través del culto ilimitado a la verticalidad y la jerarquía y a través del ocultamiento de los desastrosos efectos

de su política a los miembros de las fuerzas armadas; para todo esto, el fascismo ha contado como herramienta vital con el enclaustramiento de los uniformados, con el sistemático aislamiento de los militares y policías del pueblo y de sus luchas y sufrimientos; el pueblo, que a través de la doctrina de la Seguridad Nacional es convertido en "enemigo interno", para las instituciones armadas es desconocido en sus aspectos más significativos.

No se trata ésta, por cierto, de una acción conspirativa, secreta; es una tarea de las más amplias masas y, por lo tanto, abierta, pública, ampliamente conocida. Ligar las batallas de los sindicatos a los anhelos democráticos a desarrollar en los cuerpos armados, hacerles llegar y compartir el pensamiento de los intelectuales democráticos, buscar maneras de conocer sus expresiones en el campo del arte y de la cultura y permitirles conocer las creaciones populares, acercarlos al pueblo en el deporte y en todas sus manifestaciones. Este es camino eficaz para disminuir la tremenda autonomía que en los últimos años de la historia patria se ha evidenciado entre los avances democráticos del país entero y la acción política de los militares, marcada por el compromiso y la subordinación a las orientaciones retardatarias y antidemocráticas de los monopolios.

### *El papel político de las fuerzas armadas y policiales*

Nadie puede hoy día negar el activo y preponderante papel político que las fuerzas armadas protagonizan en la vida de nuestro país. La ideología burguesa del apoliticismo y neutralidad de clases fue desechada apenas el avance de las fuerzas políticas del pueblo puso en riesgo la hegemonía monopólica sobre la sociedad.

Simultáneamente con el avance popular, se dió en Chile un proceso de derrota electoral de importantes fuerzas de centro y otro de debilitamiento extremo de las expresiones políticas de la derecha, a la vez que una fascistización importante de éstas.

Todo proceso revolucionario tiene como condición principal de éxito los factores de fuerza. La correlación de fuerzas contiene tres elementos básicos: de las clases, política y militar. Si bien la correlación militar tiene dependencia importante de las otras dos, tiene condiciones específicas significativas, que pueden generar grandes grados de autonomía. La experiencia chilena comprueba en gran forma estos acertos.

La Unidad Popular llegó a contar con una correlación de clases de gran potencialidad y pudo haber ampliado enormemente su correlación política, no despreciable inicialmente, a través de la alianza democrática que sectores de ella llegaron a plantear. Sin embargo, en el terreno militar no fue posible la mantención de la alianza iniciada en Octubre de 1972, no se concibió suficiente-

mente esa alianza con el conjunto de la institución y no sólo con sus altos mandos, ni se comprendió la íntima relación entre la alianza con las fuerzas de centro y la alianza con los militares.

La extrema derecha política chilena, incapaz de regenerar en el mediano plazo su organización, recurre entonces a su alianza con el alto mando de las fuerzas armadas. Es cierto que numerosos aspectos negativos hacen de las instituciones policiales y de defensa aparatos radicalmente conservadores y ajenos al progreso general de la sociedad, pero en ningún caso ello podría significar ni significa que su conjunto sea aliado fácil de los monopolios y el imperialismo. Por esto, la alianza de carácter fascista que se da entre la cúspide militar y los clones financieros depende en gran medida de la subordinación irreflexiva, de la no deliberación, entendida en este caso como la deliberación del alto mando y la incondicionalidad institucionalizada del resto.

Al emerger, con el golpe y el gobierno dictatorial, los aparatos armados como ejecutores políticos principales de la reacción, se da la llamada militarización de la política, que significa también inevitablemente la politización de los uniformados.

Adquieren así las pugnas sociales y políticas carta de ciudadanía en los institutos armados; los conflictos Bonilla-Pinochet, Arellano-Pinochet y luego Leigh-Pinochet son, consecuentemente, contradicciones netamente políticas y responden al desarrollo político de la sociedad; el proceso no emerge en un determinado instante, sino que se va estructurando simultáneamente con el desarrollo de las fuerzas democráticas, con las dificultades y crisis crecientes de la dictadura y con la permanencia de los militares en labores de gobierno y de represión interna.

Es a este proceso de politización al que las fuerzas democráticas deben atender, estudiarlo lo más científicamente posible y develarlo ante el conjunto de la sociedad, principalmente ante los propios uniformados.

Este análisis nos plantea una importante interrogante. Hoy día, alcanzado por los monopolios un alto grado de concentración de la economía, simultáneo con una gran desestatización y desnacionalización, la dictadura plantea en su proyecto de Constitución el "receso político" de las fuerzas armadas, la "vuelta a los cuarteles", establecidos sí los mecanismos (en el proyecto Ortuzar) para su participación a modo de gendarme institucionalizado de la acción política. La interrogante será si simultáneamente con la imposición de la Constitución se dará la recomposición del "partido de los monopolios", o si esa recomposición demorará la constitucionalización, o si la institucionalización establecerá una suerte de dictadura largamente personalizada en el Comandante en Jefe. ¿Qué estructura de poder político generará la candidatura a Presidente de la República? ¿en que comando de la estructura de la reacción se ligan y homogenizan las decisiones del Consejo de Seguridad Nacional, el Consejo del Banco Central, la Corte Suprema, la Cámara de Diputados, el Senado y el Tribunal

Constitucional? ¿la pura intuición de clase, o el nuevo partido de la reacción, o las fuerzas armadas?

Si bien es cierto que Pinochet ha adquirido un alto grado de autonomía de las fuerzas armadas y ha obtenido cada vez poderes más amplios (el punto límite era, antes de Leigh y los 19 generales, la designación de los otros miembros de la Junta y a la vez Comandantes en Jefe de las otras ramas), lo que acentúa el carácter de alianza "cúspide militar-monopolios" en contra de la alianza "instituciones armadas-monopolios", parece ser también cierto que la hegemonía de Pinochet depende, en mayor o menor grado, del apoyo de las instituciones, ya sea a través del cuerpo de generales y almirantes, o de toda la oficialidad, o de todo el personal militar y policial.

La resolución de la interrogante debe, aparte de ser estudiada más profundamente, atravesar por el desarrollo de las contradicciones aún existentes en el grupo dominante en torno al proyecto institucionalizador.

Cualesquiera sean los caminos que estas materias sigan, una aseveración parece no tener objeciones fundamentales: los aparatos armados chilenos están hoy en el centro de la política nacional y su relevo de este papel protagónico no parece anunciarse a corto plazo; resultado inevitable de ello es que las fuerzas democráticas están en condiciones (por la obvia desaparición de la antes aparente neutralidad política) y además necesitan, como condición vital de sus posibilidades de éxito, ganar apoyo a sus proyectos en las instituciones armadas.

El desarrollo de este apoyo y, luego, su organicidad y fuerza, condicionarán claramente la resolución de la actual crisis política del país.

### *L. Doctrina de la Seguridad Nacional*

La democratización de la sociedad y del Estado requiere la homogenización de todas las instituciones en base a la doctrina oficial del Estado, la democracia.

Así, las fuerzas armadas deben ser democratizadas a través de un proceso múltiple, que considerará las formas institucionales, la ideología de sus miembros y las concepciones que orientan su rol estatal y social.

La actual doctrina de la Seguridad Nacional vincula los intereses de Chile a los de una potencia extranjera. Por esta vía y por la del rechazo frontal a determinadas corrientes del movimiento popular, ella es una amenaza para la democracia y su aplicación impide cualquier proceso de amplia participación de la ciudadanía.

La contradicción entre la democracia y esta doctrina no nace con el golpe ni desaparecerá con la caída de la dictadura, especialmente si ella no es acompañada de un profundo proceso ideológico que permita a la sociedad chilena una revisión a fondo de la doctrina de sus institutos armados.

No se trata ésta de una materia en que estén involucrados sólo problemas de defensa, bélicos, militares; en la base de la doctrina está la Geopolítica; la definición de Pinochet ("la rama de las ciencias políticas que sobre la base del conocimiento histórico, económico, estratégico y político, pasado y presente, estudia el conjunto de la vida humana organizada en un espacio terrestre para obtener en el futuro el bienestar del pueblo"<sup>1</sup>), y los desarrollos de algunos de sus principales ideólogos (Golbery do Couto, Trinquier, por ejemplo), le dan un carácter global, generalizador.

Según cuales sean sus exponentes o aplicadores, la doctrina puede alcanzar a cualquier campo de decisiones; ella transforma la concepción de la guerra (atención principal al frente interno), la política y el tipo de Estado (la necesidad de un poder nacional autoritario y todopoderoso), las relaciones entre las personas y entre las organizaciones intermedias ("el enemigo es omnipresente y todo aquel que le preste ayuda, por humanitaria que sea, debe considerarse también como enemigo"<sup>2</sup>), la política internacional (su vinculación a la "seguridad hemisférica" y el sacrificio de la soberanía nacional que implica), la economía ("la seguridad del inversionista es el requisito del desarrollo").

Nos parece este un tema en el cual el diálogo y la participación de los profesionales de las armas es de gran necesidad; pero, a más de ello, tenemos la impresión que todo desarrollo democrático del país y el conjunto del proyecto programático del movimiento popular se ve enfrentado a esta doctrina y de ello desprendemos que todos los campos de nuestra acción y todas las áreas de trabajo especializado deberán considerar la profunda e insalvable contradicción existente entre democracia y doctrina de la Seguridad Nacional.

Nuestra conclusión es que sin revisión a fondo de la actual doctrina de los aparatos de defensa chilenos, transformada hoy en la doctrina de la reproducción interna y de la orientación de todas las decisiones del Estado no habrá en nuestro país ninguna posibilidad de desarrollo democrático.

Postulamos un Estado democrático cuyas decisiones, organización y estructuras estarán basadas en la amplia y efectiva participación de las mayorías; dentro de él, sus fuerzas armadas tendrán como misión fundamental la protección de la soberanía nacional, que no es por cierto la que se ejecuta "defendiendo a Chile de los chilenos", pero que tampoco es la mera protección de las fronteras; los institutos armados cumplirán su papel de protectores de la soberanía nacional en la medida que su rol esté orientado a materias tales como la recuperación de las áreas desnacionalizadas de la economía, el desarrollo científico y técnico del país en función de la defensa nacional, la orientación y gestión de

<sup>1</sup> Cita tomada de Viera Gallo y Rojas, "La doctrina de la Seguridad Nacional y la Militarización de la Política en América Latina".

<sup>2</sup> Trinquier, en Id.

las áreas estratégicas relacionadas con la defensa.

Concebimos a las fuerzas armadas y policiales como instituciones jerárquicas, disciplinadas y profesionales, en que cada uno de sus miembros goza de todos los derechos democráticos ciudadanos; como instituciones, su participación en la vida nacional estará condicionada a la decisión y al control de las autoridades democráticamente elegidas por el pueblo.

Para ser claros, pensamos que los derechos ciudadanos de que deben gozar los militares y policías son, al menos, elegir y ser elegido, participar en organizaciones sociales, libre ejercicio de todos los derechos individuales, incluidos los de reunión, asociación y opinión. Naturalmente, entendemos que estos planteamientos corresponden a una concepción del Estado y de los institutos armados nueva, distinta de la que existió hasta 1973, más avanzada y democrática; no olvidamos, por tanto, que su logro y aceptación estarán condicionados por la amplitud y solidez del consenso democrático, por la participación en su elaboración de los sectores uniformados dispuestos a enfrentarse al fascismo y por un profundo proceso de educación de los miembros de esas instituciones basada en la ideología democrática del nuevo Estado, que debe manifestarse en nuevas concepciones sobre seguridad nacional, radicalmente distintas de las actuales.

En el terreno internacional, esta concepción del Estado corresponde a la de una nación no alineada, que establece vínculos con todos los países del mundo y crea condiciones para profundizar el carácter independiente de sus fuerzas armadas; ello redundará en el fortalecimiento de la soberanía nacional y deberá significar el máximo de independencia internacional para sus adquisiciones y formación de su personal, liberándolas del monopolio material e ideológico estadounidense.

### *Los problemas fronterizos*

En la historia contemporánea de nuestro continente, de manera casi permanente, los conflictos fronterizos y las agresiones interestatales han estado condicionadas por las necesidades de apoyo interno de minorías en el poder, que enfrentan crisis políticas basadas en la falta de consensos mínimos para su acción gubernamental. El grado de agudeza de los conflictos entre Estados latinoamericanos tiene generalmente íntima ligazón con el grado de crisis a que se enfrentan las dictaduras gobernantes.

Como cualquier dictador vulgar, Pinochet ha estado de modo permanente recurriendo a esta mecánica; la patria amenazada por sus vecinos debe ser defendida por todos los patriotas, que deben olvidar sus contradicciones de clase, sus miserias, sus justas luchas por mejor situación.

Sin embargo, el caso chileno en estos años de fascismo ha llegado a nive-

los record; la dictadura de Pinochet se ha dado el lujo de enfrentarse, buscar y provocar conflictos con todos sus vecinos. El carácter extremista de la dictadura fascista se ha develado también claramente en este terreno. Su profundo aislamiento internacional influye, además, en la conducta de las dictaduras colindantes.

Apenas producida la agudización de las contradicciones con Bolivia, el laudo arbitral y la precipitación en manifestar pretensiones expansionistas a través de la fijación de líneas de base rectas deterioran a niveles extremos las relaciones con Argentina; en los momentos que empiezan a dar resultado las gestiones del representante del Vaticano, oficiales y diplomáticos chilenos realizan torpes acciones de espionaje en Perú.

La llamada "hipótesis imposible" se tiende a precipitar como resultado de la suma de la incapacidad de la dictadura, más los afanes expansionistas producto de la geopolítica que orienta a Pinochet y a los dictadores vecinos como base de su ideología, más las pretensiones de vanguardismo anticomunista asumidas, más el extremo aislamiento internacional a que el carácter brutal y ultrarreaccionario de la dictadura ha llevado a nuestro país.

Ningún chileno, mucho menos los profesionales militares, puede engañarse con la pretendida "tradicional garra" de nuestro pueblo, que le permitiría triunfar en guerra tan desigual. La unidad nacional y el alto espíritu patriótico lo podremos probar los chilenos en la construcción del desarrollo de nuestro país, en la orientación antimperialista de nuestra nación que la colocará en sitial destacado de las naciones americanas, cuyos pueblos mayoritariamente anhelan también la soberanía de sus países.

Pinochet y su política arriesgan a la guerra a la nación; la guerra no resuelve ninguno de los graves conflictos yacentes hoy día en nuestra Patria y, por el contrario, acarrearía sólo miseria y dolor a nuestros pueblos.

Materia también de diálogo pueblo-uniformados, debería ésta permitirnos demostrar la incapacidad y miopía de la dictadura, los riesgos que la conducción fascista significan para la integridad de la patria y la necesidad de una orientación continentalista del Estado chileno.

Las fricciones y conflictos entre nuestros países demuestran además la falacia de la "defensa hemisférica"; las contradicciones principales de los pueblos americanos son con la voracidad de las compañías imperialistas y no con ya deshechos bloques de civilizaciones, ni con mezquinas diferencias limítrofes con sus vecinos. Detrás de los conflictos de límites y de las dificultades en las relaciones entre los Estados latinoamericanos, está siempre además la oscura mano de los fabricantes de armas y de las empresas multinacionales, las mismas cuyos intereses restaron a Chile del Pacto Andino.

### *El Estado fascista*

Chile ha vivido estos años librado a la arbitrariedad, dominado por autoridades ajenas a cualquier tipo de control y a cualquier decisión ciudadana.

Ahora, la dictadura pretende imponer al país una Constitución que crea un Estado de carácter fascista en forma; la institucionalización se ha convertido para Pinochet en una necesidad de carácter estratégico que condiciona la existencia misma del régimen.

El movimiento popular y democrático debe enfrentarse a ello con todas sus fuerzas; es necesario encontrar en la oposición el proyecto Ortuzar el máximo de consenso que permita develar ampliamente el carácter ultrarreaccionario de la iniciativa.

Ya hemos anotado el papel que se asigna a las fuerzas armadas en él: reserva estratégica de los monopolios, alejadas de todo campo de decisión nacional con la sola excepción de sus altos mandos, despojadas de todo derecho ciudadano, destinadas a reprimir al pueblo ante el menor asomo de expresión democrática.

Los militares y policías chilenos deben repudiar este intento cavernario, sus contenidos deben ser conocidos y discutidos a fondo, su carácter profundamente antidemocrático y regresivo debe ser comprendido por los uniformados.

Una Constitución de este carácter sólo puede ser promulgada sobre la base de la fuerza, el fraude y la imposición; la inexistencia de todo tipo de derechos ciudadanos impide a todos los sectores del pueblo participar en este proceso institucionalizador, a través del cual el fascismo pretende blanquear sus numerosos crímenes y arbitrariedades, y adquirir una legitimidad política que cualquier consulta honesta a la ciudadanía le negaría. El instrumento para este fraude serán las fuerzas armadas y policiales y ese negativo papel histórico debe ser rechazado por ellas.

### *Las proposiciones del movimiento popular*

Al proyecto constitucionalizador de Pinochet han manifestado ya su oposición amplios sectores del espectro político nacional. Las iniciativas de masas en este terreno son el factor central que permitirá ganar fuerzas en la batalla por impedirlo, por recuperar los derechos ciudadanos y por el derrocamiento de la dictadura.

Esa iniciativa de masas impacta en los institutos armados y debe permitir ir generando la conciencia antifascista, patriótica de los uniformados que permita agregar a la fuerza política y de clases, la fuerza militar.

Dicha fuerza militar, que tendrá en esta etapa fundamentalmente contenido antidictatorial, en la medida en que participará en el derrocamiento de la

dictadura, deberá formar parte del gobierno de transición junto a las fuerzas democráticas. Su participación en dicho gobierno implicará además su presencia en la discusión de la nueva institucionalidad en que participará el conjunto de la nación.

Esta participación en el gobierno democrático provisional debe acentuar el carácter antifascista de los institutos armados y garantizar la fuerza necesaria para la disolución de los aparatos represivos, para el proceso, jurídico y riguroso, a los culpables de crímenes y delitos contra las personas y para la acción global del gobierno de transición que enfrentará la caótica situación producida en el país por la gestión dictatorial.

Esto no significa, a nuestro parecer, que las instituciones, militares tendrán, en cuanto tales, un rol permanente en la dirección política del país, lo que alentaría tendencias militaristas y aún fascistas.

Culminada la fase de transición, el poder de decisión sobre cuestiones de gobierno lo tendrán exclusivamente las autoridades democráticamente elegidas. De estos roles de gobierno no estarán excluidas las cuestiones relativas al orden interno, a la defensa nacional y a la estructuración, control y formación de los institutos armados, que se subordinarán en cuanto organismos a las decisiones de la ciudadanía, de la que serán parte sus miembros junto a todos los ciudadanos. La participación de las fuerzas armadas en el nuevo Estado democrático estará, por tanto, canalizada a través de la integración individual de sus miembros a la vida política del país y como instituciones, a través de sus tareas específicas, determinadas constitucionalmente y por su vinculación al desarrollo nacional en las tareas que los organismos generados democráticamente establezcan.

La democratización de las instituciones en esta etapa será la garantía fundamental para el desarrollo democrático del Estado.

### *Cuestiones Institucionales*

a) Los organismos destinados a la defensa nacional no tendrán funciones de represión interna en ninguna circunstancia y su orientación ideológica, su estructura, sus funciones y sus relaciones con la sociedad civil, estarán determinadas por el carácter democrático del Estado y por la concepción de la defensa nacional que los organismos democráticos determinen;

- b) Sólo las instituciones policiales serán responsables del orden interno y de la represión a las actividades delictuales que establezcan la Constitución y las leyes;
- c) Las materias tales como el presupuesto y la organización de la defensa nacional serán decididas por los poderes del Estado democrático;
- d) Los miembros de los institutos armados gozarán de todos los derechos ciudadanos, salvo las inhabilidades comunes o las incompatibilidades especiales que las leyes determinen;
- e) La educación de los uniformados se basará en la ideología oficial del Estado, la democracia, y sus planes y contenidos serán decididos por los poderes del Estado democrático;
- f) Los miembros de las fuerzas armadas y policiales participarán y tendrán acceso, al igual que todo el pueblo, a las actividades sociales, educativas, culturales, artísticas, científicas, deportivas;
- g) La disciplina de los institutos armados tendrá carácter conciente y reflexivo, pudiendo sus miembros observar y rechazar misiones de carácter inconstitucional, ilegal o antidemocráticas;
- h) Los poderes del Estado democrático ejercerán control sobre los ascensos y designaciones de los oficiales;
- i) El personal de suboficiales, clases y soldados contarán con plenas garantías y posibilidades de acceder al rango de oficial.
- j) Las decisiones políticas del Estado, nacionales o exteriores, serán facultad exclusiva de los organismos generados democráticamente; no cabrá, por tanto, en la institucionalidad democrática, a las instituciones armadas la adopción de estas decisiones. Sin embargo, el Estado tendrá la orientación general de lograr la plena participación de ellas en el desarrollo de la Nación y la más amplia vinculación en las tareas de la defensa nacional entre la FF.AA. y el conjunto del pueblo;
- k) Los poderes del Estado democrático asignarán a las instituciones armadas participación en materias relativas a la recuperación de los sectores desnacionalizados de la economía, al desarrollo científico y técnico del país en aquellos aspectos que digan relación con la defensa nacional, y a la orientación y gestión de áreas que se determinen estratégicas para la soberanía nacional;

- l) Los poderes democráticos del Estado tendrán funciones de control sobre la estructuración, funcionamiento y orientación ideológica interna de las fuerzas armadas y policiales.

Todas estas disposiciones deberán tener rango constitucional.

enero 1979.

<sup>3</sup> Además, de la Revista "Resistencia Chilena", han sido consultados:

- a) de Jaime Gazmuri, "Abrir camino a la democracia con un programa popular", N. 18;
- b) del Consejo de Redacción de la "Revista de la Resistencia", "La crisis del fascismo y dos tareas fundamentales de la democracia", N. 16;
- c) de José A. Viera Gallo, "Carácter y proyecciones del disenso militar", N. 17;
- d) de José M. Insulza, "Algunos problemas de la Institucionalidad Democrática", N. 13;
- e) del Secretariado del CC del Partido Mapu Obrero y Campesino, Carta Abierta a los miembros del Grupo de Estudios Constitucionales, N. 18.

## PARTIDO

Los actos de conmemoración del 10º Aniversario del Partido en el exterior, constituyeron no solo un momento de celebración de nuestros diez primeros años de vida partidaria, sino, y por sobre todo, un momento de discusión y de lucha antifascista, un momento de reflexión y análisis sobre los desafíos que enfrenta nuestro pueblo, su fuerza y sus debilidades, los avances y las insuficiencias del movimiento popular, el rol y las tareas futuras del Partido.

Conmemorando nuestra historia, recordando a nuestros héroes y mártires, reafirmando nuestro compromiso militante con la revolución chilena y con la lucha de los pueblos por su liberación, nuestro aniversario no se encerró en los márgenes estrechos de la ceremonia privada, sino fue puesto en la perspectiva amplia de las necesidades urgentes que el movimiento democrático debe enfrentar.

En todos los actos en que nos reunimos con los compañeros de la Unidad Popular, de la izquierda, del movimiento democrático chileno, con los miles de compañeros de los más diversos sectores que integran la solidaridad con Chile en todo el mundo, recordamos la intensidad y la complejidad de estos diez años de historia partidaria, y los recordamos sobre la base de una constatación clara: que el momento en que conmemoramos nuestro 10º Aniversario no es ni menos difícil ni menos lleno de urgencias y desafíos.

La existencia ya de seis años del fascismo en el país y los problemas que enfrenta el movimiento popular y las fuerzas democráticas, analizados en detalle y profundidad en nuestro aniversario, han puesto al Partido en un estado de ánimo y una disposición de lucha tan intensos como los vividos ya, en varias ocasiones, en momentos cruciales de nuestra historia, enriquecidos hoy con la dura experiencia acumulada y con la historia y tradiciones en que fundamos nuestra existencia y desarrollo futuro.

Enfrentados a momentos en que la necesidad de ampliar y elevar la lucha requiere de una renovación profunda de la U.P. y de un salto cualitativo en su capacidad y estilo de dirección, se pone a prueba el potencial de fuerza, de imaginación y de audacia del Partido.

Nuestros militantes han vivido este mes de aniversario sin ahorrarse un ápice de comprensión de lo que ello significa. El Partido en el exterior sale de su aniversario con disposición renovada de enfrentar los desafíos, conciente tanto de las limitaciones que debemos superar cuanto de la responsabilidad impos-

tergable de que cada uno en su lugar de lucha suma su rol activo.

La tarea ahora es convertir en iniciativa y acción política concreta nuestra reflexión y los aportes que de ella pueden surgir. La tarea es convertir el año del 10º Aniversario en un momento en que el Partido despliegue su iniciativa política en el seno del movimiento democrático — a partir de la UP — para ampliar la lucha, para renovar, para avanzar, para abrir paso a la victoria.

### EL ANIVERSARIO EN EL EXTERIOR

#### MEXICO

Con un acto en la Casa de Chile fué conmemorado en México el 10º Aniversario de nuestro Partido, en una ceremonia de marcado carácter latinoamericanista.

En el Pseudium del acto tomaron ubicación el Compañero Oscar Loza, representante del Frente Sandinista de Liberación Nacional; el Presidente del Partido Radical de Chile, Cro. Anselmo Sule; el Presidente de la U.P. en México, Cro. Eduardo Contreras; el Encargado Exterior de la Izquierda Cristiana de Chile, Cro. Luis Maira; el Encargado Exterior del MAPU O.C., Cro. José Miguel Insulza y el Cro. Jaime Estevez, miembro del C.C. del Partido.

Estaban presentes representantes del Comité Político y la Secretaría Ejecutiva para América de Solidaridad con Chile, el Presidente del Círculo de Periodistas del Instituto de Humanismo Cristiano, con sede en Santiago, Juan Pablo Cárdenas, representantes del Frente de Mujeres, del Frente Sindical y del Comité de Familiares de Presos Políticos Desaparecidos en Chile. Fué recibido en el acto un caluroso saludo del Cro. César Godoy Urrutia.

La ceremonia contó además con la presencia de numerosas y variadas delegaciones de fuerzas políticas mexicanas y latinoamericanas, así como también de representantes diplomáticos de países socialistas. Entre ellos el Cro. Vinilín Metchkov, de la Embajada de la República Popular de Bulgaria y Mijail Komyrin, de la Embajada de la U.R.S.S. en México.

El carácter latinoamericanista del acto fué realizado con la presencia de delegaciones representativas de diversos movimiento y partido que luchan en nuestro continente por la democracia y el socialismo. De Argentina, en representación de la Comisión Argentina de Solidaridad, asistió el ex-Ministro del Interior del Gobierno del Presidente Cámpora, Cro. Esteban Righi, y, además, el Cro. Ricardo Nudelman. También estaba presente una delegación del COSPA Exterior, encabezada por el Cro. Horacio Obregón Cano. Asistió también la

Cra. Haydé Birgin, representante en el exterior del Partido Intransigente. De Bolivia, estaba presente el Cro. René Zavaleta. De Brasil, un representante del Partido Comunista Brasileño. De Haití, en representación del Comité Democrático de Haití en México, el Cro. Guy Pierre. De México, representantes del C.C. del Partido Comunista Mexicano y el Cro. C. Salinas; el Cro. Carlos Olamende, del Partido Socialista de los Trabajadores y el Cro. Mercado Gutierrez, en representación del Partido Revolucionario Institucional. De Nicaragua, el Cro. Oscar Loza, del F.S.L.N. Del Perú, el Cro. Rafael Roncagliolo, miembro de la Dirección Nacional del Partido Socialista Revolucionario. De Puerto Rico, el Cro. Julio Muriente, del Partido Socialista de Puerto Rico. De Uruguay, representantes del Partido Comunista del Uruguay y de Cuadernos de Marcha.

El acto del 10<sup>o</sup> Aniversario del Partido celebrado en México recibió numerosos saludos entre los cuales se cuentan el del Partido Socialista de los Trabajadores, de México; del C.C. del P.C. Mexicano; del Partido Socialista Puertorriqueño; del Comité Democrático Haitiano en México y del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos; del Partido Socialista Revolucionario del Perú; del P.C. de Uruguay; del Movimiento Peronista Montoneros; del Partido Revolucionario de los Trabajadores de la República Argentina y de numerosas personalidades, entre ellas Gabriel García Márquez.

El 19 de mayo, en la fecha del séptimo aniversario de la trágica muerte de Rodrigo Ambrosio, la Unidad Popular en México convocó a un acto de Homenaje a su figura política, organizado por el MAPU y el MAPU O.C. El acto, realizado en la Casa de Chile con asistencia de dirigentes y militantes de todos los partidos populares chilenos, tuvo como oradores al Cro. Jaime Estevez, del C.C. del Partido y Secretario Ejecutivo para América de la Solidaridad con Chile, y al Cro. Antonio Cavalla Rojas; dirigente de la I.C., quienes destacaron la figura política de Ambrosio y los aspectos esenciales de su pensamiento político.

## VENEZUELA

Con un acto de masas al que asistieron cerca de doscientas personas el Comité Local del Partido en ese país celebró el 10<sup>o</sup> Aniversario.

El acto contó con la presencia de una delegación del M.A.S. Venezolano encabezada por el Subsecretario General de esa organización Cro. Fredy Muñoz; de una delegación del P.C. de Venezuela, encabezada por el Cro. Gerónimo Carrera, miembro del C.C. de ese Partido; y de una delegación del M.I.R. de Venezuela que portó un saludo del Secretario General de ese Partido, Cro. Américo Martí.

Estaban también presentes representantes de la Unidad Popular y del MIR chileno y, de la Democracia Cristiana de Chile. El acto, que fue presidido por el Cro. Alejandro Bell, miembro del C.C. y de la Comisión Exterior del Parti-

do, contó con la asistencia de diversas personalidades chilenas, entre ellas José Cudomartori, Carlos Matus, Pedro Felipe Ramirez, Sergio Bitar, Eduardo Novoa, Carlos Jorquera, Mario Diaz, y muchos otros.

En la ceremonia hicieron uso de la palabra el Cro. Fredy Muñoz; el Cro. Joaquín Undurraga, encargado de la U.P. en Venezuela; el dirigente democrata-orientado Claudio Huepe, cuya intervención reproducimos in extenso más adelante, en esta misma sección; la compañera Encargada Local de la UJD; y José Miguel Insulza, Encargado Exterior del MAPU O.C. quien habló en representación de la CEX.

## CANADA

En tres ciudades se conmemoró en Canadá el 10<sup>o</sup> Aniversario del Partido, Edmonton, Montreal y Toronto, realizándose en esta última el acto central.

En la ceremonia estaban presentes delegaciones de todos los partidos de la Unidad Popular representados en ese país, y delegaciones de las fuerzas democráticas nicaraguenses que luchan contra la dictadura de Somoza, de la organización en Canadá de los trabajadores españoles emigrantes, del Movimiento de Liberación Sudafricano, y de las organizaciones nacionales de solidaridad con el pueblo de Chile.

En el acto hicieron uso de la palabra un representante de la U.P. de Toronto, un dirigente del Comité Canadiense de Solidaridad con Chile, el compañero Sergio Vasquez, de la UJD, y el Cro. Ricardo Mercado, miembro del Comité Central del Partido y Secretario Político del Local Canadá.

## FRANCIA

El 18 de mayo fue celebrado en Francia el aniversario del Partido, en una sala colmada de público. Asistió la Cra. Hortensia Bussi de Allende y delegaciones de todos los partidos de la UP y de la Democracia Cristiana.

Un representante del Partido Comunista Francés asistió al acto y portó un saludo del C.C. de ese partido.

La gran mayoría de los organismos de solidaridad estaban también presentes: France-Amérique Latine, C.C.F.D., Amitiés Franco-Chiliennes, Secours Populaire.

El desarrollo del acto inició con la lectura de un poema de Pablo Neruda, en lo que constituyó un homenaje a nuestro fundador y principal constructor compañero Rodrigo Ambrosio. En seguida actuó el cantante Homero Caro, acompañado de Vittorio Cintolesi. Luego pronunció una intervención a nombre de la Unidad Popular de Francia, la Cra. María Eugenia Horwitz. Siguió una actuación del compañero Payo Grondona, y en seguida pronunció un discurso el Cro. Ariel Dorfman, miembro del Comité Central del Partido. Charo Cofré y

Hugo Arévalo cerraron el acto con un recital.

En el contexto de la conmemoración del 10º Aniversario se realizó en París un Seminario Cultural organizado por el Partido, al que asistieron diversas personalidades de la cultura chilena en el exilio, y en el cual se analizó la profundidad del cambio cultural sufrido en el país a consecuencias del golpe fascista, el llamado "apagón cultural", la resistencia cultural del pueblo y los sectores democráticos y las perspectivas de la lucha en el terreno ideológico y artístico.

#### FINLANDIA

El 1º de Junio fué conmemorado en Helsinki, Finlandia, el aniversario del Partido en la sede de la Sociedad Finlandia-Chile de Solidaridad (Suomi-Chile-Seura).

Asistieron delegaciones de diversos partidos, entre ellos del Partido Comunista Finés, representado por el miembro del Buró Político y Secretario del C.C. del PCF, Cro. Oiva Lehto, quien entregó un saludo en representación de su partido. También estuvo presente la Cra. Ritva Cortés, del Depto. de Relaciones Internacionales del PCF; asistió también la Vicepresidenta de la Sociedad Finlandia-Chile, Cra. Lahjia Kivinen; la Cra. Irma Torvi, Vicepresidenta del Comité de la Paz finés, quien saludó el 10º Aniversario, y la Cra. Mirjam Korhonen, en representación de la Federación de Estudiantes Socialistas.

En el acto estuvieron presentes compañeros de los partidos de la U.P. y del MIR, que enviaron además fraternos saludos.

El periódico Kansan Uutiset y el diario Tiedonantaja publicaron un artículo sobre el 10º Aniversario del MAPU Obrero y Campesino de Chile.

La representación en Finlandia del Partido Comunista Boliviano envió al Partido MAPU O.C. un fraterno saludo de aniversario.

#### NORUEGA

El acto aniversario fué celebrado en este país en la sede de la Central Sindical Noruega (LO), con asistencia de representantes del P.C. noruego, del Partido Socialista de Izquierda, de la Juventud Socialista noruega, de la Federación de Juventudes Comunistas Noruegas, y de miembros del movimiento de solidaridad con Chile en ese país. Asistieron también delegaciones de fuerzas democráticas latinoamericanas, representadas en el P.C. de Uruguay, del Movimiento Peronista Montoneros, del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, del Comité de Solidaridad con Paraguay, del Comité de Solidaridad con Bolivia y del Comité por la Amnistía en Brasil.

Estuvieron también presentes representantes diplomáticos de la U.R.S.S. y de la República Socialista de Vietnam.

El acto, en que estaban presentes todas las fuerzas de la izquierda chilena, se abrió con un saludo del Secretario Local del Partido en Noruega, Cro. Rodolfo Rojas, luego del cual ofreció un recital de música latinoamericana la cantante Wenche Einarsen. Intervino en seguida el Presidente del Comité de Solidaridad con Chile, Cro. Rolf Galgerud, al que siguió una presentación musical de los compañeros Victor López y Pedro Sepúlveda. Cerró el acto la intervención del Cro. Carlos Bau, miembro del C.C., quien viajó especialmente a Noruega en representación de la CEX para participar en el aniversario.



NORUEGA. El compañero Carlos Bau interviene en el acto de aniversario en Oslo. Junto a él (izquierda) el compañero R. Rojas, Secretario Político del MAPU O.C. en Noruega.

#### AUSTRIA

El día 26 de mayo el Comité Local Austria conmemoró el 10º Aniversario en un acto que se orientó no solo a celebrar nuestra fundación sino a reforzar la solidaridad con nuestro pueblo en ese país.

Al acto, presidido por el Encargado Local Cro. Manuel Lobos, contó con la presencia solidaria de numerosas organizaciones austríacas y de los representantes de la izquierda chilena en ese país.

Asistió al aniversario en Austria, el Cro. Enrique Correa, miembro del C.C. del Partido, quien pronunció la intervención central en representación de la CEX.

## BULGARIA

Con diversas actividades partidarias, entrevistas de prensa, presentaciones culturales y encuentros con diversas delegaciones de otros partidos culminó en Bulgaria la celebración del 10º Aniversario.

El acto central se realizó en la sede del Comité Chileno de Solidaridad, en el cual participaron el Cro. Yordán Stefanob, Vicepresidente del Comité Búlgaro de Solidaridad con el pueblo de Chile, el Cro. Armando González, miembro del C.C. del Partido Comunista de Uruguay, quien habló a nombre de las fuerzas populares latinoamericanas, y representaciones de los partidos de la U.P. en Bulgaria. Cerró el acto que fué presidido por el Cro. Jaime Yanés, representante del Partido en ese país, la presentación del recital poético "Versos de Unidad", basado en la obra de Eloy Diego. En el acto artístico participaron militantes del Partido y el conjunto musical Caua, de la Juventud del Partido Comunista Brasileño.

Otro acto fué celebrado en la Academia de Ciencias Sociales de Bulgaria en el cual tomaron parte delegaciones de estudiantes de todos los continentes. Saludó al Partido, a nombre de los estudiantes extranjeros en Bulgaria, el Cro. Mario Ramirez, de Cuba. A nombre de los estudiantes búlgaros intervino la Cra. Stoian Sbeteb, Secretaria del Comité del P.C. Búlgaro de esa academia.

Los medios de comunicación búlgaros informaron repetidamente del aniversario. Así por ejemplo Radio Sofia emitió el día aniversario diversas entrevistas al Encargado de la UJD, con motivo de su 3er Aniversario, y por sus ondas internacionales hacia América Latina y Chile preparó un programa especial con grabaciones de Jaime Gazmuri y un resumen de los actos de celebración en Bulgaria.

La fecha del 10º Aniversario culminó en este país una campaña de finanzas realizada en conjunto con el P.C. de Colombia, en apoyo a la prensa obrera de ambos países.

El Comité Central del Partido Comunista Búlgaro envió un fraternal mensaje de saludo a nuestro Partido con ocasión del 10º Aniversario.

## BELGICA

El aniversario en Bélgica fué conmemorado en el Centro de Inmigrantes Españoles, organización que tomó parte activa y solidaria en la celebración de nuestro aniversario. El acto tuvo una parte artística consistente en un hermoso espectáculo folklórico montado por niños chilenos, hijos de exiliados de nuestra Patria en Bélgica.

Hicieron uso de la palabra un miembro del Bureau Político del P.C. Belga; el Cro. Julles Pollé en representación del Movimiento Obrero Católica Belga; el Cro. Sergio Andrade en representación de la U.P. en ese país; el Encargado Local del Partido, Cro. Rolando Pinto y el Cro. Fernando Martínez, miembro del C.C. y Encargado Exterior de la UJD, quien viajó a ese país en representación de la CEX.

Se hicieron presentes en el aniversario todos los partidos de la izquierda chilena representados en Bélgica, los cuales hicieron también llegar saludos de aniversario.

## HOLANDA

El acto de aniversario en este país fué celebrado en la ciudad de Amsterdam, con la asistencia de representantes de las fuerzas democráticas chilenas y del movimiento de solidaridad holandés.

Se inició con un acto artístico presentado por un Grupo Teatral holandés, que interpretó una obra basada en un cuento del compañero Antonio Skármeta.

Hicieron uso de la palabra, en representación de la U.P. el Cro. Fernando Quilodrán; dos miembros del Comité Holandés de Solidaridad con Chile, y el Cro. Fernando Martínez, del C.C., quien viajó a Holanda en representación de la Comisión Exterior del MAPU O.C.

Enviarón saludos al acto las fuerzas políticas chilenas representadas en Holanda y varios de las más representativas organizaciones que han solidarizado con Chile.

## ITALIA

Con un acto en la sede nacional de la Asociación de Trabajadores Católicos de Italia (ACLI) fué celebrado en Roma el 10º Aniversario del Partido. El acto, que contó con gran asistencia de público, se inició con un recital de los compañeros Charo Cofré y Hugo Arévalo. Estaban presentes representantes de todas las fuerzas políticas de la izquierda chilena, y delegaciones del Partido Comunista Italiano, del Comité de Solidaridad Italia Chile "Salvador Allende", del Chile-Democrático, del P.C. del Uruguay, del C.A.F.R.A. argentino, del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, y del Partido Comunista de Grecia.

Estaban presente además, representantes diplomáticos de la U.R.S.S. y se recibió un saludo del Cro. Embajador de la República Socialista de Vietnam, en Italia.

Intervinieron en la ceremonia el Cro. Daniel Barrios, Encargado para Italia del P.C. del Uruguay, quien saludó al Partido en representación de las fuerzas democráticas latinoamericanas. En seguida intervino el Cro. Ignacio Delogu, Secretario de la Asociación Italia-Chile, quien intervino a nombre del P.C. Italiano y del movimiento de solidaridad con Chile en Italia. Luego habló el Cro. Benjamín Teplizki, Secretario Ejecutivo de Chile Democrático, en nombre de la izquierda chilena, y cerró el acto el Cro. Gabriel Rodríguez, miembro del C.C. del Partido, en representación de la CEX.

Se recibió un saludo fraterno del Cro. Alejandro Montecino, Presidente de la Internacional Juvenil Socialdemócrata (YUSI), y también del Comité Ejecutivo de la U.P.J. en el exterior, firmado por su Secretario Coordinador A. Leal.

## ESPAÑA

El acto aniversario celebrado en este país se inició con la participación de un grupo folklórico encabezado por el compañero León Canales, integrado por chilenos residentes en España. Participaron también numerosos músicos y cantantes del género popular y folklórico que solidarizaron con el partido en su conmemoración.

Intervinieron como oradores, en representación de la U.P., el Cro. Claudio



ITALIA. La foto muestra al Cro. Gabriel Rodríguez que hace uso de la palabra en el acto aniversario en Roma.

Laura; el compañero Encargado de la UJD en España, y el compañero Fernando Martínez, miembro del C.C. y Encargado Exterior de la Unión de Jóvenes Democráticos.

El acto, en el cual destacó especialmente la atención por la lucha y el papel de la UJD, contó con la presencia de una delegación del Partido Comunista Español, integrada, entre otros, por el Cro. Josep Palau, Secretario General de las Juventudes Comunistas españolas, y con la presencia de representantes del Partido Socialista Obrero Español y miembros del movimiento de solidaridad con Chile en ese país.

Estuvieron presentes en el acto, y enviaron fraternales saludos a nuestro aniversario, la totalidad de las fuerzas políticas de la izquierda chilena representadas en España.

## SUIZA

El 8 de Junio se efectuó en Suiza el acto de aniversario del Partido en el cual se hicieron presentes delegaciones de diversas organizaciones solidarias con la lucha del pueblo chileno. Estaban presentes, entre otros, el Cro. Daniel Valdazari, de la Central Nacional de Trabajadores del Uruguay; André Rauber, miembro del Secretariado del Partido del Trabajo Suizo, y André Bolle, Presidente de la Asociación Mission-Chili. Estaba también presente el dirigente sindical chileno Mario Navarro, Secretario del Comité Exterior de la Central Unica de Trabajadores de Chile.

Solidarizaron en el acto los compañeros de la Unidad Popular en Suiza, haciendo uso de la palabra el Cro. Luciano Valle, en su representación. Cerró el acto de la intervención del Cro. Eduardo Rojas, miembro del C.C. del Partido.

El artista español José Recio hizo entrega al Partido de una obra de su creación, tallada en cobre.

En el contexto del 10º Aniversario, el Comité Local de Suiza efectuó una ceremonia de recepción de nuevos militantes y premilitantes del Partido. En el mes de aniversario el Partido organizó en Suiza un recital artístico de los compañeros Charo Cofré y Hugo Arévalo.

*El 10º Aniversario del Partido fue saludado por la totalidad de los partidos de la Unidad Popular de Chile, por la Unidad Popular Juvenil, por las organizaciones de solidaridad en que los exiliados luchan contra el fascismo en el exterior, por las principales fuerzas políticas democráticas del mundo entero, de los Países Socialistas, Europa, y América; por personalidades culturales y artísticas, por destacados dirigentes de masas de todo el mundo. Es físicamente imposible transcribir el conjunto de saludos recibidos, buena parte de los cuales han sido mencionados sintéticamente en la crónica de los actos de aniversario país por país. Solo queremos destacar algunos representativos de la vastedad de sectores que han saludado este aniversario.*

**Saludo del Secretario General del Partido Socialista Unificado de Alemania,  
Compañero Erich Honecker**

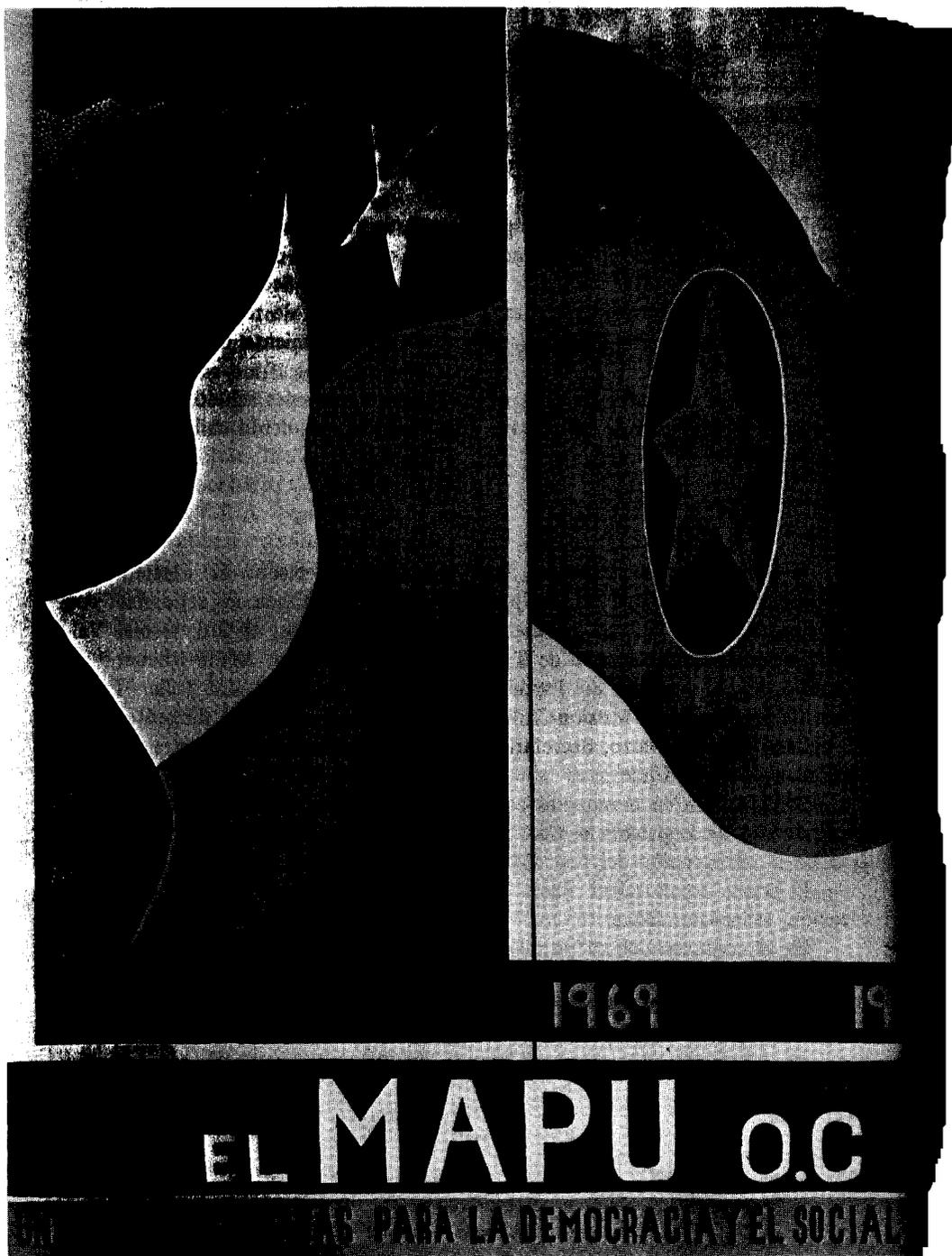
Compañero Jaime Gazmuri  
Secretario General  
del MAPU Obrero y Campesino de Chile

Estimado Compañero Jaime Gazmuri!

En nombre del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania les hago llegar al Comité Central y a todos los militantes del MAPU Obrero y Campesino de Chile las más cordiales felicitaciones con motivo del décimo aniversario de la fundación de vuestro Partido.

Surgido como expresión e instrumento de las aspiraciones crecientes de amplias capas del Pueblo chileno, a la independencia nacional y justicia social, vuestro Partido se ha comprobado como co-fundador y fuerza importante de la Unidad Popular, y se ha forjado como una de las fuerzas sostenedoras del Gobierno del inolvidable Presidente Salvador Allende.

Hoy el MAPU Obrero y Campesino está luchando activamente, codo a codo con los otros Partidos de la Unidad Popular y todos los demócratas chilenos contra la dictadura fascista.



Afiche del 10º Aniversario, diseñado solidariamente por el pintor Nemesio Antúnez, reproducido por el Local de la R.F.A.. Numerosos artistas saludaron el 10º Aniversario del partido creando a este objeto canciones y poemas. Entre ellos los pintores Roberto Sebastian Matta, Guillermo Nuñez, el pintor polaco en Roma Alexis Marcinkiewicz, el compositor Hugo Arévalo, y muchos otros.

Les deseamos nuevos éxitos en esta lucha de la cual surgirá un Chile libre, democrático y antifascista.

Con saludos socialistas,

ERICH HONECKER  
Secretario General

Berlin, Mayo 19 de 1979

### Saludo del Partido Socialista Unificado del Perú

Lima, 7 de mayo de 1979

Señor Jaime Gazmuri  
Secretario General del  
MAPU-OC

Estimado compañero:

EL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO DEL PERU se dirige a vuestra organización para expresarle un saludo fraterno y revolucionario con ocasión de su Décimo Aniversario. Al hacerlo señalamos nuestra especial satisfacción, dada la amistad que nos une desde el momento mismo de nuestra fundación, hace dos años y medio.

Con esta ocasión queremos rendir un homenaje especial a la memoria del compañero Rodrigo Ambrosio, fundador y primer Secretario General de vuestro Partido, quien dió un invaluable aporte a la Unidad Popular y fijara con claridad los rumbos de la izquierda chilena hasta el momento de su desaparición en 1972. Estamos seguros que la actual conducción del MAPU-OC es coherente con el pensamiento de Ambrosio, salvando las diferencias entre las circunstancias de esa época y las de la actual etapa.

Sabemos que este aniversario encuentra a dirigentes y militantes del MAPU-OC empeñados en la lucha contra la dictadura de Pinochet. Sabemos que se encuentran consolidando aún más su organización y ratificando los empeños unitarios de la izquierda chilena. Sabemos también que todas esas tareas tienen la legitimidad que los pueblos otorgan a los actos de quienes saben interpretarlos cabalmente.

Al transmitirle, compañero Secretario General, los saludos de nuestro partido, le reiteramos nuestra mayor amistad personal y la seguridad en el triunfo de vuestra causa.

Fraternalmente, POR LA PATRIA CON EL PUEBLO

LEONIDAS RODRIGUEZ FIGUEROA - Presidente del PSR  
ALFREDO FILOMENO - Secretario Nacional de RR II

\*

Intervención de saludo del dirigente demócrata-cristiano chileno, compañero Claudio Huepe, en el acto de aniversario realizado en Caracas, Venezuela

En primer lugar deseo agradecer en nombre de la Directiva del grupo DC de Venezuela la invitación a la celebración de vuestro 10º Aniversario y al mismo tiempo deseo transmitirles el saludo de todos nuestros militantes que, por mi intermedio, los felicitan y les desean que en este aniversario se fortalezcan vuestros ideales para seguir trabajando con nuevos bríos en el objetivo común de todos los chilenos, que es el de conquistar para nuestra patria una democracia renovada en la que tengan realmente cabida todos los chilenos.

Creo que es una buena práctica la que hemos visto aquí en Venezuela, de que dirigentes de un Partido asistan a actos importantes de la vida de otros partidos políticos. Ello permite una práctica real del pluralismo que es muy positiva para la convivencia democrática.

Un aniversario - tanto en los seres humanos como en las organizaciones - es una ocasión muy importante para mirar hacia atrás y reflexionar sobre el pasado, como una manera de proyectarse en forma renovada hacia el futuro. Esta es, por cierto, una reflexión muy personal a la que poco pueden contribuir otros, por amigos que sean, que no conocen las motivaciones profundas de las diversas acciones realizadas.

Por ello, no es nuestra intención tomar actitudes que no nos corresponden y empezar nosotros a reflexionar desde afuera, sobre lo que nos han parecido las actuaciones de vuestro partido. Simplemente queremos recordar algunos hechos y plantear algunos temas que creemos deberán ocupar el centro de la reflexión futura de todos los partidos políticos chilenos.

Diez años pueden ser muy pocos - o muchos - para una organización política. Todo depende de los hechos que le haya tocado vivir, y en vuestro caso les ha correspondido vivir una diversidad muy grande de situaciones. Desde su creación en los años finales del gobierno de Frei hasta el presente pasando por situaciones tan importantes para la vida política chilena como la creación de la UP y el gobierno de Salvador Allende. En todo este período de grandes cambios es preciso reconocer que han mantenido vuestra presencia en la vida política nacional y que se han consolidado como Partido.

Al recordar el nacimiento del MAPU es imposible dejar de mencionar a quien fuera su fundador e inspirador, al joven que antes de los 20 años ocupaba un lugar destacado entre los dirigentes políticos chilenos, a quien fue, sin duda, uno de los más carismáticos líderes políticos que conoció la democracia chilena. Me refiero, por supuesto, a Rodrigo Ambrosio.

Les ruego que me excusen pero no puedo dejar aquí de colocar una nota personal pues puedo decir con orgullo que fuimos amigos por largos años y que continuamos siéndolo hasta el momento de su muerte, pese a las diferencias políticas que nos separaron en los últimos años.

Nos conocimos en Chillán, en nuestra niñez, pues estudiábamos en el mismo colegio. En la secundaria, en 1953, salíamos a pegar carteles por un candidato de la Falange cuyo nombre el tiempo ha borrado de mi memoria. Posteriormente y ya en la universidad, fuimos juntos a trabajar como obreros a las minas de carbón de Lota, movidos por nuestro deseo de conocer las condiciones reales en que vivía la clase trabajadora en nuestra patria. Nos correspondió también en esos años organizar juntos con un puñado de jóvenes, el grupo DC de la Universidad Católica, y ganar la directiva de la Federación de Estudiantes de esa Universidad.

Posteriormente, y recién terminados nuestros estudios en la Universidad, compartimos por algunos meses un modesto departamento, cerca de Plaza Italia, hasta que Rodrigo se fué a estudiar a Europa en 1963.

Después nos vimos ya muy esporádicamente y no volvimos a conversar en profundidad hasta muy pocos meses antes de la creación del MAPU. En ese momento nos dimos cuenta que seguiríamos caminos diferentes.

Era muy diversa nuestra interpretación acerca de lo que estaba sucediendo en Chile, acerca del gobierno, acerca del proyecto político que el país necesitaba y acerca del papel que en ese proyecto debía jugar la DC.

Se produjo la creación del MAPU y, a pesar de nuestras diferencias políticas, conservamos nuestra amistad y un respeto mutuo. Por ese conocimiento personal que teníamos de Rodrigo y de muchos otros dirigentes es que cuando se produjo la ruptura sabíamos que estaban sinceramente convencidos de lo que hacían, que era un paso que daban con gran idealismo, ajeno a todo cálculo mezquino. Otros creímos que los ideales que ellos tenían habrían podido ser servidos mejor sin abandonar la DC, ya que dando ese paso, a nuestro juicio, solo contribuían a debilitar las posiciones progresistas que existían en ese partido sin tener, por otra parte, fuerzas suficientes para imponer valores y estilos distintos en el seno de la agrupación política a la que se incorporaron. Ellos opinaron distinto y así se escribió la historia del nacimiento del MAPU.

Por desgracia las relaciones entre el Partido que nacía y el Partido que dejaban estuvieron en ese momento plagadas de incomprensiones y desconfianzas mutuas. El PDC se sentía traicionado. No supo oír desapasionadamente a los jóvenes que criticaban la acción del gobierno, no entendió el legítimo derecho a discrepar que debe existir en el seno de todo partido democrático, y actuó muchas veces con sectarismo contra aquellos camaradas que planteaban las críticas, dejándolos cada vez con menor espacio de acción en su interior.

Por su parte, apenas producida la ruptura el MAPU convirtió muchas veces al PDC en su enemigo principal. Desconoció la representatividad que éste realmente tenía especialmente de importantes sectores campesinos y obreros, trató de aislar a los dirigentes de la base proyectando a aquéllos como servidores de mezquinos intereses. Fué, en general, decidido enemigo de cualquier acuerdo de la izquierda con la DC, que a sus ojos era toda una misma cosa, la

nueva cara de la derecha. Careció, en fin, de la objetividad necesaria para entender el verdadero papel que jugaba la DC en el panorama político chileno.

Hoy, después de 10 años, vemos con claridad lo absurdo de estas desconfianzas recíprocas y estamos concientes de la necesidad de marchar juntos en el futuro proceso democrático chileno. Más aún, pocas semanas después del golpe fue el MAPU OC, por intermedio de su Secretario General, el que planteó la necesidad de un gran acuerdo de todos los grupos políticos y fuerzas sociales que se oponen a la dictadura. Lo mismo planteábamos algunos en el seno de la DC aunque ésto no era todavía la línea oficial del Partido. Hoy esta necesidad de un gran consenso nacional es algo aceptado por todos los partidos democráticos.

Nos parece que no tiene mucho sentido detenernos a mirar el pasado sino solo en la medida que nos sirva para proyectar nuestra acción hacia el futuro. Y los errores de sectarismo, de descalificaciones mutuas que tuvimos en el pasado hacen que hoy consideremos prioritariamente la búsqueda de esta gran convergencia nacional.

En relación a esta búsqueda de la convergencia se han producido en estos últimos meses dos fenómenos que deben ser valorizados adecuadamente:

#### 1.— *Aumento importante de expresiones unitarias*

Los actos recientes del 1 de Mayo, la Comisión de los 24, la declaración solicitando la apertura de los registros electorales, las manifestaciones por los desaparecidos, las elecciones en la Universidad, son todas expresiones importantes de un sentimiento creciente de que es necesario actuar en conjunto. Hay conciencia que acciones opositoras aisladas y excluyentes, o con pretensiones de afirmar hegemonías, a nada conducen. Hay conciencia también que estas manifestaciones no pueden reducirse a acuerdos de partidos, pues dejarían afuera a una gran cantidad de chilenos que no militan en dichos partidos ni se sienten claramente interpretados por ellos, pero que desean también luchar por lograr una convivencia nacional que se base en la justicia y la paz.

Estos actos unitarios son un proceso que enseña a superar sectarismos y desconfianzas. Por eso es que no es conveniente mirar la Unidad como una meta utópica e indefinida sino que debe afirmarse que la Unidad está ya constituyéndose y perfeccionándose.

#### 2.— *Desplazamiento del peso de la oposición desde el exterior al interior*

Esto es también un fenómeno importante y positivo. La acción en el exterior ha jugado un papel valioso en mostrar al mundo la verdadera cara de la dictadura y ha conseguido importantes muestras de solidaridad internacional. Pero el pueblo chileno va entendiendo que la democracia chilena será conquistada en Chile, y que solo su acción organizada permitirá crear las condiciones para colocar fin al gobierno de Pinochet.

El pueblo chileno se ha dado cuenta que durante mucho tiempo ha estado confiado en la reacción internacional que provocan hechos tan dramática co-

mo el asesinato de Letelier o los desaparecidos pero ahora ve con una claridad meridiana que la tarea principal debe ser realizada en el interior de Chile. El papel de quienes vivimos en el exterior va estando sujeto, cada vez en mayor grado, al ritmo y a las iniciativas de quienes viven en Chile.

Estos dos fenómenos, unidad en acciones comunes y preeminencia de las acciones desarrolladas en el interior, son muy positivas pero no bastan. Creemos que hay dos condiciones indispensables para lograr un cambio político en Chile. Ellas son:

1. Formulación de un Proyecto de Convergencia que muestre a los chilenos que existe una alternativa viable y renovada.
2. Una renovación real en los partidos políticos, en sus métodos y en sus cuadros dirigentes, de modo que éstos dejen de mirar al pasado y asuman la actitud mental que requiere el nuevo Chile.

En cuanto al Proyecto de Convergencia hay conciencia que el dilema de Chile debe dejar de estar planteado entre el gobierno de Pinochet y el pasado, sino que debe formularse como realmente es, o sea, entre Pinochet y el futuro. Hasta ahora hay consenso acerca de lo que no se desea, pero hemos sido incapaces de delinear la sociedad que deseamos.

Creemos que este Proyecto debe basarse en ciertos principios básicos muy sencillos pero muy profundos. Entre otros:

- a) respeto integral a los Derechos Humanos
- b) valorización de la democracia política
- c) extensión de la democracia al plano económico y social.

Para algunos esto último se puede lograr solo en un régimen de características socialistas. Esto nos obliga a entrar en un tema que hoy se discute intensamente entre los sectores progresistas de muchos países, como el de la relación entre socialismo y democracia.

No se trata de detenernos en un inútil debate ideologizante sino de que quienes se pongan de acuerdo en este proyecto conozcan con nitidez el pensamiento de los otros, de tal modo que se le pueda plantear con claridad al pueblo chileno qué concepto de democracia le ofrece este proyecto, tanto en el corto como en el mediano y largo plazo, qué valor se le da al pluralismo, al derecho a disentir, etc.

Creemos que, dada la traumática experiencia sufrida, el pueblo chileno no le dará su confianza a quien no pueda responderle con claridad estos interrogantes. No puede sostenerse entonces que este es un debate que no está planteado para esta hora. Por el contrario, creemos que es un problema que debe ser enfrentado seriamente y lo antes posible.

En este Proyecto de Convergencia debe plantearse también el papel que

en la futura institucionalidad tendrán las FF.AA.

Estamos seguros que quienes se sienten los herederos de Bolívar y O'Higgins no pueden desear seguir condenados a desempeñarse como gendarmes o como usurpadores. Será necesario encontrar la manera como las FF.AA. puedan participar en forma orgánica y digna en el futuro proceso democrático chileno.

En la definición de este Proyecto de Convergencia el MAPU-OC puede jugar en la izquierda un rol importante pues se ha caracterizado por un pensamiento libre de rigideces y dogmatismos.

Por último queremos señalar que la formulación de un Proyecto de Convergencia no basta. Es necesario que se produzca además una renovación profunda de los partidos políticos, en sus métodos y estilos de acción e incluso en muchos casos, en sus cuadros dirigentes. Los partidos deban abandonar el intento del pasado de controlar los diversos movimientos sociales. Estos, especialmente los trabajadores y los jóvenes, deben actuar con mucha mayor autonomía respecto a los partidos, luchando por sus objetivos específicos en torno a los cuales pueden reunirse a una gran mayoría que incluya también a vastos sectores independientes.

Los partidos deben también abandonar los proyectos totalizadores y excluyentes que en el pasado nos llevaron a tantos sectarismos. Sólo una renovación profunda en los métodos de acción política hará creíble ante los chilenos el Proyecto de Convergencia viable y renovador que los partidos deben contribuir a elaborar. Este es el gran desafío que tenemos por delante.

Parafraseando el Evangelio podemos decir que el pueblo chileno nos plantea una interrogante que es hoy más válida que nunca:

“Son ustedes los que han de venir o debemos seguir esperando por otros?”

Por eso queremos recordar en este 10º aniversario del MAPU-OC que nuestro compromiso es hacer el esfuerzo para ser dignos de decirles que sí, que somos nosotros, con espíritu renovado los que vamos a encontrar un nuevo camino para Chile, que nos conduzca a una Patria para Todos. Muchas gracias.

\*

## Saludo del Partido Comunista de Uruguay

Al Partido MAPU Obrero y Campesino de Chile

En ocasión de cumplir el Partido MAPU Obrero y Campesino de Chile su décimo aniversario, los comunistas uruguayos hacemos llegar a su dirección y militantes, en Chile y en el exilio, felicitaciones y el augurio de exitoso trabajo por la unidad de los revolucionarios y el pueblo chileno con el objetivo de derribar la junta fascista que ensombrece la vida chilena.

El período de vida del MAPU O-C, ha coincidido con etapas fundamentales de la historia chilena: la victoria de la Unidad Popular, el trienio de transformaciones por el gobierno encabezado por Salvador Allende, la lucha de hoy contra el régimen impuesto a Chile por nuestros comunes enemigos, el imperio

lismo y la reacción militar al servicio de las oligarquías.

Es mucho — en la historia y en la actualidad — lo que entrelaza a nuestros pueblos chileno y uruguayo, lo que asemeja hoy las situaciones de ambos. Seguramente el futuro afianzará todavía más esos vínculos cuando hayamos reconquistado la libertad, la democracia, las perspectivas de construir una sociedad justa con el pueblo como protagonista decisivo.

Hacemos votos por el desenvolvimiento exitoso de las actividades del MAPU Obrero y Campesino, por la victoria de la clase obrera y el pueblo chileno, por el fortalecimiento de la unidad que es herramienta imprescindible de esa victoria.

Fraternalmente,

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

17 de mayo de 1979

\*

### Saludo del Partido Comunista Brasileño

Al Comité Central del Partido MAPU Obrero y Campesino de Chile Queridos Camaradas,

El Comité Central del Partido Comunista Brasileño, en esta oportunidad en que se conmemora el 10º Aniversario de vuestro Partido, les envía sus más calurosas felicitaciones fraternales.

Acompañamos, queridos camaradas, con vivo interés las actividades revolucionarias de vuestro Partido en la dura y difícil lucha contra la tiranía fascista, siempre a la altura de vuestra actividad anterior al golpe fascista de 1973 como activo participante de la “Unidad Popular”, que dirigía el gran combate por las libertades democráticas, por la completa independencia de Chile del yugo imperialista, por el creciente bienestar de los trabajadores y por el progreso social.

Los comunistas brasileños conocen y admiran vuestra firme posición internacionalista de solidaridad con todos los pueblos que luchan contra la reacción y el fascismo, por la paz mundial y el progreso social. Admiran igualmente vuestro esfuerzo en el sentido de educar a todos los miembros de vuestro Partido en el marxismo-leninismo y la justa comprensión del papel histórico de la Unión Soviética, como baluarte de la lucha por una paz duradera, por la distensión internacional y por el desarme general.

En este momento en que las dictaduras militares y fascistas impuestas sobre numerosos pueblos de América Latina ya demostraron su incapacidad para resolver los problemas fundamentales de los pueblos que oprimen — todos ellos, al contrario, agravados — se ven obligadas a mudar de táctica, e intentan sustituir la violencia por maniobras políticas, crecen las posibilidades de derrotarlas.

(continúa en página 104)

### Saludo del Compañero Jaime Gazmuri, Secretario General del Partido, Difundido Internacionalmente y a Chile por Radio Moscú, con ocasión del 10º Aniversario del MAPU Obrero y Campesino

Hace exactamente diez años, nacía a la vida política chilena un nuevo Partido: el MAPU. Chile vivía un proceso de gran ebullición social y política; la urgencia de producir profundas transformaciones en la sociedad que resolverían los problemas de su desarrollo, dieran justicia a los trabajadores, y la liberaran de la dependencia externa, era sentida por sectores cada vez más amplios del pueblo.

Las luchas de más de cuatro décadas de la clase obrera y sus partidos políticos había hecho madurar en la conciencia de vastas masas populares la necesidad de encaminar al país por la senda del socialismo, de acuerdo a sus particulares condiciones históricas. En este contexto, nuevos sectores del pueblo se incorporan a la lucha social y política, tras las banderas de la Unidad Popular y del socialismo: obreros agrícolas, obreros de sectores nuevos de la industria, trabajadores de cuello y corbata, estudiantes, profesionales e intelectuales, masas vinculadas culturalmente al mundo cristiano.

El MAPU surge como fuerza política precisamente para expresar y conducir a estas fuerzas nuevas que se incorporan enérgicamente a la lucha social y política. Nacidos en Mayo de 1969, en un momento crucial de la historia de nuestro país, nuestras primeras luchas se confunden con los combates más decisivos que la clase obrera y el pueblo de Chile han dado por su emancipación desde la independencia, y que le permitieron conquistar la presidencia del país con el compañero Salvador Allende, e iniciar desde el Gobierno el proceso revolucionario que el imperialismo y los monopolios lograron derrotar en 1973.

Estas luchas marcaron a fuego a la nueva formación política; la obligaron a aprender y madurar en meses lo que en otras circunstancias habría tomado años; sellaron su identificación ideológica y política con el proletariado y el socialismo, en un proceso no exento de contradicciones y desgarramientos internos.

Hoy, diez años después, en cientos de pequeños actos, simples y solemnes, los militantes del MAPU Obrero y Campesino celebran a lo largo y ancho de Chile un nuevo año de vida y de lucha, y reafirman su compromiso militante con la causa de la democracia y el socialismo. En estos días, en más de una veintena de países de todo el mundo, nuestros compañeros que luchan en el exterior conmemoran el décimo aniversario, rodeados del afecto de nuestros compañeros de la Unidad Popular y de la izquierda chilena, de la solidaridad internacionalista de los partidos obreros de esos países, y del apoyo del gran espectro de fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas que componen el extraordinario movimiento de solidaridad con nuestro pueblo.

Saludamos fraternalmente a todos nuestros partidos hermanos y amigos

del mundo, que nos acompañan en este aniversario. Su aliento y solidaridad nos compromete a ser más activos y exigentes en la lucha por liberar a Chile del fascismo.

Las condiciones de nuestra patria son hoy día enteramente distintas a las de diez años atrás. A la revolución que no supimos llevar a la victoria ha seguido la contrarrevolución: el terror y la miseria del fascismo. Nuestro pueblo ha sido sometido a las más duras pruebas y sufrimientos que tenga memoria. Una minoría pretende imponer por la fuerza un régimen social, económico y político que garantice a los monopolios el dominio absoluto del país y la explotación de los trabajadores, junto a la subordinación de todas las demás clases sociales. La dictadura se mantiene en el poder por la enorme fuerza que ha acumulado la burguesía monopólica, por el apoyo internacional que brindan al régimen la compañías transnacionales, y fundamentalmente por la incondicionalidad del alto mando de las FF.AA. y de Pinochet a sus patrones monopolistas. Enfrentamos, pues, y debemos saberlo, a un enemigo poderoso y dispuesto a mantenerse en el poder.

Sin embargo, a pesar del poder de la dictadura y de la represión más extensa y brutal que ha conocido la historia de A.L., ésta no ha podido destruir la conciencia democrática de los chilenos, ni a los partidos obreros y populares. No es aventurado afirmar que esta ha sido la primera derrota de proporciones de la dictadura. Asistimos, de un tiempo a esta parte, a una evidente reanimación del movimiento democrático en el país; aumenta la actividad clandestina de los partidos populares; entre ellos y de manera significativa, del nuestro; se desarrolla el movimiento sindical, y su unidad, pese a las persecuciones y restricciones que se le imponen; la lucha por los derechos humanos, ha cobrado una fuerza tal que ha obligado — incluso — a que una Corte Suprema tan colaboracionista como la actual, deba resolverse a investigar la situación de los desaparecidos.

El movimiento estudiantil se reorganiza, y las recientes elecciones de la FESECH, aunque las fuerzas democráticas criticaron el carácter antidemocrático de toda la estructura de representación universitaria que se requiere imponer, lograron una abrumadora mayoría sobre el oficialismo.

Cunde el descontento en los gremios profesionales. Se expresa una condena cada vez más amplia a los proyectos de institucionalización de la dictadura, expresados en el Proyecto Ortúzar, el Plan Laboral, etc.

En las propias FF.AA. hay manifestaciones evidentes de descontento frente a la política, en curso, como ha quedado de manifiesto en la reciente discusión sobre el propósito del equipo económico de privatizar también la gran mayoría del cobre.

Los ejemplos podrían multiplicarse. Lo que queremos subrayar es que el movimiento democrático gana en extensión, en amplitud social y política, y en unidad, al menos respecto de los objetivos más inmediatos y concretos de la

lucha.

Las recientes jornadas del 1° de Mayo constituyen un buen reflejo de la situación actual de la lucha entre las fuerzas de la democracia contra el fascismo. Las organizaciones sindicales democráticas que representan a la mayoría abrumadora de los trabajadores, convocaron a una gran manifestación para luchar por las reivindicaciones económicas y democráticas comunes. Esta movilización debería culminar en una gran concentración pública en Santiago, el 1° de Mayo, así como en varias ciudades de provincias. La dictadura, sabiendo la fuerza que ha adquirido el movimiento democrático en estos meses, desató durante todo el mes de abril, una verdadera campaña del terror, con el objeto de amedrentar a las masas y justificar su represión.

Convencido de que la supuesta y falsa apertura sindical del Ministro Piñera, contenida en su plan laboral, es repudiada por el movimiento sindical, la dictadura optó por un endurecimiento represivo y por crear una verdadera sicosis de miedo en el país. Se reforzó la presencia de Carabineros como no se veía en Santiago desde hace años; se intensificaron los registros callejeros; se promovió el terrorismo por los propios servicios de seguridad; se anunció un 1° de mayo sangriento por la prensa oficialista; se reprimió en la calle a las compañeras de los desaparecidos; se dictaron nuevas leyes represivas. En fin, se recurrió a todo el arsenal del poder para impedir la movilización democrática de los trabajadores, y crear la sensación de un gobierno que controla la situación del país.

Todo ello no impidió que se celebraran cientos de actos preparatorios del 1° de Mayo, en sindicatos, organizaciones culturales, sociales y de todo tipo, a través del país. Que las organizaciones sindicales recibieran una amplia solidaridad de los más diversos sectores, y que el mismo día 1° miles de trabajadores y estudiantes, junto a sus dirigentes, desafiaran la gigantesca presencia policial y manifestaran durante horas en pleno centro de Santiago.

Cuando afirmamos, por lo tanto, que se desarrolla con fuerza el movimiento democrático, no estamos proyectando un buen deseo. Sino constatando hechos reales. ¿Porqué se mantiene entonces la dictadura, si, como sostenemos, pierde crecientemente apoyo sociales y políticos, y se mantiene en lo fundamental su aislamiento internacional?

En primer lugar, ya lo decíamos, por la fuerza económica, militar, y los apoyos internacionales con que cuenta. Pero también, y de manera decisiva, porque el sentimiento democrático y la oposición de la mayoría aún no logra estructurarse en un movimiento que por su amplitud, actividad, unidad y energía, adquiera la fuerza suficiente para terminar con la dictadura.

El mensaje principal que queremos transmitir a nuestro pueblo, con ocasión del 10° aniversario del MAPU Obrero y Campesino, es nuestra convicción de que existen hoy día las condiciones para crear este movimiento. Para dar un salto de calidad en la movilización de masas contra la política del Gobierno,

en todos los frentes, en la articulación y unificación de todas las organizaciones democráticas abiertas, y en la incorporación de miles de trabajadores, de estudiantes, de mujeres, de cesantes, de profesionales, de empresarios nacionales, de intelectuales y de artistas, a la resistencia abierta y activa al régimen.

En estos años, hemos mantenido, construido, organizaciones de masas democráticas. Hemos adquirido experiencia en la lucha abierta que nos permite incorporar a la actividad opositora a miles de chilenos que están contra el régimen, cuyo estado de ánimo es de creciente descontento; pero que no encuentran la forma de expresar ese descontento en acción organizada.

Hay hoy día una trinchera de lucha para cada chileno democrático. Corresponde a los partidos de las organizaciones democráticas un esfuerzo redobrado para incorporar a toda la masa dispersa, a la actividad opositora.

Pensamos que ésta es la principal tarea del momento. Elevar sustantivamente la movilización democrática, sobre todo cuando Pinochet pretende institucionalizar su dictadura, con el objeto de darle estabilidad. La libertad, como siempre, como también lo entendieron en su tiempo O'Higgins, Carrera y Manuel Rodríguez, no nos caerá del cielo: será la conquista de la lucha y de la unidad del pueblo.

Siendo lo principal la movilización de masas antifascistas, no es el único objetivo que tenemos por delante. Es indispensable ofrecer al país una alternativa al fascismo, clara, viable, capaz efectivamente de democratizar la sociedad y resolver los agudos problemas económicos, sociales, morales e internacionales que dejará Pinochet como herencia. Ello supone, a nuestro juicio, la unidad en torno a un programa común de todas las fuerzas democráticas del país, y el concurso de las FF.AA., depuradas de sus mandos fascistas.

La unidad de las fuerzas democráticas para derrocar a Pinochet y dar vida a un Gobierno Democrático Provisional no es una tarea fácil. Llamamos a todos los partidos democráticos, a nuestros aliados de la Unidad Popular, a la Democracia Cristiana, y a todas las fuerzas antifascistas a hacer posible esta necesidad imperiosa de nuestro pueblo, sin espíritu de secta ni estrechos cálculos de partidos, sino poniendo en el centro de nuestros esfuerzos el interés de Chile.

Corresponde a los soldados verdaderamente patriotas, una pesada responsabilidad en los sufrimientos que han debido soportar millones de chilenos en estos años trágicos, ya es hora que contribuyan activamente a terminar con la dictadura de Pinochet.

Reafirmamos en este 10º Aniversario nuestra línea permanente de poner en el primer plano de nuestras preocupaciones políticas y prácticas la lucha por la unidad de la clase obrera y del movimiento popular, tanto en el nivel de sus organizaciones de masas, especialmente en las sindicales, como de sus partidos.

La experiencia del Movimiento Obrero chileno es categórica en el sentido de que sólo su unidad social y política le ha permitido avanzar en sus obje-

vos históricos. Desde el punto de vista del país los principales avances democráticos de este siglo han tenido su base en la lucha unitaria del movimiento popular.

En nuestra experiencia más reciente, la unidad que se va construyendo en el movimiento sindical democrático ya demuestra su fuerza, así como su influencia en el desarrollo de la lucha antifascista de todo el país.

En el terreno político, la unidad popular como la expresión más alta hasta hoy día de la unidad de las fuerzas que aspiran a la democracia y el socialismo, mantiene a nuestro juicio plena vigencia. No es posible ni útil negar que la coalición popular enfrenta hoy día, sin embargo serias dificultades. Múltiples son sus causas y sus manifestaciones, entre ellas las dificultades para establecer en el país una dirección colectiva estable capaz de orientar la lucha antifascista; la ausencia de una perspectiva o un proyecto común para enfrentar la lucha contra la dictadura, la reconstrucción democrática y la transformación socialista de la sociedad chilena; y por último, el surgimiento de problemas más o menos agudos al interior del partido socialista.

Todo ello expresa, la necesidad urgente de desarrollar un gran proceso de clarificación y definición política y programática al interior del movimiento popular y, además, la necesidad — sobre la base de los actuales acuerdos tácticos, que son muy amplios — de realizar un gran esfuerzo de dirección común de la lucha antifascista en todos los frentes, particularmente en el país.

Sólo de esta manera la crisis actual será fructífera; servirá para poner al movimiento popular de nuestro país a la altura de los desafíos y responsabilidades que le corresponden en este período decisivo para la patria.

En este proceso estamos convencidos de que nuestro partido puede y debe realizar un aporte cada vez más decisivo, tanto por su capacidad para convocar y dirigir nuevas fuerzas a la lucha antifascista, como por el desarrollo y profundización de una línea política capaz de resolver adecuadamente el conjunto de cuestiones que la clase obrera y el pueblo necesitan enfrentar, para terminar con el fascismo, construir una democracia de nuevo tipo, y a partir de ella emprender la transformación socialista de Chile.

Para ello, se nos impone un esfuerzo redobrado en el trabajo, en las masas obreras, campesinas, estudiantiles, femeninas, profesionales y técnicas, intelectuales, y de artistas, en la orientación de sus organizaciones, en la iniciativa política, en el debate y la formulación programática, en la lucha ideológica. Debemos y podemos, en suma dar un salto cualitativo en nuestra capacidad de dirección política, y en la perspectiva de convertir al partido de Rodrigo Ambrosio, el MAPU Obrero y Campesino en un gran partido de masas por la democracia y el socialismo.

A este gran esfuerzo, llamamos a todos nuestros militantes, en Chile y en el exterior, a los miembros de la Unión de Jóvenes Democráticos, a nuestros amigos, y a todos los chilenos antifascistas que se identifican con nuestras posi-

ciones.

En nombre del Comité Central, y de todos los militantes de nuestro Partido, saludamos a los millones de trabajadores, de jóvenes, de intelectuales y de hombres honestos, que en estos años han animado el movimiento internacional de solidaridad con nuestro pueblo, y a los Gobiernos y pueblos que han acogido generosamente a los miles de chilenos impedidos de vivir en su propia patria.

Reciban nuestro saludo fraternal los pueblos que construyen el socialismo y sus partidos dirigentes, en la Unión Soviética, en Cuba, en Vietnam, en la República Democrática Alemana, y en tantos otros países de todos los continentes. Expresamos una vez más nuestra solidaridad incondicional a los pueblos que luchan por su independencia nacional y contra el imperialismo, en particular hoy día a los patriotas de Zimbawe, de Sudafrica, y de Namibia, así como el heroico pueblo palestino, a las naciones recién liberadas del Africa, en Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Etiopía, les manifestamos el apoyo de nuestro Partido y del pueblo chileno, en el difícil camino de construir naciones independientes, prósperas y socialistas. De manera particular queremos saludar en esta conmemoración de una década de lucha, a nuestros hermanos latinoamericanos, que en tantos países luchan contra dictaduras análogas a la de Pinochet, por la independencia de nuestros pueblos, por la democracia y por el socialismo.

Reiteramos nuestra firme voluntad de avanzar en la unidad indispensable, tras los objetivos comunes de nuestros pueblos, de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas del continente.

Queremos hacer llegar nuestra solidaridad particular al pueblo de Nicaragua, al heroico pueblo de Sandino en su lucha sin cuartel contra la dictadura Somosista. Pero por sobre todo, saludamos hoy día a nuestro pueblo, en primer lugar a los trabajadores, a nuestras mujeres que en estos años han estado tantas veces en la primera línea de la lucha contra la dictadura, a los jóvenes que nacen a la vida social y la lucha política en las duras condiciones del Fascismo, a la intelectualidad democrática, a nuestros aliados de la Unidad Popular, a las otras fuerzas políticas democráticas, a los soldados patriotas que en el fondo de su conciencia no están de acuerdo con el Alto Mando que los somete. En fin a la inmensa mayoría de los chilenos que anhela terminar con el oprobio del fascismo y recuperar la patria para los chilenos en democracia, justicia e independencia.

Pueden tener ustedes confianza, en que este destacamento político del pueblo, templado ya en una década de arduas luchas, animado con el ejemplo de sus mártires e inspirados en los grandes objetivos de la democracia y el socialismo, continuará sin tregua su lucha intransigente por la libertad de Chile.

\* \* \*

*Miembros de la Comisión Exterior del Partido y del C.C., viajaron a diversos países con el fin de participar en las actividades del 10º Aniversario. A continuación reproducimos algunos acápites de diversos discursos pronunciados en los actos de conmemoración del aniversario.*

El Cro. José Miguel Insulza, Encargado Exterior del Partido participó en las actividades de aniversario en México y Venezuela. He aquí algunos acápites de su intervención en el acto realizado en Ciudad de México.

“Tan compleja como ha sido la historia de nuestro país en los últimos diez años, lo ha sido también la historia de nuestro Partido. Nuestro suefio — Lenin decía que los revolucionarios pueden, deben, soñar — de constituir junto a Uds. la vanguardia de la revolución chilena, de hacer a la historia de nuestro país un aporte válido y duradero, se ha visto en algunas ocasiones distante, casi inalcanzable. Hemos sufrido dos divisiones internas y sabemos, en carne propia, el trauma que provocan en el espíritu de lucha de los militantes y en la imagen unitaria que siempre hemos querido proyectar. Ante ellas nos hemos esforzado, sin embargo, por no dejarnos llevar por la lógica del enfrentamiento sectario, sino por tener como referente de nuestra política a la clase obrera y al conjunto del país. Hemos sufrido, en el momento de nuestro mayor desarrollo, la pérdida de nuestro principal conductor, Rodrigo Ambrosio, pérdida irreparable no sólo para nosotros sino para todo el movimiento popular chileno. Hemos vivido, como todos, las consecuencias de la represión fascista, en vidas humanas de militantes obreros como José Córdova; campesinos, como Sergio Maureira Lillo y sus cuatro hijos; intelectuales como Eugenio Ruiz Tagle.

No nos basta con decir que a pesar de todo hemos sobrevivido. Lo importante es que esa supervivencia no es el simple recuerdo de un proyecto tronchado. El aporte pujante de nuestro partido en todos los años de resistencia, nuestra presencia en las luchas obreras y campesinas, la creación, en estos años de fascismo, de una juventud de masas como la Unión de Jóvenes Democráticos, nuestro trabajo en las organizaciones de defensa de los derechos humanos, en los grupos intelectuales y profesionales, nuestro aporte en Chile y el exterior al desarrollo de la línea de la Unidad Popular y a la unidad antifascista, son testimonio de un partido vigente, en condiciones plenas de realizar su aporte al desarrollo de nuestra lucha y al logro de nuestros ideales.

Afirmar nuestra vigencia no significa negar nuestros problemas. Queremos poner de relieve tres de ellos, que en este período ocupan las preocupaciones

de nuestra dirección y del conjunto del Partido: el primero es dar una proyección de masas y nacional suficiente a la capacidad orgánica y de dirección y a la presencia que hemos logrado en estos años en el movimiento de resistencia. El segundo, íntimamente vinculado, es el de concretar en un programa político del Partido todo el desarrollo teórico y político que hemos tenido en estos años. El tercero, es superar los obstáculos naturales de la clandestinidad para hacer de nuestra organización un partido auténticamente democrático en lo interno, convencidos de que nuestro fundamental patrimonio son nuestros militantes y el aporte que pueden y deben hacer a la línea, dirección y trabajo de nuestro partido.

La reflexión acerca de estas cuestiones ocupa hoy nuestro trabajo interno. Pero no hablamos de cuestiones puramente internas, porque no pensamos que el puro desarrollo lineal del partido lo lleve a constituirse en la fuerza política y de masas que queremos ser. La incorporación de nuevos contingentes obreros, campesinos juveniles y profesionales a la lucha de masas y los propios cambios en las percepciones y organización de las fuerzas democráticas, exigen de nuestro partido, y de otras fuerzas, una actitud abierta, no sectaria, tanto en el diseño de sus políticas como en el examen no dogmático de posibilidades de colaboración, incluso de integración, con otras fuerzas populares, en la medida en que nuestro desarrollo y el de esas fuerzas lo permita.

Somos, creemos ser, queremos ser cada vez más, el Partido que Rodrigo Ambrosio comenzó a construir”.

\*

El Cro. Enrique Correa, miembro del C.C., participó en el aniversario celebrado en Austria y la RDA. Trascibimos algunos acápites de su intervención en el acto realizado en Berlín.

“La larga lucha que tenemos por delante, y el largo combate que ya hemos librado, es la forma concreta que asume en nuestro país la batalla general por la liberación que hoy se desarrolla en todos los continentes.

Desde que lo fundara Rodrigo Ambrosio, la política de nuestro Partido ha llevado el signo del internacionalismo. El mismo afirmaba en 1971 que teníamos una profunda consanguineidad con todas las experiencias revolucionarias que han abierto nuevos caminos al mundo. En esta década esa hermandad fundamental se ha acentuado y se ha convertido en elemento integrante de nuestra práctica cotidiana. Nuestra lucha por la democracia se identifica con la corriente continental que recorre América Latina entera luchando por la libertad, por la defensa de nuestros recursos básicos, por el derecho a nuestro desarrollo independiente, por la afirmación de nuestro rol autónomo y progresista en la comunidad de naciones.

América Latina enfrenta de modo directo en su propio territorio al imperialismo más poderoso de la tierra. Su lucha es compleja, dura y larga; la crisis del capitalismo la golpea en forma particular; somos la presa que jamás el imperialismo quisiera soltar de sus manos. Sólo la más amplia movilización de nuestros recursos políticos, sociales y materiales; sólo la conjugación de nuestros combates nacionales; sólo la aproximación de nuestras fuerzas y nuestras concepciones podrá abrir efectivamente el camino de la libertad para nuestros pueblos que nacieron juntos y que juntos deben luchar. La existencia y la solidez de Cuba revolucionaria es la demostración de que la libertad y el socialismo puede ser una realidad viva en toda América Latina.

Enfrentamos un enemigo grande, pero no ya todopoderoso. La existencia del socialismo ha creado un terreno en el que la transformación del mundo aparece por fin como posible, como una tarea que los hombres podemos cumplir en plazos históricos.

Somos como todos los revolucionarios, parte de la inmensa corriente transformadora que en la nueva etapa abierta por la revolución de octubre lucha por ser el elemento central de la vida contemporánea. Muestra del peso que ha alcanzado, es la diversidad de fuerzas que a ella se integran, uniéndose al combate por cambiar al mundo en esta época. Consideramos a esta diversidad como un signo de buena salud del movimiento revolucionario mundial.

La unidad antimperialista, condición indispensable para la obtención de nuevas victorias, debe construirse necesariamente sobre esa base, recogiendo el conjunto de expresiones y fenómenos diversos que lo componen”.

\*

Acápites de la intervención pronunciada por el Cro. Fernando Martínez, miembro del C.C. y Encargado Exterior de la UJD, en el acto de aniversario en Madrid.

“Esto es lo que espera el país de nosotros, compañeros. Hablémoslo por fin claro. Transformémonos en esa fuerza renovadora que recoja toda la riqueza de lo nuevo que se construye en el país, pese al fascismo, contra el fascismo. Es tan esterilizante la simple repetición mecánica del llamado al PDC a la unidad como la exclusión definitiva de la alternativa unitaria de todas las fuerzas democráticas. Por el primer camino, sin poner en tensión a grandes masas populares en torno a un proyecto democrático por el que valga la pena hasta dar la vida, llegaremos solo a seguir recibiendo respuestas negativas porque no lograremos arrollar las resistencias moderadas y anticomunistas en el PDC. Por el segundo, o sea, excluyendo la lucha por la unidad democrática, caeremos en la ilusión de creer que en el país es posible un gobierno de la izquierda sola, de que los monopolios son los mismos hoy que cuando el fascismo no se había

tomado el poder, de que es posible hacer en Chile los profundos cambios revolucionarios que el país necesita sin la mayoría de la nación detrás.

Solo se logrará derrocar el fascismo imponiendo la unidad permanente del pueblo, y solo se impondrá esta unidad permanente a partir de la lucha de masas, de la profunda discusión entre las fuerzas democráticas, de la creciente cohesión del movimiento. El consenso democrático no es ni será nunca fruto de la inercia o el producto pasivo de las acciones aisladas nuestras y de las otras fuerzas democráticas. Será el fruto si de un largo proceso de maduración y de combate de todas estas fuerzas y en primer lugar de las de la clase obrera.

Por eso decimos que en Chile la democracia antifascista estará cargada de futuro si la construyen todos los demócratas. Porque en ella estarán echadas las bases sólidas sobre las que, en el marco del respeto al consenso democrático y a la voluntad mayoritaria de la nación que el Estado debe hacer prevalecer contra toda subversión y en especial contra el fascismo, la clase obrera podrá luchar por atraer a la mayoría a su proyecto histórico permanente: la sociedad socialista.

Compañeros, esa es la propuesta que nosotros hacemos a Chile. La hemos querido traer aquí hoy cuando celebramos el aniversario conjunto de nuestro Partido y nuestra Juventud. La UJD quisiera ser la mejor representación de lo que nuestro Partido es: una organización abierta al diálogo, al debate, a la reflexión y a la acción común en los momentos en que ello se requiere más que nunca en nuestra Patria. Somos cada vez más, en Chile y afuera, un centro de atracción para centenares de jóvenes que ven en nosotros un camino para transformar el país, para recobrar la libertad. No tenemos nosotros, en nuestro Partido, ningún afán vanguardista. Solo nos sentimos a gusto en la unidad y en la discusión fraterna con las otras fuerzas democráticas que, con nosotros, dirigen el movimiento juvenil. Somos políticamente agresivos, porque ese es el legado más importante que nos dejó nuestro principal constructor Rodrigo Ambrosio”.

## ACTIVIDAD PARTIDARIA

### EN CONFERENCIA DE PRENSA MAPU O.C., IZQUIERDA CRISTIANA Y MAPU EMITEN EN MEXICO DOCUMENTO UNITARIO

Los dirigentes José Miguel Insulza, Encargado Exterior del MAPU Obrero y Campesino, Oscar Guillermo Garretón, Secretario General del MAPU y Luis Maira, Encargado Exterior de la Izquierda Cristiana, ofrecieron en Ciudad de México una Conferencia de Prensa en la sede de los Corresponsales Extranjeros en esa capital.

En la Conferencia los dirigentes hicieron entrega de un documento unitario firmado por las tres organizaciones en el cual se hace referencia a la crisis de la izquierda chilena, y las necesidades urgentes que la coalición de la Unidad Popular debe enfrentar en esta etapa. En la Sección Documentos de este número aparece la reproducción integral del documento.

La conferencia de prensa fue ampliamente difundida por la prensa mexicana.

\* \* \*

### TELEGRAMA A S.E. EL PRESIDENTE DE MEXICO' LICENCIADO JOSE LOPEZ PORTILLO

En un telegrama dirigido a S.E. el Sr. Presidente de México, Licenciado José López Portillo, el Encargado Exterior del MAPU O.C., José Miguel Insulza, saludó la valerosa actitud de su gobierno de romper relaciones con el régimen de Somoza, señalando como ella corresponde a la actitud permanente de México en contra de las tiranías de América Latina.

\* \* \*

### CARLOS BAU ENTREVISTADO EN DIARIO FINES

El diario "Tiedonantaja", de Finlandia, publicó una extensa entrevista al Cro. Carlos Bau, miembro del C.C. del Partido, en la cual se analiza la situación actual de Chile y el estado de la lucha antifascista. El diario destaca el papel jugado por la Unidad Popular en Chile y en especial del MAPU Obrero y Campesino, analizando la debilidad y la fuerza del fascismo y recalcando la ampliación de la lucha de masas. En la entrevista Bau se refirió en particular a las características propias de las FF.AA. chilenas y a las perspectivas de las fuerzas democráticas en el país.

\* \* \*

### DELEGACION DEL PARTIDO SE ENTREVISTA CON DIRIGENTES DEL M.A.S. VENEZOLANO

Una delegación del Partido encabezada por el Encargado Exterior José Miguel Insulza, e integrada por Alejandro Bell, miembro del C.C., y el compañero Jorge Leiva, se entrevistó en Caracas con una delegación del M.A.S. Venezolano integrada por el Subsecretario General de ese Partido, Cro. Fredy Muñoz y el compañero Eduardo Pozo.

La reunión sirvió para intercambiar puntos de vista sobre la situación de Chile, Venezuela y América Latina y para estrechar los lazos de amistad entre ambas organizaciones.

\* \* \*

#### **ARIEL DORFMAN PARTICIPA EN CONGRESO DE ESCRITORES DE LENGUA HISPANA EN LAS CANARIAS, Y EN ENCUENTRO DE INTELLECTUALES POR CHILE EN TORUN, POLONIA**

El compañero Ariel Dorfman, miembro del C.C. del Partido, tomó parte en dos encuentros de escritores de relevancia internacional. El primero, realizado en Las Palmas, de Gran Canaria, reunió escritores españoles e hispanoamericanos para tratar problemas de la creación y difusión de la literatura en nuestra lengua, y el segundo, realizado en la ciudad de Torún, cuna de Copérnico, en Polonia, convocó a intelectuales de todo el mundo comprometidos con la lucha de nuestro pueblo. En este encuentro se analizaron el estado de la lucha ideológica en Chile y los modos en los cuales el intelectual, desde el exilio, participa en la lucha de su pueblo. En el encuentro se acordaron diversas iniciativas de solidaridad con nuestro pueblo.

\* \* \*

#### **JAIME ESTEVEZ, DESIGNADO SECRETARIO EJECUTIVO DE LA SOLIDARIDAD EN AMERICA**

A comienzos de Mayo se realizó en Toronto, Canadá, una reunión de todos los partidos de la Izquierda Chilena para examinar el estado de la solidaridad con el pueblo de Chile en América. En esa reunión fué designado el Cro. Jaime Estevez, miembro del C.C. del Partido, para encabezar la Secretaría de Solidaridad con Chile en América. El organismo tiene su sede en Ciudad de México.

\* \* \*

#### **JUAN OVIEDO DESIGNADO SECRETARIO COORDINADOR DE LA U.P. EN MILAN**

Los Partido de la Unidad Popular en Milan, Italia, reunidos para analizar las tareas de solidaridad con nuestro pueblo en esa importante ciudad italiana designaron al Cro. Juan Oviedo, miembro del Partido y dirigente de la Unión de Jóvenes Democráticos, para encabezar el organismo unitario en esa ciudad.

\* \* \*

#### **JAIME YANES EN CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA VIDA DE STAMBOLINSKI, EN BULGARIA**

En el mes de Junio se celebró en Bulgaria una Conferencia Internacional sobre la vida del gran demócrata republicano búlgaro Alexander Stambolinski, líder del Partido Agrario Búlgaro, que encabezara el gobierno de su país en 1920, siendo derrocado por un golpe fascista y luego asesinado.

A la Conferencia asistieron científicos y dirigentes políticos de Bulgaria y delegaciones de más de 20 países de Africa, Europa, Asia y Latinoamérica.

En el encuentro, que conmemoraba 100 años del nacimiento de Stambolinski, participó el Cro. Jaime Yanés, representante del Partido en Bulgaria.

## DOCUMENTOS

### **DECLARACION PUBLICA DEL MAPU O.C., IZQUIERDA CRISTIANA Y MAPU**

*Las luchas de nuestro pueblo reclaman con urgencia una conducción unitaria superior. Ello supone resolver los problemas de la Unidad Popular y renovar sustancialmente su política y su programa para ponerla a la altura de esta tarea.*

1.— Una nueva situación que se caracteriza por el creciente contenido de masas de la resistencia se ha abierto camino en el interior de Chile en los últimos meses. Ayer podíamos decir que la inmensa mayoría de los chilenos estaba contra la dictadura; hoy podemos afirmar que esta oposición se transforma cada vez más en resistencia activa a ella. Esto se refleja en la actividad del movimiento obrero que lucha abiertamente por el derecho a desarrollar sus organizaciones y restablecer las conquistas que les ha arrancado la dictadura militar; en la conducta del movimiento estudiantil que en las universidades reclama la libertad de pensamiento y organiza movilizaciones para exigir la salida de las actuales autoridades militares; en la valerosa campaña de los familiares de los presos políticos desaparecidos que exigen el esclarecimiento de la situación de los seres más próximos y en las firmes demandas de organizaciones cívicas, religiosas y humanitarias que luchan por el derecho a vivir en su patria y por imponer sanciones a los culpables del asesinato de Orlando Letelier. Lo más importante es que todas estas luchas parciales se funden crecientemente en una sola lucha contra la dictadura y por la democracia.

2.— Es en este marco que en nombre de nuestros Partidos, hacemos un llamado a fortalecer la dirección política del movimiento obrero y popular. Porque, si hay un obstáculo que resulta urgente superar, es la insuficiencia de nuestra conducción unitaria.

En los últimos meses esas debilidades en la conducción se han hecho más evidentes por el auge del movimiento de masas y por la necesidad imperiosa de levantar una alternativa democrática y popular, fuerte y poderosa que convoque y oriente a nuestro pueblo entero a la lucha. Han aumentado las críticas a la

UP — expresión política más alta alcanzada históricamente por la unidad de la clase obrera y el pueblo — por su falta de iniciativas, sus carencias programáticas, la ausencia de una discusión profunda en su seno y su precario funcionamiento colectivo en Chile.

Es cierto que algunas de las opiniones negativas provienen de sectores interesados en debilitarla y posibilitar fórmulas alternativas. Sin embargo hay también críticas al interior de nuestra alianza que responden a la preocupación legítima y responsable de militantes y partidos, aumentadas hoy por los problemas que afectan a uno de nuestros partidos hermanos.

3.— Estamos convencidos que los problemas de la Unidad Popular no son imaginarios ni coyunturales, y es necesario enfrentarlos. Ellos tienen raíces profundas y no es mirando al pasado, para reactualizarlo o esgrimirlo como justificación de existencia, donde encontraremos la respuesta. Para tener una Unidad Popular a la altura de los desafíos presentes, requerimos innovar radicalmente en nuestra línea y práctica de conducción, en nuestros métodos de trabajo y relaciones internas; en definitiva, en nuestra capacidad para asumir la realidad nueva que se ha forjado en Chile en estos años, conteniendo en su seno al conjunto de las expresiones políticas del movimiento obrero y popular y haciendo una síntesis más alta en la práctica de nuestras experiencias.

Estamos convencidos de la justeza de nuestra política de amplia alianza antifascista. Sin embargo, para que ella se materialice y marche en la perspectiva que responde a los intereses estratégicos de la clase obrera y el pueblo, es necesaria una dirección renovada.

4.— La Unidad Popular expresa, en lo fundamental, los sectores más amplios y concientes de la clase obrera y el pueblo chileno y, en las actuales condiciones de Chile y América Latina, sólo ella es capaz de encabezar con consecuencia, autonomía y eficacia, la lucha por la democracia y por el socialismo. La propia experiencia de estos años nos muestra que son las organizaciones obreras, los partidos populares quienes hemos llevado el principal peso de la resistencia. Es claro que si éstas hubieran sido destruidas, ni la Democracia Cristiana, ni otros sectores democráticos, habrían tenido el espacio político para desarrollar su oposición, ni la fuerza para resistir por sí solos la embestida fascista.

Por otra parte, nuestro objetivo histórico socialista está plenamente vigente, aunque hoy aparezca éste más lejano en el tiempo. Para alcanzarlo debemos aglutinar fuerzas mayores que las que actualmente se contienen en la Unidad Popular. Sin embargo, en ésta se encuentran el grueso de las organizaciones que están hoy por el socialismo y es a ellas a quienes corresponde una responsabilidad principal en la edificación teórica y práctica de ese proyecto histórico. Porque las luchas democráticas de hoy, el camino largo hacia la plena democrati-

zación del país, sólo tiene un fin consecuente en el socialismo y esa es la realidad que debemos construir desde hoy.

La Unidad Popular nació para dar expresión orgánica a esta exigencia. Para nuestros partidos, la confluencia de todos los que se definen por la construcción de una sociedad más justa y fraternal y por ende de todas las diversas organizaciones de izquierda que trabajan para materializar este objetivo, constituye un principio permanente para guiar nuestra conducta. Por lo mismo nos interesa una Unidad Popular eficaz, que esté efectivamente en condiciones de encabezar la lucha que a pesar de la brutal represión de la dictadura de Pinochet viene desarrollando nuestro pueblo.

Sentimos que nos une una historia común que representa una fuerza moral vigente hoy para una parte importante de los chilenos. Muchos hombres, mujeres y jóvenes han muerto luchando en las filas de la Unidad Popular y muchos más ven reflejados en ella sus anhelos y esperanzas. Para que estos anhelos sean mañana una realidad y no una desilusión, requieren expresarse en la práctica con una dirección y una línea renovada.

5.— Hoy es indispensable que la Unidad Popular se proyecte como conductor y referente nacional de la resistencia.

Hoy es necesario que en cada rincón de Chile y en cada lugar donde nuestro pueblo lucha, esté presente la Unidad Popular para extender, orientar y organizar cada lucha, articulándolas todas en una sola gran lucha contra la dictadura.

Hoy es necesario que el trabajo en el exilio por profundizar la solidaridad internacional con nuestro pueblo, se fortalezca. Para ello es vital que las instancias unitarias que todos los partidos de la izquierda chilena hemos construido en el exterior, se cohesionen y se dinamicen.

6.— Necesitamos avanzar rápidamente en nuestra propuesta programática para Chile. Un programa que recoja la nueva realidad de nuestro país y la experiencia de estos años; concebido no para conducirnos a nosotros mismos, sino para convocar a un pueblo entero en todas sus expresiones. Que asuma la larga tarea de la democratización del país, lo que supone ir forjando en la práctica un bloque social y político revolucionario capaz de articular consecuentemente la lucha por la democracia y por el socialismo en nuestra Patria. Un programa que, por lo mismo, sea una propuesta abierta a la discusión de todos, para ser enriquecido y para ser asumido como bandera plena de las grandes mayorías.

7.— La renovación ideológica y política que exprese este nuevo programa, debe ir acompañada de una renovación orgánica. Consideramos necesario abrir — a partir de ahora — una nueva fase con tareas muy precisas hacia una

Unidad Popular superior. Entre estas se deben incluir la discusión programática y la implementación de planes de trabajo concretos dentro y fuera de Chile. Sólo a partir de ello, podremos asegurar una conducción más colectiva y de mayor calidad que fusione el trabajo en Chile y en el exterior.

8.— Por último, es necesario dar un salto en nuestra capacidad de acción. Ello será en parte producto de nuestra renovación programática y orgánica. Sin embargo, requerimos también elaborar rápidamente un plan táctico de lucha para la acción política y de masas. Y buscar un acuerdo en torno a ese plan con todas las fuerzas que luchan contra la dictadura. Sólo en la medida en que avancemos en estas tareas, podremos afirmar efectivamente la vigencia de la Unidad Popular.

9.— Nos preocupa de modo particular, en esta perspectiva, la situación creada en el Partido Socialista. Ello no sólo porque afecta a un Partido hermano y a muchos compañeros con los cuales hemos compartido ideales y luchas de muchos años, sino también porque la crisis del PS, lejos de fortalecer la imagen y el trabajo unitario que debemos desarrollar, deteriora — al menos temporalmente — al movimiento popular en Chile y en el exterior. La actitud que cada uno de los partidos de la izquierda adopte en esta lamentable situación, es un elemento crucial para superarla positivamente y evitar que ella afecte de modo excesivo la lucha de nuestro pueblo.

Sobre esta materia el Partido MAPU OC ya ha definido públicamente su posición.

Por su parte, el MAPU y la IC hemos tomado nota de esta declaración y concordamos en señalar lo siguiente:

“Respetamos estrictamente la autonomía de cada Partido. Es a los compañeros socialistas a quienes corresponde resolver de modo soberano las cuestiones relativas a la línea y dirección de su Partido. Por ello, no somos ni seremos partidarios de que la Unidad Popular, como alianza política, sea llamada a dirimir problemas de legitimidad. Ello, sin perjuicio de la decisión que con respecto a sus relaciones bilaterales adopte cada organización de modo individual.

En lo que sí es necesario actuar de conjunto, es para evitar que la crisis producida culmine con la marginación de un grupo u organización de la Unidad Popular. Todas las fuerzas comprometidas en el conflicto nos parecen indispensables para la unidad y conducción del movimiento popular. Por otra parte, tememos que la exclusión o auto-exclusión de cualquiera de ellas de la UP, o cualquier condicionamiento para su participación en los organismos unitarios, tenga graves efectos y pueda precipitar tendencias centrífugas de imprevisibles consecuencias”.

Los tres partidos se concertarán para asegurar que la situación provocada

no repercuta negativamente en la UP ni en los organismos colectivos de masas y solidaridad de los cuáles formamos parte.

10.— Al hacer este llamado conjunto, hemos querido contribuir responsablemente al mejor desarrollo del movimiento popular. Nuestros tres Partidos no siempre han concordado e incluso, nuestras diferencias han sido enormes y enconadas en el pasado. Pero, colocando en el centro los requerimientos de nuestro pueblo, hemos encontrado la capacidad para concordar, buscando responder a las necesidades presentes y futuras de su lucha.

Esta capacidad para discutir con profundidad y franqueza, es lo que deseamos en la relación con cada uno de los demás Partidos de la Unidad Popular y de las fuerzas democráticas en general. En esa perspectiva desarrollaremos el diálogo bilateral y colectivo con los demás partidos en torno a los problemas que en este documento señalamos.

Compañeros:

Con justeza, todos nosotros nos reclamamos herederos de Recabarren, de Salvador Allende y de las pasadas generaciones de combatientes chilenos que tantas victorias dieron a la causa obrera y popular. Ese patrimonio nos impone una gran responsabilidad. Hay un legado de unidad y de lucha que debemos defender y fortalecer.

Tenemos una enorme confianza en la capacidad de todos los partidos obreros y populares para superar las dificultades actuales y encabezar la lucha del pueblo de Chile.

JOSE MIGUEL INSULZA — Encargado Exterior  
MAPU OBRERO Y CAMPESINO

OSCAR G. GARRETON — Secretario General  
MAPU

LUIS MAIRA — Encargado Exterior  
IZQUIERDA CRISTIANA

Ciudad de México, 24 de mayo de 1979

## COMUNICADO DE LA CEX

1.— La Comisión Exterior de nuestro Partido ha sido informada por el Comité Central del Partido Socialista de Chile, de la realización del Tercer Pleno clandestino de su organización, en el cual se acordó elegir como nuevo Secretario General al Cro. Clodomiro Almeyda.

Hemos informado de ello a nuestra Dirección en Chile y hemos entregado como Comisión Exterior del MAPU OC, nuestros fraternales saludos al Cro. Almeyda, deseándole pleno éxito en sus nuevas funciones y reiterando a la vez nuestro propósito permanente de continuar profundizando nuestros lazos de amistad y combate común.

Consideramos la resolución adoptada por el Partido Socialista, como una decisión soberana de carácter interno, por la Dirección de un partido con el que hemos mantenido lazos ininterrumpidos desde hace diez años y ante la cual no nos cabe sino adoptar una conducta de pleno respeto.

2.— Es un hecho público, sin embargo, que un sector del Partido Socialista encabezado por el anterior Secretario General Cro. Carlos Altamirano ha desconocido esta decisión y ha procedido a organizarse como dirección del Partido Socialista.

No somos nosotros quienes debemos juzgar la oportunidad o legitimidad de su acción, como tampoco creemos que debe hacerlo ningún otro partido de la Unidad Popular. Nuestra actitud sólo debe orientarse a que toda esta situación dolorosa y difícil, no depare a la Unidad Popular y al conjunto del movimiento democrático, daños mayores.

Desde ya manifestamos nuestra voluntad de mantener también con este Partido, las mejores relaciones promoviendo su permanencia en la Unidad Popular y los organismos colectivos de la solidaridad, como un hecho necesario, valioso y positivo.

3.— Consideramos que ninguna discrepancia o dificultad, por grande que ella aparezca en el momento, puede hacer olvidar al movimiento popular su deber principal de elevar su unidad y la calidad política de su dirección en la perspectiva de aglutinar al amplio campo de fuerzas que luchan en Chile por terminar con la dictadura fascista que lo oprime.

La Unidad Popular solo podrá cumplir con esa obligación, que es la que hoy día da sentido a su existencia, si es capaz de articular en su seno, al conjunto de las fuerzas populares, que aunque sustentando opiniones y orientaciones diversas, conciden en la necesidad de luchar juntas por la democracia y el socialismo.

4.— El crecimiento de la actividad de movimiento de masas y en general

del movimiento democrático, demostrado en las jornadas del 1° de Mayo recién pasado, hacen patente la necesidad de dar dirección política coherente y adecuada, al sentimiento antifascista generalizado en nuestra nación.

Esta dirección si quiere producir efectivamente un vuelco democrático en la situación del país debe ser capaz de convocar al conjunto de las fuerzas opositoras en torno a un nuevo proyecto histórico para Chile y a una salida, concreta y actual a su gravísima crisis.

Por ello es que estamos convencidos que la actual situación creada en el Partido Socialista, no debe impedir que sigamos adelante en nuestro trabajo conjunto por proponer a Chile un programa democrático de largo alcance y un plan de acción inmediato destinado a reunir el conjunto de combates políticos y de masas que debe librar la oposición, tras el propósito de derribar a la dictadura. De este modo responderemos a una exigencia cada vez más extendida en nuestro pueblo y a una necesidad ya madura de su lucha.

COMISION EXTERIOR  
PARTIDO MAPU OBRERO Y CAMPESINO

Roma, Mayo 1979  
Año del 10° Aniversario

## EL TERRORISMO EN CHILE TIENE UN NOMBRE: AUGUSTO PINOCHET

A medida que se ha ido acercando el 1º de mayo se ha producido en el país un recrudescimiento notorio de la actividad terrorista, representada sobre todo por la explosión de bombas en distintos lugares públicos y en las casas de algunos de los personeros del régimen de Pinochet.

Estos hechos han culminado con la muerte de un artillero de la DINA-CNI que trataba de desactivar uno de estos artefactos, colocado en las cercanías del Ministerio de Salud.

Es un hecho particularmente sintomático que los atentados aumenten en los momentos en que se vive en el país una situación tensa y grave, creada por la tiranía al prohibir la celebración de la fiesta de los trabajadores por sus organizaciones representativas. Incluso Pinochet se ha permitido decir que su gobierno está tomando medidas para "impedir un baño de sangre".

Y es más sospechosos aún si se piensa que esta celebración está destinada a ser una de las expresiones más sólidas y masivas de un movimiento democrático que durante este año ha demostrado con hechos ser la manifestación de la voluntad de la inmensa mayoría de la Nación y en primer lugar de los trabajadores.

En efecto lo que se expresará este 1 de mayo es la exigencia de trabajo para los cesantes, de sueldos que permitan comer todos los días, de plena libertad de reunión y asociación sindical, de una respuesta clara sobre los detenidos desaparecidos, del inicio de un verdadero proceso de democratización del país que reintegre al pueblo la soberanía plena y que permita a éste decidir su destino en elecciones limpias y libres.

Cualquier chileno que no esté envenenado por el fanatismo pinochetista sabe muy bien quienes han sido los que en estos años han utilizado el terror y el terrorismo como arma contra todo el que ha osado denunciar la tragedia en que Chile ha sido sumido.

Es el general Manuel Contreras, principal colaborador de Pinochet, el reo más importante y el autor intelectual del asesinato, mediante un artefacto explosivo, de Orlando Letelier, según se puede deducir del veredicto de un jurado imparcial de los EE.UU.

Es Michael Townley, agente de la DINA-CNI y asesor personal de Contreras, el que ha reconocido haber intentado asesinar con el mismo sistema a algunos de los principales dirigentes de la UP.

Es el crimen del general Carlos Prats, militar democrático y amante de su Patria, el que apunta con dedo acusador hacia Pinochet.

Y es todo un país el que ha tenido que sufrir durante más de cinco años la acción de un régimen que ha envilecido la vida de los chilenos mediante la

amenaza, el atemorizamiento, la arrogancia de los poderosos, el asesinato o el desaparecimiento de los adversarios.

Los demócratas, al revés, han mostrado con claridad en estos años cual es el camino de lucha que ha escogido: el de la acción unitaria, el de la expresión de los más amplios sectores, el de la lucha común de todos los antifascistas, que no descarta el recurso a la fuerza pero que siempre será la expresión de la voluntad de la mayoría de los chilenos.

Es por esto que afirmamos, por indicación expresa de nuestra dirección en Chile, que nuestro partido y la Unidad Popular son completamente extraños a los hechos relatados, que condenamos sin reservas de ningún tipo el uso de la violencia individual y que jamás haremos uso de ella porque es ajena a nuestra moral y porque estamos convencidos que ella ayuda a nuestros enemigos.

Efectivamente, en el caso de estos atentados, tenemos la seguridad que la dictadura trata de transformarlos en un pretexto para reprimir la justa protesta de los chilenos, para cerrar los espacios de libertad que éstos han abierto con su lucha democrática y para golpear a los antifascistas que, muchas veces dando abiertamente la cara, combaten contra la tiranía desde las trincheras del pueblo.

Sabemos que nuestro pueblo no se dejará engañar y que responderá con la fuerza de su unidad y de su palabra clara a las provocaciones que el gobierno trata de justificar para este 1º de mayo.

Esto mismo obliga a todos los antifascistas, y en primer lugar a quienes el régimen atribuye estos hechos es decir, a sectores de izquierda que están fuera de la UP, a repudiar estos métodos sin atenuantes y concretamente a declararse extraños a los últimos atentados que, por favorecer abiertamente a la tiranía, sólo pueden tener detrás a la DINA-CNI y su aparato de terror y muerte.

COMISION EXTERIOR

PARTIDO MAPU OBRERO Y CAMPESINO

28 de Abril 1979

Año del 10º Aniversario

## SALUDO DE LA U.J.D. A LA JUVENTUD CHILENA

La Unión de Jóvenes Democráticos de Chile celebra su tercer aniversario y el décimo año de vida del Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO, el partido de Rodrigo Ambrosio, en medio de un creciente desarrollo del movimiento juvenil antifascista. Son variadas y múltiples las manifestaciones que a lo largo y ancho de la patria expresan la conciencia democrática de los jóvenes y su repudio a la dictadura.

Nuestras miradas en éste aniversario van dirigidas hacia aquella parte de la juventud que han dado lo mejor de sí en la lucha por la libertad de Chile.

Saludamos a los jóvenes trabajadores de la ciudad y el campo, que han hecho una generosa contribución a la defensa de la dignidad del trabajo, de los legítimos derechos del trabajador por impedir que nuestras riquezas y nuestro país sean propiedad de un puñado de monopolistas en alianza con el imperialismo.

A los jóvenes esposos, hijos y familiares de los compañeros detenidos desaparecidos, quienes a través de su heroica lucha por el esclarecimiento definitivo de la situación de sus seres queridos, han grabado en la conciencia de todos los chilenos el carácter brutal, terrorista y despiadado de la dictadura de Pinochet.

A los jóvenes universitarios, los que en su lucha por democratizar la universidad han mostrado al conjunto del movimiento juvenil que mediante la organización, la movilización y la conciencia democrática de los jóvenes es posible salirle decididamente al paso a la dictadura.

A los jóvenes artistas que en los días primeros del fascismo llevaron a todos los rincones de la patria su canto, su poesía y su arte de esperanza y lucha, y hoy en el seno de un movimiento juvenil más desarrollado contribuyen a la formación de una amplia conciencia democrática entre los jóvenes.

A los jóvenes pobladores que a través de diversas organizaciones solidarias y juveniles han hecho frente a las condiciones de miseria y represión con que condena la dictadura a millones de hogares chilenos. Estas mismas organizaciones han sido una palanca importante en la movilización democrática de los jóvenes.

A los jóvenes liceanos, quienes en medio de sus organizaciones culturales, deportivas y académicas han enfrentado los intentos fascistas por apoderarse de la conciencia de los jóvenes y movilizar a los estudiantes en favor de las posiciones de la dictadura.

A los jóvenes miembros de organizaciones y organismos de Iglesias Cristianas, que contribuyen con una cuota importante de trabajo y esfuerzo por la libertad y la democracia.

A los jóvenes chilenos que habitan, obligados por la dictadura, más allá de nuestras fronteras, que activamente han participado en las tareas de la solidaridad y que libran un duro combate por el retorno a la patria.

La U.J.D. reconoce el papel decisivo que han jugado los militantes de la Unidad Popular Juvenil, quienes desde la primera línea del combate por la democracia y el socialismo, se han mantenido fieles al legado histórico del compañero Salvador Allende.

De igual forma, valora los avances positivos que en el terreno de la unidad concreta y de la coordinación de iniciativas ha dado la Juventud Demócrata Cristiana.

El movimiento juvenil democrático invade a paso agigantado todos los terrenos de la vida nacional donde concurre y vive nuestra juventud, en el campo del trabajo, la universidad, el liceo, el arte, las actividades solidarias...

El legítimo orgullo que invade a la Unión de Jóvenes Democráticos por su aporte al desarrollo del movimiento juvenil, no le hace olvidar las tareas apremiantes que hoy se le plantean a éste y que están destinadas a superar sus actuales insuficiencias.

En tal sentido creemos que la primera responsabilidad del movimiento juvenil es participar activamente en el logro del objetivo planteado para el movimiento de masas opositor a la dictadura en este tiempo. Este es el de "desarticular, entorpecer y finalmente frenar la capacidad de iniciativa de la dictadura. Llegados a este punto, la crisis de aislamiento que ha vivido el régimen estos últimos años, y que hasta ahora ha logrado superar, se habrá convertido en una crisis de estabilidad".

El cumplimiento de tal objetivo dependerá en medida importante del desarrollo que alcancen en el seno del movimiento juvenil los siguientes procesos políticos y de masas.

Primero, la unidad de las fuerzas fundamentales de la democracia. Es necesario que la Unidad Popular Juvenil y la Juventud Demócrata Cristiana acrecienten sus esfuerzos por frente y a nivel nacional para obtener acuerdos concretos y coincidir en los pasos necesarios que el movimiento juvenil debe dar para contribuir a la caída del fascismo. Creemos que ayuda enormemente a este esfuerzo unitario el que cada una de las Juventudes Políticas exponga claramente sus planteamientos. El camino del diálogo abierto y sin exclusiones permitirá dotar al movimiento juvenil de una unidad política en su dirección.

Segundo, el vasto tejido de organizaciones democráticas que crecen en el campo del trabajo, la cultura, la educación, el deporte y la recreación debe vigorizarse mediante la unidad de ellas y el crecimiento de cada una de éstas entre los jóvenes. Sostenemos que en este tiempo el avance principal estará dado por la unidad de las organizaciones de masas en los distintos frentes de lucha de la juventud.

Tercero, el movimiento juvenil democrático, a través de sus variadas orga-

nizaciones debe expandirse hacia aquellos jóvenes que hoy, por una u otra razón, están alejados de la lucha por la libertad de Chile. En tal sentido, las organizaciones democráticas de la juventud deben realizar especiales esfuerzos por alcanzar influencia de ideas y opiniones entre ese vasto continente de jóvenes pertenecientes a las Fuerzas Armadas de nuestra patria.

La Unión de Jóvenes Democráticos renueva su compromiso colectivo y de cada uno de sus militantes en la lucha por la democracia y el socialismo, y compromete todos sus esfuerzos por convertir en realidad las tareas hoy planteadas al movimiento juvenil chileno.

LA JUVENTUD DE PIE CONTRA EL FASCISMO  
UNION DE JOVENES DEMOCRATICOS DE CHILE  
U.J.D.

30 de Mayo de 1979  
Año del X Aniversario

#### Delegación del Partido visita Hungría

Una delegación del Partido integrada por el Cro. José Miguel Insulza, quien la encabezó, y por el Cro. Carlos Bau, miembro del C.C., visitó Budapest, Hungría, por invitación del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro, durante el mes de Julio. La delegación se entrevistó con altas personalidades del POSH.

Con ocasión del encuentro fué publicado en Hungría el siguiente Comunicado que resume el carácter de la visita.

#### COMUNICADO

Por invitación del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro, una delegación del partido MAPU Obrero-Campesino, presidida por José Miguel Insulza, Encargado Exterior, efectuó una visita a nuestro país del 9 al 13 de julio. Fue miembro de la delegación Carlos Bau, miembro de la Comisión Exterior del CC.

Con la delegación se entrevistó János Berecz, jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del CC de POSH y Gábor Nagy subjefe del Departamento de Relaciones Internacionales del CC. La delegación se reunió con la Señora Szentistványi Gyuláné, secretario del Consejo Nacional del Frente Patriótico, con Szlameniczky István, presidente del Consejo de las Cooperativas Húngaras, con János Vas, secretario del Consejo Nacional de Sindicatos.

En las entrevistas los representantes de los dos partidos se han informado sobre la situación de sus países y partidos, y han intercambiado opiniones so-

bre las posibilidades de desarrollo de las relaciones partidarias. Examinaron las cuestiones actuales de la vida internacional y prestaron atención especial a la situación en América Latina.

Los representantes del POSH han recalcado el aporte del partido MAPU Obrero-Campesino a la lucha que este partido junto con los demás partidos de la Unidad Popular lleva a cabo en Chile por la unidad amplia de todas las fuerzas democráticas, patrióticas, y antidictatoriales, por el derrocamiento del fascismo, por la democracia, por la libertad, por el progreso social. Subrayaron la solidaridad internacionalista del pueblo húngaro con la lucha justa del pueblo chileno.

La delegación chilena ha recalcado los éxitos que el pueblo húngaro, bajo la dirección del partido ha alcanzado en la construcción de la sociedad socialista desarrollada y en el desarrollo de la democracia socialista. Han apreciado mucho y agradecieron la ayuda del pueblo húngaro a la lucha de los antifascistas chilenos.

Los dos partidos expresaron su solidaridad con los pueblos, gobiernos, partidos y movimientos de América Latina y de la Región del Caribe, que luchan contra las dictaduras reaccionarias fascistas, por terminar con la dependencia imperialista, por la democracia y el progreso social. Los dos partidos expresaron su apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional y a todas las fuerzas patrióticas que llevan adelante su lucha justa contra la dictadura de Somoza.

El POSH y el partido MAPU Obrero-Campesino han expresado su deseo de fortalecer las relaciones partidarias.

(siere de la página 78)

El pueblo chileno unido derrotará al fascismo y reconquistará sus libertades democráticas, y el régimen político que abrirá el camino para la victoria del socialismo.

Los saludamos formulando votos por los crecientes éxitos de vuestro Partido y la Unidad Popular.

¡ Viva el Partido MAPU Obrero y Campesino de Chile!

¡ Abajo la dictadura fascista de Pinochet!

¡ Viva la solidaridad internacional del proletariado!

LUIS CARLOS PRESTES  
Secretario General del Partido  
Comunista Brasileño

17 Mayo 1979

\*

#### Saludo del escritor colombiano compañero Gabriel García Márquez

En mi muy conocida situación de exiliado chileno honorario, me asocio al júbilo del Mapu Obrero y Campesino en sus primeros diez años de vida, que no han de ser los últimos.

Con el mismo título, y sin ningún otro, me atrevo a hacer votos por que esta fecha sea el principio de nuevos e incansables esfuerzos por la unidad de las fuerzas populares chilenas, que tantas horas de gloria le han dado a la historia de su país.

Sólo así podremos estar ciertos de que nuestros aniversarios futuros, que sin duda serán muchos, vamos a celebrarlos todos juntos dentro de Chile.

GABRIEL GARCIA MARQUEZ

México, mayo 14, 1979

\* \* \*